

Oremos

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	5
LA ORACIÓN PERSONAL	7
ORACIÓN INTERIOR.....	9
ESQUEMA PARA LA LECTIO DIVINA.....	13
ORACIONES DE LA MAÑANA Y DE LA NOCHE	15
ORACIÓN DE LA MAÑANA	17
ÁNGELUS.....	18
REGINA COELI.....	18
OFRECIMIENTO DEL VERBO ENCARNADO.....	20
ORACIÓN DE LA NOCHE.....	20
DEVOCIÓN AL PADRE	23
TE DEUM.....	25
CONSAGRACIÓN AL PADRE.....	27
DEVOCIÓN AL VERBO ENCARNADO	29
ORACIÓN PARA LAS TRES HORAS DE AMOR.....	31
VÍACRUCIS.....	31
VIA MATRIS.....	38
LETANÍAS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.....	47
DEVOCIÓN AL ESPÍRITU SANTO	53
SECUENCIA.....	55
LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO.....	56
CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.....	59
BENDICIÓN DEL ESPÍRITU SANTO.....	59
¡OH ESPÍRITU DIVINO!.....	59
CONSAGRACIÓN DEL PROPIO CORAZÓN.....	60
ORACIÓN ÍNTIMA AL ESPÍRITU SANTO.....	60
NOVENA AL ESPÍRITU SANTO.....	61
DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD	79
TRISAGIO EN HONOR DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.....	81
DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN MARIA	83
SANTO ROSARIO MEDITADO.....	85
CONSAGRACIÓN A LA SMA. VIRGEN MARÍA.....	100
CORONA DOLOROSA.....	103
ATENCIÓN AMOROSA A DIOS	107

JACULATORIAS BÍBLICAS.....	109
ALABANZA.....	110
ACCIÓN DE GRACIAS.....	111
ESPERANZA, CONFIANZA.....	111
GOZO.....	112
PETICIÓN.....	113
AHNELO DE DIOS.....	116
CONSEJO.....	116
ORACIÓN POR LOS SACERDOTES.....	117
PRECES POR LOS SACERDOTES.....	119
ORACIÓN PARA OFRECER LA EUCARISTÍA POR LOS SACERDOTES.....	121
ROSARIO POR LOS SACERDOTES.....	121
VÍA CRUCIS POR LOS SACERDOTES.....	123
ORACIONES VARIAS DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ.....	129
ADORACIÓN PROFUNDA.....	131
ORACIÓN A SAN JOSÉ I.....	131
ORACIÓN A SAN JOSÉ II.....	132
“CADENA DE AMOR DIVINO PARA LAS ALMAS QUE ASPIRAN A LA PERFECCIÓN”.....	133
ORACIÓN POR LA EXTENSIÓN DE LAS OBRAS DE LA CRUZ.....	134
ORACIÓN PARA PEDIR FAVORES POR LA INTERCESIÓN DE CONCEPCIÓN CABRERA.....	134
LETANÍAS A LA SANTA CRUZ DEL APOSTOLADO.....	135
PROMESA DE JESÚS A CONCHITA SOBRE LA CRUZ DEL APOSTOLADO.....	136
ORACIONES A LA CRUZ DEL APOSTOLADO:.....	137
HIMNO DEL APOSTOLADO DE LA CRUZ.....	139
FÓRMULA DE COMPROMISO.....	140
FÓRMULA DE RENOVACIÓN.....	141
ORACIÓN DE LAS FAMILIAS.....	141
ORACIÓN UNIVERSAL.....	141
ORACIÓN POR LA COMUNIDAD.....	143
AL ÁNGEL DE LA PUREZA. CCA.....	144
NOVENA A LA VENERABLE CCA.....	144
NOVENA A LA CRUZ DEL APOSTOLADO.....	147
OTROS.....	163
SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN.....	165
ESQUEMAS DE HORA SANTA.....	172
HORA SANTA MÁS ESTRUCTURADA.....	173
HORA SANTA PARROQUIAL.....	173

INTRODUCCIÓN GENERAL

El Consejo Local del Apostolado de la Cruz de Costa Rica presenta este Manual de Oraciones para uso de quienes, de alguna manera, se encuentran vinculados a la Espiritualidad de la Cruz en cualquiera de sus obras.

Se incluyen oraciones propias de esta espiritualidad que mira a Cristo, Sacerdote y Víctima, contemplándolo orar, en la soledad y el silencio, en su íntimo e inacabable diálogo con el Padre:

“Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra...” (Mt 11,25)
“Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad” (Mt. 26,42) “Padre, en tus manos pongo mi espíritu.”

Deseamos que este Manual sea un medio para expresar la identidad orante de quienes desean vivir la Espiritualidad de la Cruz y una ayuda que permita la unidad de la oración vocal en las reuniones de los grupos.

Así mismo, ofrecemos un apoyo para propiciar, en cada miembro de la Familia de la Cruz, una vida de oración estable y profunda expresada con los matices y acentos propios de esta espiritualidad, una de cuyas exigencias consiste, precisamente, en vivir en ese diálogo con Dios que es el camino de fe viva y amor, en medio de los incidentes cotidianos, para hacer de la vida una oración y de la oración una vida.

LA ORACIÓN PERSONAL

**(En las obras de la Cruz, la manera
característica de hacer esta
oración es la adoración eucarística)**

ORACIÓN INTERIOR

Orar es tener un encuentro personal con Cristo, que nos lleva a Dios, es, decía Santa Teresa, “tratar de amistad con alguien que sabemos que nos ama”.

Orar es una necesidad ineludible del cristiano, de todo aquel que quiere encontrarse verdaderamente con Dios. Es retirarse en la soledad y el silencio (Mt 6,6) para entrar en contacto con el Padre en un diálogo íntimo, lleno de fe, confiados en “el Espíritu que viene en ayuda de nuestra flaqueza”. (Rom 8,26)

Vivir la Eucaristía es orar con la iglesia entera en la forma más excelente de oración, pero nos es preciso ese encuentro personal diario, con Dios, en la oración interior.

Ir a la oración es abrirse al amor de Dios, entregarse con verdad a ese Dios que nos ama desde siempre, desde toda la eternidad, que nos ama personalmente, que nos ama como somos, sin condiciones. Es establecer con él una relación personal, cordial, humilde. Es hablarle con sencillez y saber hacer silencio para escuchar su palabra.

¿Cómo hacer oración?

Primero: purificar las motivaciones. Hay quien va a la oración para buscar el consuelo de Dios, la paz, el reposo; para pedirle gracias, la mas de las veces más bien materiales que espirituales.

Nada de eso es malo, pero la motivación única debe ser Dios. Dios está ahí y me espera. Debo ir a la oración por Él, con amor desinteresado, abierto, sin repliegues en mí. Él cómo razón primera, aunque no exclusiva. Dios, Dios, Dios...

Inicio de la oración:

- Me pongo en presencia de Dios.
- Establezco una relación personal con Cristo.
- Pido su ayuda al Espíritu Santo.
- Me uno a la oración de María.
- Vivo mi oración en unión con la Iglesia.

Me esfuerzo por conocer al Señor a partir de una página de la Sagrada Escritura, principalmente del Evangelio, o de un pensamiento de fe.

- Trato de descubrir lo que de él me dice en el texto: escucho sus palabras, miro sus gestos, su comportamiento, sus reacciones, las expresiones de su fisonomía.
- Busco comprender sus pensamientos, sus sentimientos, sus intenciones respecto a lo que lo rodean.
- Más profundamente, me esfuerzo por comprender lo que, en cada escena, Cristo me revela del misterio de Dios. “El que me ha visto, ha visto al Padre”. (Jn 14,9).

Tomo conciencia de lo que Él es respecto a mí en este momento:

- Él me conoce y me ama desde toda la eternidad.
- Él ama al ser único que soy, tal como soy, con lo bueno y lo malo que tengo.
- Me mira con amor.

Hablo con Dios familiarmente.

Doy lugar al silencio para escucharlo a Él.

Para terminar mi oración:

- Doy gracias al Señor por esta oración.
- Me abro a su amor por la fe, y me entrego a él tal como soy.
- Le pido perdón por mis faltas y distracciones.
- Trato de comprender lo que Él espera de mí, (una modificación en mi conducta, un cambio en mi manera de pensar o de actuar, una renuncia a “algo” que no es conforme a su voluntad, etcétera.) Preguntando como San Pablo en el camino a Damasco: “¿Señor, que quieres que yo haga?”.
- Dejo que se desarrolle en mí la esperanza de estar cada vez más unido a Él.
- Si el texto lo favorece, me llevo un pensamiento o un versículo para repasar durante el día.

(Se recomienda dedicar al menos media hora diaria a este ejercicio de oración.)

COMO SERVIRSE DEL EVANGELIO PARA APRENDER A ORAR

Textos del Evangelio que nos muestran cómo oraba Cristo y lo que él decía en su oración.

El ejemplo de Cristo.

Los momentos de su oración:

Lc 3,21	Después del bautismo.
Mc 1,35	Al final del primer día de milagros en Cafarnaúm.
Lc 6,12	Antes de la elección de los doce.
Mc 6,46	Después de la multiplicación de los panes.
Mt 14,23	En la soledad.
Lc 9,18	Antes de la profesión de fe de Pedro.
Lc 9,29	Antes de la transfiguración.
Lc 11,1	Antes de la enseñanza del Padre Nuestro.
Jn 11,41	Antes de la resurrección de Lázaro.
Lc 22,33	Antes de la negación de Pedro.

Sus oraciones:

Lc 11,1-4	El Padre Nuestro.
Lc 10,21; Mt 11,25-26	Acción de gracias de Cristo ante la revelación de la que es portador.
Jn 17	La oración sacerdotal que da el sentido de su pasión.
Mc 14,32	Oración de la agonía en Getsemaní.
Lc 23,34	Oración por los verdugos.
Mc 15,34	Oración del abandono y entrega total.

La enseñanza de nuestro Señor: las leyes de la oración.

Orar como un pobre (en el deseo de contemplar el rostro de Dios y en la espera del Reino):

Lc 18,9-14	El fariseo y el publicano.
Mt 25,6	Parábola de las vírgenes.
Mc 13,35	“Sed vigilantes”.
Mt 24,43-50	“Estad preparados, porque en el momento que no penséis...”

Orar en toda ocasión: “continuamente”, “siempre”, “sin cesar”:

Lc 18,1-8	Parábola del juez inicuo.
Lc 11,5-13	Parábola del amigo importuno.

Mt 7,7-12

Invitación a la confianza.

Orar en el nombre de Jesús, en el Espíritu:

Jn 2	La boda de Caná.
Jn 4,26	La Samaritana.
Jn 4,50	El funcionario de Cafarnaúm.
Mc 1,30	Los apóstoles imploran la curación de la suegra de Pedro.
Lc 5,12-13; Mt 8,1-3	El leproso.
Lc 7,9	El centurión de Cafarnaúm.
Lc 7,21	Los mensajeros de Juan el Bautista.
Mc 14,3-9; Lc 7,48	La pecadora.
Lc 8,24	Los apóstoles aterrizados por la tempestad.
Lc 8,40-56	Jairo y la hemorroísa.
Jn 5,8	El enfermo en la piscina de Betesda.
Mc 7,25; Mt 15,22	La cananea.
Mc 7,32	El sordo- mudo.
Mc 8,22	El ciego de Betsaida.
Lc 17,14-19	Los diez leprosos.
Mc 10,51-52	El ciego de Jericó.
Lc 23,43	El buen ladrón.

Súplicas interiores:

Lc 5,20	El paralítico de Cafarnaúm.
Lc 6,6	El hombre de la mano paralizada.
Lc 7,13	La viuda de Naím.
Jn 8,11	La mujer adúltera.
Jn 9,6	El ciego de nacimiento.
Lc 19,3	Zaqueo.
Jn 12,7	María de Betania derramando su perfume.

Súplicas no hechas según la voluntad de Dios: (Jn 5,14)

Mc 9,5	Pedro desea acampar en la montaña.
Lc 9,59	Un discípulo desea enterrar a su padre.
Lc 9,61	Un discípulo quiere despedirse de los suyos.
Lc 10,40	Marta quiere que Jesús pida a María que le ayude.
Mt 20,20-21	La madre de Santiago y Juan.

ESQUEMA PARA LA LECTIO DIVINA

“LECTIO DIVINA”

Te invitamos a meditar la Palabra de Dios según el método de la “Lectio divina” o “lectura orante de la Palabra”.

La *Lectio Divina* puede ayudarte a saborear en la oración la Palabra de Dios.

¿Qué es la “Lectio divina” o lectura orante de la Palabra?

La Lectio Divina es la lectura de la Sagrada Escritura de un modo no intelectual, sino espiritual, lo que nos permitirá “conocer a Jesús de un modo cada vez más personal, escuchándolo, viviendo con él, estando con él, siendo sus amigos, en una comunión de pensamiento que “no es algo meramente intelectual, sino también una comunión de sentimientos y de voluntad, y por tanto también del obrar”.

El **Papa Benedicto XVI** nos recomienda esta antigua práctica que literalmente quiere decir «lectura de Dios»:

“La lectura asidua de la Sagrada Escritura acompañada por la oración permite ese íntimo diálogo en el que, a través de la lectura, se escucha a Dios que habla, y a través de la oración, se le responde con una confiada apertura del corazón.

Si se promueve esta práctica con eficacia, estoy convencido de que producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia.

No hay que olvidar nunca que la Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino.”

Cómo orar con la Palabra de Dios

La lectura orante de la Palabra, más que una reflexión, es una experiencia de encuentro personal e íntimo con Dios, que te ama y sale a tu encuentro. Estos pasos te van llevando al mismo interior de la Palabra.

1. Invoca... al Espíritu Santo. Pídele que te ilumine y te abra a la comprensión de la Palabra y que te anime a la respuesta con tu vida.

2. Lee... muy despacio el texto bíblico. Vuelve a leerlo. Lee también algún comentario que te ayude a conocer mejor el sentido del texto.

Dale tiempo al Señor y escucha el mensaje que Él quiere darte en esta Palabra. ¿Qué dice el texto?

3. Medita... qué te dice la Palabra que has leído lentamente. Una vez que hayas captado el sentido del texto, entonces puedes hacerte esta pregunta: ¿Qué me dice esta Palabra?

4. Ora... respóndele al Señor que te ha dado su mensaje en la Palabra meditada. Tu actitud sea la de la Virgen María: Hágase en mí según tu Palabra. ¿Qué le digo al Señor a la luz del texto?

5. Contempla... quédate impresionado, fascinado, en silencio, en calma. Déjate animar por el ardor de la Palabra, como quien recibe el calor del sol. ¿Qué me muestra el Señor que debo hacer?

6. Actúa.... Haciendo un compromiso que brote de este encuentro con el Señor. Es el salto a la vida. Animado e invadido por la Palabra, regresa a la vida con otra actitud.

Si eres fiel a la oración y desde la Palabra de Dios, tu vida irá cambiando. La Palabra te hará confrontar tus criterios, valores, sentimientos, actitudes y conducta con lo que ella misma te vaya inspirando. Ama la Palabra, estúdiala, déjala que moldee tu personalidad.

ORACIONES DE LA MAÑANA Y DE LA NOCHE

ORACIÓN DE LA MAÑANA

VEN, ESPÍRITU CREADOR
visita nuestras almas
y llena con la gracia divina
los corazones que Tú creaste.

Eres el Paráclito
el don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, amor
y espiritual unción.

Autor de los siete dones,
dedo de la diestra paterna,
fiel promesa del Padre
que enriquece nuestra palabra.

Ilumina los sentidos,
infunde amor en los corazones
y conforta sin cesar
nuestra fragilidad.

Ahuyenta al enemigo,
danos pronto la paz,
contigo cómo guía
evitemos todo mal.

Por Ti conozcamos al Padre
y también al Hijo
y confiemos siempre en Ti,
Espíritu de ambos.

Gloria a Dios Padre
y al Hijo que resucitó
y al Espíritu Paráclito
por todos los siglos. Amén.

V. Envía tu Espíritu y todo será creado. (T.P. Aleluya)

R. Y renovarás la faz de la tierra. (T.P. Aleluya)

OREMOS. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haz que seamos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Examen de previsión; o el momento en que preparamos el día frente a Dios.

ÁNGELUS

- V. El ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió del Espíritu Santo.
Dios te salve, María...
- V. He aquí la esclava del Señor
R. Hágase en mí según tu palabra
Dios te salve, María...
- V. El Verbo se hizo carne,
R. Y habitó entre nosotros.
Dios te salve, María...
- V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

OREMOS. Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para nosotros, que, por el anuncio del Ángel, conocimos la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y su Cruz, lleguemos a la gloria de la Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. R/. Amén.

REGINA COELI

(para el tiempo Pascual)

- V. Reina del cielo, alégrate, aleluya.
R. Porque el Señor, a quien mereciste engendrar, aleluya.
- V. Resucitó según su palabra, aleluya.
R. Ruega a Dios por nosotros, aleluya.
- V. Alégrate, Virgen María, aleluya.
R. Porque resucitó al Señor, aleluya.

OREMOS. Oh Dios, que has alegrado al mundo con la resurrección de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor, concédenos por su Madre la Virgen María, llegar al gozo de la eternidad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. R/. Amén.

SANTÍSIMA TRINIDAD, Padre, Hijo y Espíritu Santo, creemos y

esperamos en ti; te amamos y te pedimos la gracia de vivir en unión íntima y constante contigo.

PADRE CELESTIAL, por tu gran misericordia enviaste a Jesucristo, tu Hijo, y nos revelaste el designio de salvación que Él consumo en la Cruz. Nos proponemos incorporarnos fielmente a Él, para tu mayor gloria, sobre todo recibiendo con amor las cruces que te dignes enviarnos.

JESÚS, Sacerdote Eterno. Hostia inmaculada, ayúdanos a transformarnos en Ti haciendo como tú la voluntad del Padre con obediencia perfecta y humildad de corazón.

ESPIRITU SANTO, Ilumínanos e infunde en nosotros el amor de Dios. Para vivir nuestra consagración a Ti, seremos dóciles a tus inspiraciones y trabajaremos para que las almas te conozcan y te amen.

MARÍA, Madre de Jesús y Madre nuestra, queremos meditar y compartir tus dolores, especialmente los que padeciste en favor de la Iglesia después de la Ascensión de tu Hijo. En tu presencia renovamos nuestra entrega a Dios, alcánzanos las gracias que necesitamos para guardarlas fielmente y bendice a los que pertenecemos a las Obras de la Cruz.

V. San José, esposo de María.

R. Protege nuestra Obra y pide para nosotros la gracia de perseverar en ella y morir santamente.

V. Santos Ángeles Custodios

R. Guíadnos para que seamos verdaderos miembros de la Obra de la Cruz.

V. Por los Sacerdotes.

R. Señor, llénalos de fe y de caridad apostólica.

V. La mies es mucha, pero los obreros pocos.

R. Envía, Señor, obreros a tu mies.

V. Por aquellos que tienen el encargo de guiarnos.

R. Pastor Eterno, asístelos para que dóciles a tu voluntad, conduzcan con espíritu de caridad a sus hermanos, ayudándolos a corresponder fielmente a su vocación.

OFRECIMIENTO DEL VERBO ENCARNADO

“Padre Santo: por las manos de María te ofrecemos como víctima al Verbo Encarnado, en quien tienes todas tus complacencias. Impulsados por la caridad que el Espíritu Santo ha derramado en nuestros corazones, nos ofrecemos constantemente en su unión como hostias vivas y nos sacrificaremos por tu amor en las ocasiones que se nos presenten, implorando gracias para el mundo y la Iglesia, especialmente para tus sacerdotes”.

Jesús Salvador de los hombres, ¡Sálvalos, Sálvalos!

ORACIÓN DE LA NOCHE

Padre misericordioso, de quien todo procede, te damos gracias por todos tus beneficios, perdona nuestras faltas e ingratitudes y míranos con paternal bondad.

Jesús, Salvador de los hombres, que en tu Corazón nos manifiestas tu amor infinito y tus dolores sacerdotales, concédenos contemplarlos con amor agradecido, compartirlos contigo y ofrecerte un consuelo alcanzando gracias en favor de tu Iglesia y especialmente de los sacerdotes.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, ven, habita en nuestras almas, y para hacernos hostias vivas con Jesús, concédenos participar de su amor, pureza y sacrificio.

Pidamos la gracia de vivir con María el misterio de la pasión de Cristo:

De pie junto a la Cruz,
lloraba la madre dolorosa
mientras su Hijo moría.

Madre, fuente de amor,
quiero estar ahí contigo
y asociarme a tu dolor.

Graba en mi alma la muerte de Cristo,
que participe de su pasión

y recuerde siempre sus llagas.

Haz que sienta sus heridas,
que arda en amor a la Cruz
y a la sangre de tu hijo.

Cuando salga de esta vida,
concédeme, Cristo, por tu Madre,
la palma de la victoria. Amén.

V. San Miguel, protector nuestro,
R. Ruega por nosotros.

V. Por la canonización de los Venerables Félix de Jesús, María
Concepción y Ramón Ibarra.
R. Glorifica a tus Siervos, Señor.

V. Por nuestros bienhechores.
R. Recompénsalos Señor, con tus gracias y con la plenitud de
la vida eterna.

V. Por los fieles difuntos, en especial por los sacerdotes y los
nuestros.
R. Por tu Muerte y Resurrección admítelos, Señor, en tu Reino.

BENDICIÓN. El Espíritu Santo, fuente de toda pureza, nos la
comunique por medio de la Cruz y guarde nuestros cuerpos y nuestras
almas siempre puros y sin mancha.

DEVOCIÓN AL PADRE

TE DEUM

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran y cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor
Dios del universo:
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia Santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza.

Padre infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,
tú el Hijo y Palabra del Padre,
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú, destruiste la muerte
Y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre,

Tú vendrás algún día
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,

con tus santos y elegidos.

(La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno)
Salva a tu pueblo, Señor
y bendice a tu heredad.

Se su pastor
y guíalos por siempre,

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor
guardarnos del pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre
nosotros como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

CONSAGRACIÓN AL PADRE

¡Oh, mi amado Padre, que estás en los cielos!

Te ofrezco en unión con el Corazón de mi Jesús, y el Corazón adolorido de mi Madre amadísima, todos los instantes de mi vida, para que así como dispusiste del Verbo Encarnado a favor de todos los hombres pecadores, para salvarnos a todos, dispongas también de mí.

Me ofrezco como víctima a favor de los sacerdotes, que tanto amas, para que sean lo que tú quieres, parecidos y transformados en tu Jesús, por la divina intervención del Espíritu Santo.

Oh, Madre mía, por tus manos benditas, por tus dolores, y por tus amargas lágrimas, por tu purísimo Corazón tan espinado y lanceado como el de tu Jesús, ofrezco al Divino Padre mi donación y sacrificio entero, desde ahora hasta mi último suspiro.

Tu hijo que te ama apasionadamente y desea amarte más en cada momento de su vida.

Félix de Jesús Rougier

DEVOCIÓN AL VERBO ENCARNADO

ORACIÓN PARA LAS TRES HORAS DE AMOR

(Se reza al mediodía)

María, Madre mía, en esta hora quiero pensar en tus dolores, cuando Jesús fue clavado en la Cruz en tu presencia y comenzaron las dos agonías: la de Jesús y la tuya. Ruega por nosotros para que, durante las Tres Horas de Amor, nuestros corazones estén íntimamente unidos al tuyo, al pie de la Cruz y con los mismos fines.

VÍACRUCIS

El Vía Crucis es el camino doloroso que Jesús recorre durante su Pasión, del pretorio de Pilatos al Calvario. Pero es también el camino simbólico de nuestros pecados.

Esta devoción, no necesariamente es una práctica de cuaresma; es recomendable su reflexión en todo tiempo.

I Estación

Jesús es condenado a Muerte

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Jesús frente a Pilatos. Hay una guerra a muerte entre el mundo, representado por Pilatos y Cristo.

Hay que escoger bandera y partido. O con el mundo que se divierte condenando a Cristo que por amor a nosotros, es condenado a muerte. Hay un gran abismo entre el ideal y la realidad, entre la justicia y la injusticia, entre el bien y el mal, entre la virtud y el pecado...; en una palabra: entre el reino de Dios y el reino del mundo.

Sé en qué partido estuve hasta hoy. Me duele. ¿Dónde voy a estar desde mañana?...

¡Señor! ¡Dime que no soy del mundo; dime que no es posible servir a dos señores!

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

II Estación

Jesús carga con la Cruz

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Recibe Él, con amor, el madero donde van mis pecados y todas mis miserias. Las que cometí y no pagué, porque las pagó Él. Él las pagó... Fueron sobre sus hombros. Por eso fui su verdugo y no su discípulo.

Ahora quiero aprender de Él, y marchar tras El con mi cruz: la que yo fabriqué y el soportó... Ahora prometo hacer penitencia para pagar mis deudas, para devolver amor...

¡Señor! ¡Porque quiero ser tu discípulo, quiero negarme y llevar mi cruz con amor!

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

III Estación

Jesús cae bajo el peso de la Cruz

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Y cayó porque le pesaba nuestra carga... Y cayó para que nosotros no nos desanimemos en nuestras caídas.

Si nos pesa la vida que llevamos, y cuando caemos, acordémonos, que a Él le pesaba nuestra Cruz. Llevaba sobre sus hombros nuestros pecados, nuestras incapacidades, nuestras fallas, nuestra impotencia... Todo lo inhumano que poseemos... Porque es nuestro hermano, y con nosotros avanza por la vida:

El lleva nuestra vida y nuestras obras, hechas cruz, sobre sus hombros.

¡Señor! ¡Que crea en ti, que tu yugo es suave y tú carga ligera!
Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

IV Estación

Jesús encuentra a su Santísima Madre

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Siete espadas atraviesan el Corazón de Ella... Se las clavo yo, que llevo así a Jesús por las calles de Jerusalén, por las calles de mi vida. Yo, que hice llorar a tantos, la hice llorar también a Ella... ¡Yo, que tengo el corazón endurecido...! ¡Qué bien sé cargar maderos en las fuertes espaldas del Señor! ...! ¡Qué bien sé clavar espadas en el blando corazón de la Madre!...

¡Señor! ¡Que mi corazón de piedra se vuelva un corazón de carne!

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

V Estación

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Somos egoístas, como el de Cirene, cuando contemplamos a Jesús con su carga. A aquel hombre lo obligaron los soldados a salir de su indiferencia y tomar la cruz. ¿No será el amor, la contrición lo que nos obligue a salir de nuestra pereza y cobardía, para pedirle al Señor que nos deje tomar parte de su Cruz? Porque en ella está la salud y la vida; porque la necesitamos; porque sin ella, sin lugar a dudas, la gran mayoría de la humanidad estaríamos condenados y muertos en vida; es por eso, que quiero llevar con mi Hermano la paga de mi vida y la salvación de los hombres.

¡Señor! Dame de tu Cruz, para encontrar la verdadera salvación...

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

VI Estación

La Verónica enjuga el Rostro de Jesús

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Cobarde, como todos aquellos que contemplan la caravana; cobardes, como toda aquella muchedumbre, cuando no nos atrevemos a confesar a Jesús ante los hombres, no nos atrevemos a enfrentar y salir al camino como la Verónica y enjugar su rostro... No, yo no me atrevo a ser piadoso ante los demás...

No me atrevo a ser misericordioso, enjugando el rostro de los otros cristos, de todos los que sufren... No, no me atrevo.

¡Señor! ¡Desata mi cobardía, para que ante el mundo te proclame como al Dios verdadero!...

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

VII Estación

Jesús cae por segunda vez

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Humillado, cae a los pies de los soldados. No había venido a ser servido, sino a servir. Abyección de la plebe y oprobio de las gentes... Jesús, pisoteado y escupido, para que nosotros aplastemos las glorias del mundo, sus pompas y sus vanidades, y nuestros odios, envidias, orgullos y soberbias. Para que seamos humildes y conformes, y contemplemos a Jesús, a los pies de los Apóstoles; ¡Jesús, a disposición de todos para que todos le comamos...! ¡Y le seguimos pisoteando!...

¡Señor! ¡Tu discípulo no quiere más que a su Maestro... ¡Envíame fracasos y deshonras!...

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

VIII Estación

Jesús habla a las mujeres de Jerusalén

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Reprende el Señor aquellas lágrimas. Prefiere una compasión más viril, la que florece en contrición y penitencia. La que quiere de nosotros. Es fácil la piedad sensible; ¡rehuimos la piedad sacrificada, la que hace de la mortificación y del seguimiento de Cristo una profesión heroica...! ¡Cuántos lloran al paso de Jesús, y qué pocos le siguen!... ¡Cuántos sarmientos secos en la viña, y que pocos sarmientos vivos y doblados por el peso de los frutos!

¡Señor! ¡Mírame; corrígeme!; sabes mi debilidad, que me detiene al margen de tu camino; dime como a Lázaro:
¡Levántate y anda!»

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

IX Estación

Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Una vez más cae por tierra; y una vez más surge y asciende el Señor para darnos la lección de heroica perseverancia. Porque el cansancio en el camino de Cristo es de todos y es de siempre; es nuestra enfermedad, nuestra vida; nos cansamos de seguirle, nos cansamos de la virtud... Nos cansamos... nos aburrimos... Cristo cae y se levanta hasta el fin. Así Señor, hasta el fin de nuestra vida, por duro que sea el camino, por largo que sea, siempre levantándonos, siempre...

¡Jesús! Cuando veas que me sumerjo en el fango del pecado, perdiendo la confianza, presa de los vicios y la desesperación... que tus manos me tomen, que tus labios me digan:

¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudas?

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

X Estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Despojado de todo, libre, sin las mil ataduras con que los hombres nos atamos a la tierra.

Jesús, despojado, sin nada, frente a mis concupiscencias de cosas, de mundo, de placeres, de cariño... Jesús, pobre... Jesús, solo... Yo rico; yo espléndido; yo mimado y querido... Por mis culpas y malos deseos, y mis codicias, y mis injusticias, Jesús padece pobreza, deshora, soledad, y lo sigue padeciendo en sus pobres, imágenes tuyas, pedazos de su Cuerpo Místico, y sigue padeciendo en sus Sagrarios...

¡Señor! ¿Aprenderé a vaciar mi corazón de tierra, a entender lo que es pobreza, lo que es humildad, lo que eres Tú?

¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!...

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

XI Estación

Jesús es clavado en la Cruz

Te adoramos, Cristo y te bendecimos;

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Cae el martillo, traspasan los clavos la carne de Dios; nuestras bajas pasiones golpean; nuestros pecados de carne se ceban en la carne divina; nuestras lujurias hacen llagas en el casto cuerpo de Jesús, nuestra lujuria ensangrienta su pureza...

Y quedan sus manos abiertas y sus pies clavados. Y yo, enfrente de Jesús, entre el mundo que ríe y vocifera: ¡Bájate de la Cruz!... Bájate de la Cruz!... Pero no, Señor no te bajas. ¿Qué sería de mí si dejaras tu puesto que es mío, el suplicio que yo me gane y que Tú padeces? Y sigue el mundo riendo y vociferando, porque somos ingratos e insensatos y perversos, pero no te bajas, Señor, y escóndeme en tus

llagas para que se duela allí mi espíritu y se haga casta mi carne.

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

XII Estación

Jesús muere en la Cruz

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador. Dando una gran voz, inclinó la cabeza y expiró. En las manos de su Padre había puesto su espíritu; y en la de los hombres, su perdón, su sangre y su Madre.

Todo lo había consumado. Nada más podía hacer ya. ¿Me parece poco? ¿Nos parece poco?... Sin duda, porque aún seguimos pecando y pecando, nos parece poco la sangre y la muerte de Dios. ¡Él lo sabía, y desde la cruz nos miró enternecido!:
¡Y dijo! «Tengo sed».

Aún le retaba amor y sed de padecer más por nosotros, aún todavía más... Y un día y otro, sigue su sacrificio en los altares, a través de los siglos, y de los años, y de los minutos... ¡y yo aún sigo pecando!...

¡Señor!... Perdóname e ilumíname para poder vencer el espejismo que me ofrece el mundo; placer, gloria, poder, tener...

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

XIII Estación

Jesús es bajado de la Cruz

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

Sobre el seno de María queda el cadáver de Jesús. Ella, en silencio, contempla y llora...Es mi obra, la que más cuidé, la que mejor concluí: ¡Señora yo lo hice; yo maté a tu Hijo, con mis crueldades y tibiezas, con mis injusticias y cobardías, con mis impiedades; ¡yo fui, Señora! Tú me lo diste hecho vida, yo te lo devuelvo muerto... Es mi obra, lo único grande que hice en mi vida, lo único eficaz...Ella, en

silencio, contempla y llora...

Jesús ha muerto. ¿Y yo, tras contemplar y pedir perdón, volveré otra vez a empezar?...

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria.

XIV Estación

Jesús es colocado en el Sepulcro

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mí que soy pecador.

El sepulcro del Señor es una urna de esperanza, es silencio prometedor de victoria, en una palabra: Jesús Sacramentado es vida en la muerte.

Jesús, por nuestro amor aceptaste el morir, pero tu muerte hubiera sido vana y desastrosa para la humanidad, si no hubieras resucitado al tercer día; en Ti Jesús tenemos puesta nuestra esperanza de salvación, Tú eres el único Camino, la Verdad y la Vida.

¡Señor! Apíadate de nuestras almas, afeadas y ya casi moribundas por tantos vicios y pecados, que han podido más que la razón; te pido me concedas una buena muerte, y al ser llamado de este mundo, pueda estar contigo en la vida eterna de las manos de tú Madre Santísima. Amén.

Silencio... Padre nuestro, Ave María y Gloria

VIA MATRIS

José Guadalupe Treviño, M.S.p.S.

I Estación

En el atardecer del Viernes Santo, colocan el cuerpo amortajado de Cristo en el sepulcro. Un sudario cubre su rostro que irradia una paz infinita.

María no puede separarse de aquel lugar; es preciso, sin embargo, hacerlo. Levanta el sudario y contempla el rostro de su Hijo por última vez...

Los grandes dolores son silenciosos... A las veces ni las lágrimas pueden expresarlos...

María, acompañada de Juan y de Magdalena, y seguida por las santas mujeres, vuelve a Jerusalén, recorriendo en sentido inverso las estaciones del primer Viacrucis.

(Al terminar esta breve reseña, en cada estación, medita unos instantes y después haces la oración que se te propone)

¡Madre amadísima! También nosotros queremos acompañarte con nuestra compasión sincera, con nuestro silencio respetuoso, con nuestro amor filial.

Ese sepulcro fue como un primer Sagrario. Alcánzanos, Madre, la gracia de amar tanto la Eucaristía, que no acertemos a separarnos del sagrario donde vive Jesús.

Y cuando perdamos un ser querido y contemplemos su rostro por última vez, que nos consuele la esperanza de volverlo a ver en el cielo, vivo y glorioso para no separarnos jamás...

(En cada estación, al terminar la oración que se propone, se reza la siguiente jaculatoria)

V/. Madre, fuente de amor,

R/. Hazme sentir tu dolor para que lllore contigo.

II Estación

Al desclavar de la cruz el cuerpo del Señor, ningún lugar más digno para recibirlo que el regazo de María.

¡Belén y el Calvario!... Los mismos brazos de María estrechan al Jesús Niño y al Jesús muerto...

En Belén, presiente el Calvario... En el Calvario, recuerda a Belén...

¡Qué contraste!

Muy cerca del Santo Sepulcro esta una gran loza - la piedra de la unción -; allí colocaron el cuerpo de Jesús para amortajarlo según la costumbre de los judíos.

José de Arimatea llevó cien libras de una mezcla de aloe y mirra, las

vendas y una sábana de lino. Las vendas se empaparon en la mezcla perfumada y vendaron todo el cuerpo de Jesús. Lo envolvieron en la sábana y cubrieron su rostro con un sudario.

De allí lo pasaron al Santo Sepulcro.

¿Cuándo hemos de morir? ¿Cómo moriremos?

Lo ignoramos. Pero ciertamente todos tenemos que morir.

En esa hora suprema, oh Madre, queremos refugiarnos en tu regazo maternal, para que de él logremos pasar al Seno del divino Padre.

III Estación

María se acerca al lugar del suplicio y contempla la cruz desnuda y ensangrentada...

¡Si pudiera llevársela consigo!

Lleva por lo menos la corona de espinas, los clavos y los lienzos con que limpió el cuerpo de su Hijo, empapados en sangre...

¡Con qué solicitud guarda una madre los últimos recuerdos de su hijo!

Volvió María a ocupar el mismo lugar en el Calvario. Allí contempló la agonía de Jesús y vio cuando al expirar se inclinó su cabeza y, antes de apagarse la luz de sus ojos, la miraron con una ternura infinita para decirle: ¡Adiós!...

La Cruz desnuda es el dolor sin consuelo... el que nadie conoce... el dolor que el egoísmo no puede comprender... el que Dios mismo no puede aliviar, para que saboreemos toda su amargura...

La Cruz desnuda es el silencio en el dolor... el que no se desdora con quejas inútiles... el que se oculta bajo la dulzura de una sonrisa...

Danos, Madre, la fortaleza necesaria para que nuestro corazón sea como un ánfora sellada que guarde el perfume de nuestros sacrificios sólo para Dios...

IV Estación

Aquí está María en el lugar donde clavaron en la cruz a su Hijo divino.

En el corazón de María resuena aún el eco de los golpes del martillo que hundieron los clavos. Golpes secos y apagados primero, mientras los clavos, toscos y romos, desgarraban los músculos y quebraban los huesos; sonoros después, cuando penetraron en la madera de la cruz...

Los mismos clavos, que traspasaron las manos y los pies del Hijo traspasaron el alma de la Madre...

Afirma San Pablo que vivía ‘crucificado con Cristo’

Todo cristiano verdadero así debe vivir, clavado en la cruz de su Maestro.

Puesto que en esta vida es inevitable el dolor, es preciso santificarlo uniéndolo al de Jesús y al de nuestra madre María.

Así es como nos traspasarán los mismos clavos, como nos fijarán a una misma cruz y harán que el sacrificio de Cristo, los Dolores de María y los nuestros formen un solo Sacrificio, una sola Misa...

V Estación

Antes de clavar a Nuestro Señor en la cruz, lo despojaron de sus vestiduras, más bien se las arrancaron, adheridas como estaban a sus llagas por la sangre coagulada.

¡Qué tormento para la modestia de Jesús y para el pudor virginal de María!

La piedad cristiana no ha podido admitirlo y piadosamente cree que María rápidamente se quitó su velo para cubrir a su Hijo.

“El que no renuncie –por el afecto a lo menos-a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”, dijo el Maestro.

Despojado hasta de sus vestiduras, nos enseña Jesús la gran ley de la vida cristiana: el renunciamiento, el desapego de todo lo que nos impida seguirlo, la remoción de todo obstáculo entre Jesús y el alma, la pobreza de espíritu.

Tratemos de consolar a María despojándonos de todo lo superfluo para cubrir la desnudez de los pobres.

VI Estación

María se detiene en el lugar donde Jesús cayó por tercera vez.

¡Cómo hubiera querido María detenerlo para que no cayera, como cuando Jesús Niño daba sus primeros pasos vacilantes, en el destierro de Egipto!

Pero los soldados se lo impidieron y tuvo que ver, impotente, a su Hijo caído en tierra y levantado a golpes y puntapiés...

Las caídas de Jesús y la pena de María de no poderlo levantar simbolizan y expían nuestras propias caídas. Esta tercera, que es la más grave, representa la caída en el pecado mortal.

¿Pueden enumerarse siquiera todos los pecados mortales que se cometen en el mundo cada día, cada hora, a cada momento? ¡Y después de tantos siglos!...

¡El mundo es una inmensa cloaca!

¡Cuánto debe haber sufrido el corazón de Jesús, el corazón de María al comprobar que no podían impedir tanta maldad ni la sangre del Hijo ni las lágrimas de la Madre!

Prefiramos la muerte antes que marcharnos con un pecado mortal y hagamos todo lo posible por evitar alguno siquiera en torno nuestro.

VII Estación

Es notable que ninguna mujer haya injuriado a Jesús en su pasión. Claudia lo defiende; Verónica enjuga su rostro; las santas mujeres lo acompañan, mientras sus discípulos huyen y hasta las judías, que ignoraban quién era Jesús, lo compadecen y lloran por su desgracia.

Está conducta de la mujer con Jesús, ¡Cuánto debe María haberla agradecido! Pero al mismo tiempo, sabía que, en la sucesión de los siglos, la mujer sería con frecuencia motivo de escándalo y de que muchísimos pecados se cometieran. Fue una pena especial para la Virgen.

Jesús nos enseña que el dolor del inocente no es motivo de compasión; sino el sufrimiento del pecador del cual no se aprovecha para

purificarse; antes bien, murmura y se revela contra Dios. Y anuncia que pronto vendrá un tremendo castigo sobre la ciudad deicida.

En esta vida no se puede sufrir sino de una de estas tres maneras: como Jesús, inocente, por los pecadores; o como el buen ladrón, pecador, para convertirse en santo o como el mal ladrón, desesperado para condenarse.

Una de estas tres cruces ha de ser la nuestra. Toca a cada uno elegir la suya.

María intercedió por los dos crucificados: uno correspondió a la gracia y el otro no.

¡Que la santísima virgen nos alcance la gracia de saber sufrir!

VIII Estación

María reconoce el lugar donde Jesús cayó por segunda vez. Lo escabroso del camino, los empujones de los soldados, los tirones de las cuerdas que lo ataban por la cintura, lo hicieron tropezar y dar con su cuerpo en tierra...

Tampoco en esta estación pudo la Santísima Virgen prestar a su Hijo ayuda alguna.

Y sufre más al comprobar que a los otros dos que van a morir con Jesús, nadie los ha molestado. Toda la saña se concentra en su Hijo... ¿Por qué habrá tanta maldad en el corazón del hombre? ¿Qué mal les ha hecho Jesús?

Esta caída expía las caídas de las almas que cometen el pecado venial deliberada y habitualmente.

En un tiempo fueron fervorosas y trabajaron con entusiasmo por adelantar en la virtud. Pero con el tiempo se cansaron en el servicio de Dios, abusaron de las gracias y cayeron en la tibieza.

¡Es más fácil que se convierta un pecador a que un alma se levante de la tibieza!

¡Qué esta caída de Jesús y la pena de María hagan este milagro!

Prometámosles evitar con su gracia todo pecado venial plenamente deliberado.

IX Estación

En este lugar, una de las piadosas mujeres que con María acompañaban a Jesús, al ver el rostro del Señor desfigurado, cubierto de sangre, de saliva y de polvo, se quitó su velo y, abriéndose paso entre los soldados, llegó hasta Jesús y limpió su rostro.

Él la premió imprimiendo en el velo su rostro divino.

Isaías, cerca de siete siglos antes, ya había visto ese rostro desfigurado: "lo vimos y no tenía figura humana"

María, por el presentimiento primero, por el recuerdo después, llevó siempre impresa en su alma el rostro de su Hijo en la pasión y especialmente en la cruz y en el sepulcro.

Recordemos con frecuencia la pasión de Nuestro Señor. Y con el espíritu de sacrificio y de inmolación tracemos en nuestra alma el rostro de Jesús en su pasión.

Nuestro Señor prometió a una santa carmelita: "Todos los que contemplen amorosamente en la tierra la Santa Faz, la verán un día radiante de gloria en el cielo".

X Estación

No por compasión sino para que el Señor no muriera antes de llegar al Calvario; ¡tan moribundo lo veían!; no por un sentimiento de humanidad, sino al contrario, para no privarse del placer inhumano de verlo de morir crucificado, obligaron a Simón de Cirene a que le ayudara con la cruz.

Lo hizo de mala gana y obligado por el oficial romano; sin embargo, este servicio que fue un momentáneo alivio para Jesús, y más aún para María, Dios lo premió con la gracia de la conversión.

María fue toda su vida el cirineo de Jesús...porque toda la vida de Cristo fue "cruz y martirio", y María le ayudó con esa cruz y compartió con Él ese martirio.

¿No queremos ser los cirineos de Jesús? ¿No nos ofrecemos para ayudarle a llevar la cruz?

Somos sus cirineos, si le ayudamos a salvar las almas con nuestras oraciones y sacrificios, y con nuestro apostolado.

XI Estación

¡Qué lugar de los más dolorosos recuerdos! Aquí María encontró a su Hijo que cargaba jadeante la cruz. Jesús, a través de la sangre que velaba sus ojos; María a través de un velo de lágrimas, se miraron.

¡Cuánto se dijeron en esa mirada silenciosa!

Gratitud...comprensión...amor filial...en Jesús.

Adoración, compasión...ternura infinita...en María.

En los dos un dolor inmenso, amarguísimo como el mar, que destrozaba sus corazones...

Jesús ya no estará solo en medio de esa multitud hostil; cerca de Él está María, su grande, su único consuelo. Lo fue toda su vida; lo es ahora más que nunca.

Lo quiere ser también para nosotros; por eso la invocamos: "Consuelo de los afligidos"

En las penas de la vida -¡son tantas!- no busquemos alivio en las criaturas, su egoísmo nos decepcionaría; refugiémonos en el regazo de nuestra Madre.

-Como cuando éramos niños- y Ella nos hará sentir la ternura de su amor que sanará las heridas del alma sin lastimarlas...

XII Estación

Fue éste el lugar de la primera caída. El peso de la cruz se hundía en sus hombros descarnados por la flagelación. Tropezó, le faltaron las fuerzas humanas para sostenerse y cayó por tierra; encima de su cuerpo despedazado, todo el peso de la cruz parecía aplastarlo...

Esta vez está solo y no escucha ni una sola voz de compasión; únicamente imprecaciones, insultos y blasfemias.

Todavía no se había reunido con Él su Santísima Madre, por más que sobrenaturalmente lo sabía todo y ningún detalle de la pasión pasó desapercibido para Ella.

Jesús, que como Dios sostiene al universo, no camina al Calvario como fueron los mártires al lugar de su suplicio, gozosos y triunfantes. Quiso subir al Calvario, jadeante, desfalleciendo, cayendo y levantándose...para que no nos extrañaran nuestras debilidades y miserias.

Esa es la manera humana de sufrir.

Tampoco María ni sufrió estoicamente ni dramatizó sus dolores. Sufrió sencillamente...silenciosamente...sin quejas ni desmayos, sin otro lenguaje para expresar su dolor que la sarta de perlas de sus lágrimas.

¡Aprendamos a sufrir como Jesús y María!

XIII Estación

Aquí fue el encuentro del Señor con la cruz "tanto tiempo deseada, buscada sin descanso, ardientemente amada"

La deseó toda su vida, porque era el término de su misión. La buscó sin cesar, porque ésa era la voluntad de su divino Padre. La amó con todo su Corazón como el altar de su Sacrificio, que glorificaría a su Padre y salvaría a nuestras almas.

Al cargarla sobre sus hombros, pensó que no la llevaría solo; con Él habría de llevarla muy especialmente María, Corredentora del género humano, así como todas las que quisieran seguirlo.

No debes perder de vista estas palabras de Jesús: " Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz todos los días y sígame".

San Pablo no enseña que a los que Dios predestina los hace semejantes a su Hijo. ¿Cómo podemos asemejarnos a Jesús Crucificado llevando una vida muelle y cómoda?

Es indispensable para asemejarnos a Jesús y salvarnos, tomar sobre nuestros hombros nuestra cruz, la nuestra, no otra, es decir, las penas que cada día nos manda Nuestro Señor.

XIV Estación

Es en el pretorio donde se cometió la mayor injusticia que ha visto el mundo: un juez que declara inocente al acusado y que, sin embargo, para no malquistarse con los acusadores, lo condena a muerte, y a la muerte más infame y cruel: la crucifixión.

Jesús aceptó esa sentencia injusta para librarnos de la sentencia condenatoria que justamente merecíamos. María la aceptó, porque tal era la voluntad del Padre para salvarnos.

Nada revela tanto al hombre como la injusticia; ¡y de injusticias está lleno el mundo!

*Pero sobre la injusticia del hombre está la justicia de Dios.
Y la gran justicia de Dios es su Misericordia que a todos perdona, si se arrepienten y expían sus culpas.*

¡Misericordia de Dios que María nos alcanza con sus dolores, en ella confiamos ciegamente!

Epílogo

Es de noche... María entra en la casa de Juan Marcos, muy cerca del Cenáculo, para empezar a recordar, paso a paso, detalle por detalle, la pasión de su Hijo; para comenzar su Soledad, apenas interrumpida por las breves apariciones después de la Resurrección.

Noche que duró cerca de un cuarto de siglo, durante el cual su Amado fue un hacecillo de amarga mirra en medio de su Corazón.

Madre, la muerte nos ha arrebatado uno a uno, a los seres queridos y nos quedamos solos, solos con esa soledad del corazón que hiela el alma...

Unimos nuestra soledad a la tuya dulce Virgen María, y estamos seguros de encontrar en tu regazo maternal el consuelo, la esperanza y la paz...

Amén.

LETANÍAS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Para rezarse los primeros viernes y durante el mes de junio en lugar de las letanías lauretanas.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Padre celestial, que eres Dios, ten misericordia de nosotros.

Hijo, redentor del mundo que eres Dios.

ten misericordia de nosotros.

Espíritu Santo, que eres Dios.

ten misericordia de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,

ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, formado en el seno de la

Virgen Madre por el Espíritu Santo,

ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al verbo de Dios,

ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, templo santo de Dios,

ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,

ten misericordia nosotros.

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,

ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,

ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, santuario de la justicia y del amor,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, digno de alabanza,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría
y de la ciencia,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien recibe la plenitud de la divinidad,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien el Padre se complace,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, el deseado de los eternos collados,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, paciente y lleno de misericordia,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, generoso para todos los que te invocan,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, triturado por nuestros pecados,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,

ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, traspasado por una lanza,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, víctima por los pecadores,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, Esperanza de los que en ti mueren
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, te quitas el pecado del mundo,
óyenos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

V. Jesús, manso y humilde de corazón.

R. Has nuestro corazón semejante al tuyo.

Oración

Oh Dios todopoderoso y eterno, mira el Corazón de tu amantísimo Hijo, las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te ha ofrecido y concede bondadoso el perdón a éstos que piden tu misericordia en el nombre de tu mismo Hijo, Jesucristo, el cual vive y reina contigo por los siglos de los siglos. R. Amén.

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriágame,
agua del costado de Cristo, lávame,
Pasión de Cristo, confórtame.

Oh mi buen Jesús, óyeme,
dentro de tus llagas, escóndeme,
no permitas que me aparte de ti;
del maligno enemigo, defiéndeme,
a la hora de mi muerte, llámame

Y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

DEVOCIÓN AL ESPÍRITU SANTO

SECUENCIA

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo de luz.

Ven, padre de los pobres;
ven, dador de los dones,
ven, luz de los corazones.
Consolador magnífico,
dulce huésped del alma,
suave alivio.

Descanso en la fatiga,
brisa en el ardiente estío,
consuelo en el llanto.
¡Oh, luz santísima,
llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles!

Sin tu ayuda
nada hay en el hombre,
nada que sea bueno.

Lava lo que está sucio,
riega lo que está seco,
sana lo que está enfermo.
Doblega lo que está rígio,
calienta lo que está frío,
endereza lo que está desviado.

Concede a tus fieles
que en ti confían,
tus siete dones,
dales el premio de la virtud,
dales el puerto de salvación
dales la felicidad eterna.
Amén.

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Padre Omnipotente, ten piedad de nosotros.

Jesús, Hijo eterno del Padre y el Redentor del mundo,
sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo y Amor infinito de uno y otro,
santifícanos.

Trinidad santísima,
óyenos.

Espíritu Santo, que procede del Padre y el Hijo,
ven a nosotros

Promesa del Padre,
ven a nosotros

Don de Dios altísimo,
ven a nosotros

Rayo de luz celeste,
ven a nosotros

Fuente de agua viva,
ven a nosotros

Espíritu de amor y de verdad,
ven a nosotros

Fuego abrasador,
ven a nosotros

Autor de todo bien,
ven a nosotros

Unción espiritual,
ven a nosotros

Caridad ardiente,
ven a nosotros

Espíritu de sabiduría,
ven a nosotros

Espíritu de entendimiento,
ven a nosotros

Espíritu de consejo y de fuerza,
ven a nosotros

Espíritu de ciencia y de piedad,
ven a nosotros

Espíritu de temor del Señor,
ven a nosotros

Espíritu de gracia y oración,
ven a nosotros

Espíritu de paz y de dulzura,
ven a nosotros

Espíritu de modestia y de inocencia,
ven a nosotros

Espíritu consolador,
ven a nosotros

Espíritu santificador,
ven a nosotros

Espíritu que gobiernas la Iglesia,
ven a nosotros

Espíritu que llenas el Universo,
ven a nosotros

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
ven a nosotros

Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror del pecado,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia,
te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, se tú mismo nuestra recompensa,
te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que borras el pecado del mundo;
derrama en nuestras almas los dones del Espíritu Santo.

Cordero de Dios que borras el pecado del mundo:
envíanos tu Espíritu Santo.

Cordero de Dios que borras el pecado del mundo;
infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

V. Ven, oh Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

R. Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Oración

Oh Dios, que, con la luz del Espíritu Santo, enseñaste a los fieles la

verdad, concédenos conocerla en el mismo espíritu y gozar siempre de sus consuelos. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Oh Espíritu Santo! Recibe la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser. Dígnate ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida y en cada una de mis acciones, mi Director, mi Luz, mi Guía, y mi Fuerza y el amor de mi corazón.

Yo me abandono sin reserva a tus operaciones divinas y quiero ser siempre dócil a tus inspiraciones.

¡Oh Espíritu Santo! Transfórmame, con María y en María, en Cristo Jesús, para gloria del Padre y salvación del mundo. Amén.

BENDICIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Venerable Concepción Cabrera de Armida.

Que el Espíritu Santo, fuente de toda Pureza, te la comunique por medio de la Cruz y del Amor, y guarde tu cuerpo y tu alma siempre puro y sin mancha hasta la vida eterna. Amén.

¡OH ESPÍRITU DIVINO!

Venerable Concepción Cabrera de Armida.

¡Oh Espíritu Divino!

¿Cuándo será que el hombre no se busque a sí?

¿Cuándo volará no sólo a Ti, sino más aun en Ti?

¿Cuándo dejará la tierra en la tierra?

Danos estas gracias. Danos ese verdadero Temor de Dios, el cual, por puro amor y no por miedo, se lanza a evitar el pecado y el vil interés, en alas de la más pura caridad. Amén.

CONSAGRACIÓN DEL PROPIO CORAZÓN

Venerable Concepción Cabrera de Armida.

Espíritu Santo, te consagro mi corazón con todos sus afectos que, cautivado únicamente por tu amor, halle siempre en Ti la paz y la fuerza, la luz y todos sus dones y frutos.

ORACIÓN ÍNTIMA AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, te consagro mi cuerpo con sus sentidos y te suplico que me hagas emplearlos siempre en el bien.

Espíritu Santo, te consagro mis ojos para que miren sólo a Jesús y a María en todas las cosas.

Espíritu Santo, te consagro mis oídos para que solamente estén atentos a tus inspiraciones.

Espíritu Santo, te consagro mi interior para que sea un templo vivo de pureza en el que descansa el Corazón de Jesús.

Espíritu Santo, te consagro mi memoria para que únicamente recuerde las palabras y las actitudes que nos enseñó Jesús.

Espíritu Santo, te consagro mi entendimiento para que reconozca siempre los inmensos beneficios que me das.

Espíritu Santo, te consagro generosamente mi voluntad, que de hoy en adelante quiero que sea siempre tuya. Quiero morir a mi egoísmo y te pido que me consuma el fuego de tu caridad.

Espíritu Santo, te consagro mis sufrimientos para que, olvidado de mí, sepa entregarme a mis hermanos más necesitados.

Espíritu Santo, te consagro mi corazón con todos sus afectos para que, enamorado únicamente de tu amor, halle siempre en ti la Paz, la Fuerza, la Luz y tus dones y frutos y así te ame más cada día y haga que Tú seas amado por mis hermanos y hermanas. Amén.

NOVENA AL ESPÍRITU SANTO

Padre José Guadalupe Treviño M.Sp.S

Esta Novena al Espíritu Santo, es una obra de gran valor si la sabes usar adecuadamente. Contiene hermosas reflexiones presentadas en un ritmo de novenario, que facilitan la intimidad personal con el Espíritu Divino.

Ciertamente las puedes leer en la comprensión intelectual. También puedes rezar la Novena en forma tradicional y desde luego que el mismo Espíritu te escuchará, porque siempre nos escucha, aunque nosotros no lo escuchemos a Él.

Sin embargo, queremos compartir contigo otra forma, también sencilla, que te puede llevar por caminos posiblemente más fecundos.

Inicia tu Novena haciendo a lo largo del día una rememoración, lo más profundas que puedas, de los signos de la presencia del Espíritu Santo en tu vida. Haz un esfuerzo, también, por decidir lo que estás dispuesto a cambiar en tu vida, lo que realmente estás dispuesto a cambiar, por un sincero amor a Dios. Aunque descubras que tu propósito es pequeño y confuso, no importa, lo importante es que sea sincero. A esto le podemos llamar entrar en un ambiente de retiro.

Dentro de este día de retiro comienza tu Novena. Inicia tu oración poniéndote en la presencia de Dios, sin perder el ambiente de retiro. Después, sin prisa, lee en voz alta al mismo tiempo que meditas la oración para todos los días.

A continuación, lee y medita la reflexión que corresponde al día, deja que entre en tu corazón y permanece en silencio, atento a lo que Dios te quiera dar, sin esperar cosas bonitas o momentos de sequedad, simplemente atento. Permanece así al menos diez minutos.

Para finalizar, reza como despedida, la oración final para todos los días. Procura que sea sin prisa, dejando que como despedida suave se deslice por tu mente y tu corazón. Despidete del Santo Espíritu sin perder este ambiente de retiro interior que buscarás mantener durante los nueve días.

Oración para todos los días

¡Oh, ¡Espíritu Santo, ¡Luz de las almas, fortaleza invencible, ¡Pureza por esencia, consolador supremo, dulcísimo amor de mi vida! Infunde en mi alma la santidad de la cual Tú eres la Fuente.

¡Oh lazo eterno de amor entre el Padre y el Hijo! Une nuestras almas con ese Dios-Caridad, para que no pensemos sino en Él y sólo por Él nos sacrifiquemos.

¡Tú eres el purísimo rocío que refresca el corazón en su aridez y sequedad!

¡Tú, el que infundes la fe, el que sostienes la esperanza y el que comunicas amor!

¡Tú, el que alientas el espíritu en sus luchas, el que lo levantas en sus caídas, el que lo sostienes en sus penas y lo elevas de las cosas de la tierra!

¡Tú, su luz, su calor, su vida, su todo!

¡Tú eres el alimento de la pureza y de la castidad!

¡Tú, el vivo fuego que arde sin consumirse, destruyendo hasta las pajas de las imperfecciones!

¡Incéndianos en la caridad!

¡Oh divino espíritu bajo cuya sombra confiados nos abandonamos, haz fecundas nuestras almas y danos el amor a la cruz!

Concédenos la gracia en esta novena, que con tanto fervor te ofrecemos, de que se extienda por todo el mundo tu reinado y el de la Cruz, y que no hagamos jamás nada que no sea del agrado de nuestro Señor.

Todos nuestros sentidos y potencias tuyos son; divinízalos con la pureza y el dolor.

Que tus alas extendidas sobre nosotros, formando una cruz, nos hagan vivir dentro de ella, y morir siempre puros y siempre sacrificados para contemplar después tu hermosura eternamente. Amén.

Primer día

Conozcamos al Espíritu Santo

No conocemos al Espíritu Santo; sepamos lo que Dios nos dice de Él: “en medio de vosotros está alguien que no conocéis”.

Supliquemos a este huésped divino, a este amigo, a este Alma de nuestra alma, que se revele a nosotros para que lo amemos como Él nos ama, como debemos amarlo.

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia; León XIII lo llamaba también el Corazón de la Iglesia, en cuanto que es el amor el que mueve al Corazón de Jesús y, por Él, a todos los miembros; porque lo propio del Corazón de Jesús es ser órgano del amor, es decir, del Espíritu Santo, que es el amor personificado.

El Espíritu Santo vivifica la Iglesia, es la luz, la asiste y la dirige en todo. En la Iglesia es el lazo de unión en la comunión de los santos. Para cada uno de nosotros, el Espíritu Santo, es el principio de nuestra santificación que será tanto más perfecta, cuanto más nos dejemos inspirar, iluminar y mover por su gracia. Nos santifica por el amor o caridad, que es la santidad formal, y que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones.

La infunde:

1º En el bautismo, en que derrama la caridad en nuestra alma y desciende sobre ella para formar a Cristo, como en la Encarnación descendió sobre María; después, lo hace crecer en el alma y derrama en ella sus virtudes. De esta manera, el Espíritu Santo llega a ser como el alma de nuestra alma.

2º En la confirmación viene a nosotros con la abundancia de sus gracias para hacernos cristianos perfectos. Por este sacramento se hace la Fortaleza de nuestras almas.

“Nada hace tanta falta al hombre como la fuerza ___decía Lacordaire___, no somos seres malvados, sino seres débiles”.

A la Confirmación, los mártires y las vírgenes deben su triunfo sobre los atractivos de la corrupción, dice León XIII.

3º El Espíritu Santo es el principio del Sacramento de la Penitencia, tanto por el amor misericordioso y por la contrición que excita en los corazones, como por el poder de perdonar que comunica a los

sacerdotes: “Recibid al Espíritu Santo para perdonar los pecados”.

4° La Eucaristía, la santa Misa y la sagrada Comunión son la obra por excelencia del Espíritu Santo, porque vienen a prolongar la Encarnación, que es su obra maestra.

5° Por la gracia, el Espíritu Santo es el principio de toda nuestra vida sobrenatural, el principio permanente de nuestros méritos. Es, por consiguiente, el principio de nuestra glorificación, que resulta de nuestros méritos, y será el principio de la resurrección de nuestros cuerpos, en los que habita como un templo vivo.

Oración final

Para todos los días

¡Espíritu divino, tesoro el más precioso de nuestras almas, mar de bondad sin fondo, Consolador suavísimo y dulcísimo! Con todo el corazón te adoramos y alabamos, y te pedimos que derrames en nuestras almas tus raudales de luz, que ahuyentes de ellas las tinieblas del pecado. Infúndenos el más intenso amor a la pureza y al sacrificio, y deslúmbraos con tu celestial hermosura. Concédenos salvar millones de almas por medio de esas preciosas virtudes, en unión del Verbo Divino. ¡Que triunfen ya las Obras de la Cruz y arrebaten al infierno los corazones! ¡Que tus Misioneros se multipliquen para darte gloria!

¡Oh, Santo Espíritu amadísimo! Luz, deleite, paz, alegría, consuelo y amor; derrite la frialdad de nuestros corazones y ven a encendernos en el amor divino. Amén.

Segundo día

La Presencia del Espíritu Santo

La presencia del Espíritu Santo en nosotros es una presencia real, sustancial. Glorifiquemos al Dios de amor que se ha dignado habitar así en nosotros, como en su morada preferida, donde quiere encontrar su gozo, su consuelo y su descanso. Evitemos con delicadeza lo que contriste su mirada infinitamente santa.

Hagamos que resuenen sin cesar en su templo nuestras alabanzas y cánticos de amor. Honrémosle siempre como el Huésped dulcísimo de nuestra alma.

Recibámosle con tanto más afecto y delicadeza cuanto más rechazado lo vemos por sus hijos ingratos. ¡Ah! Cuando veamos corazones de nuestros hermanos que le dan con las puertas en el rostro abrámosle nuestro corazón de par en par y entronicémosle en él como nuestro Rey, porque es el Amor; y en recompensa de todo lo que hagamos por Él, nos dará cien veces más amor desde aquí abajo y el amor beatífico en el cielo.

Nuestros deberes con el Espíritu Santo, presente en nuestras almas, se reducen a tres principales:

1° El deseo. Digamos con fervor cada mañana: Ensancha mi corazón para aspirar en mí al Espíritu Santo, Aquél a quien los ángeles se consumen en el deseo de contemplarlo más y más, para más y más amarlo.

Y nosotros, ¿no debiéramos consumirnos en el deseo de verlo y de conocerlo para amarlo?... porque, si no lo amamos, es porque no lo conocemos. ¡Ah! Si lo conociéramos como lo conoceremos en el cielo, lo amaríamos necesariamente y la tierra se convertiría en un cielo. ¡Oh Amor, que eres infinitamente deseable, sé infinitamente deseado! Demos todo para comprar el amor. “Cuando el hombre ___ dice el Espíritu Santo ___ haya dado todos sus bienes para comprar el amor, ha de pensar que no ha dado nada”. El amor, que es el Espíritu Santo, debe ser nuestro gran deseo, puesto que en Él está todo y vale infinitamente más que todo.

2° Nuestros esfuerzos múltiples para hacer más perfecta, más total, más intensa la presencia del Espíritu Santo en nosotros: por nuestras oraciones fervientes; por nuestras aspiraciones inflamadas; por el perfecto uso de tantas gracias, cada una de las cuales debe servir para aumentar nuestro amor; por la digna recepción de los sacramentos, pues cada uno de ellos es una nueva llama del fuego sagrado, un nuevo grado de amor en nuestras almas.

3° La docilidad a las gracias, a todas las gracias, aun a las más comunes y pequeñas, puesto que cada una está destinada a adelantar nuestra consumación en la gracia y en la gloria por el amor del Espíritu Santo. Si somos muy dóciles, el Espíritu Santo llegará a ser el principio de todas nuestras acciones en detalle, momento a momento, para santificarlas plenamente.

En resumen, resolvamos desde ahora a prestar una docilidad plena

a la acción del Espíritu Santo, que ésta es la manera más práctica de conocerlo y de aprovechar su presencia en nuestra alma.

Tercer día

El Gozo en el Espíritu Santo

El Espíritu Santo es para nosotros una fuente viva y perenne de gozo, de consuelos, de gracias, que son nuestro tesoro; fuente que brota en nosotros con más abundancia a medida que tenemos más unido nuestro corazón a Él por la devoción, la oración y el amor, como el río que está unido al manantial. Es la fuente del amor y del gozo, como lo es para el Padre y el Hijo en el seno de la Trinidad; como lo fue y lo será eternamente para María, su esposa, y para San José, su representante. El amor y el gozo constituyen su naturaleza, su personificación, su misión propia. Si nos entregamos a Él, nos entregaremos al amor y al gozo... ¡Oh! ¡Creémoslo con fe viva y lo comprobaremos con una experiencia cierta!

Es el gran Consolador, “Paracлитus”, por el nombre que le dio Jesús y por el fin especial por el cual nos envía. Jesús, Verdad infinita, no puede engañarnos en lo que nos ha prometido. Entreguémonos a Él en todas nuestras aflicciones, cualesquiera que sean, y nos consolará eficazmente. Entreguémonos a Él para lograr ser un consuelo del Corazón de Jesús.

El Espíritu Santo, consolador por excelencia, nos hará cumplir perfectamente este papel que es el suyo.

Para que el Espíritu Santo nos comunique su gozo:

1º Hagamos todo “en el Espíritu Santo”, con amor, paz y alegría, según el grado de gracia que el Espíritu Santo nos conceda actualmente y en la medida en que nos vea fieles.

2º Observemos bien el precepto que nos da por san Pablo:

“Regocijémonos siempre en el Señor, os lo repito, regocijémonos”.

En nuestras oraciones, pidamos la dilatación del corazón y nuestro Señor nos la concederá. “para que nuestro gozo sea pleno”, como el suyo. Ofrezcamos nuestras acciones al Señor con alegría, porque “Él ama a los que dan con corazón alegre”. Hagamos lo mismo con nuestras penas y sacrificios, y diré que sobre todo con ellos; ofrezcámoslo de buena gana y con alegría, si podemos; con el gozo del Espíritu y la unción de la suavidad divina. Este será el gozo más

sólido, más fortificante.

El Espíritu Santo, por los ejercicios de nuestra devoción hacia Él, aumenta nuestro gozo, nuestro consuelo, nuestra paz, para que aumentemos la alegría de Jesús y de su Iglesia, los consuelos de la Madre Dolorosa que llora sobre tantos pobres pecadores, los tesoros que San José utiliza en la obra de la Reparación.

Para realizar estos designios llenos de misericordia. Nuestro Señor derrama más y más en su Iglesia, en estos tiempos lamentables, su espíritu de oración, de celo, de sacrificio, espíritu de acción de gracias, espíritu de amor, espíritu de víctima. Abramos nuestro corazón y atraigamos a nosotros ese Santo Espíritu que será la santificación de nuestras almas.

Cuarto día

Los nombres del Espíritu Divino: “SANTO”

La santidad en Dios consiste en amarse a sí mismo, el Supremo Bien, separado de toda criatura, y en encontrar en sí mismo toda hermosura y toda bondad, toda gloria y toda bienaventuranza, y la justicia infinita, y la perfección infinita, y el orden infinito.

Dios es santo por su Espíritu Divino que lo mantiene separado de toda criatura y que une las Personas Divinas entre sí, por el amor de su bondad y de su hermosura infinita.

Para nosotros, la santidad consiste en que el Espíritu Divino, mediante su gracia, nos separe de toda criatura que sea para nosotros un mal, una fealdad, un desorden, y en que nos una a Dios por el amor de la hermosura y de la bondad divinas; porque el amor es el movimiento hacia la hermosura y la bondad, cuya posesión santifica al alma y la diviniza. Recordemos que la vida cristiana debe hacernos santos separándonos del mundo y de las criaturas para consagrarnos al servicio de Dios.

Sigamos las inspiraciones del Espíritu Santo para que nos conduzca a Dios sólo, separándonos de todo lo demás. Roguémosle que aleje de nosotros el pecado de la resolución generosa de evitar toda falta voluntaria; que nos separe de los bienes, de los placeres, de los honores del mundo, por la práctica seria de las virtudes opuestas; que nos desprenda de nuestros prójimos y aun de nuestros parientes

en todo lo que nos sean un obstáculo para el servicio de Dios; que nos separe, en fin, de nosotros mismos ___lo que es más difícil, pero al mismo tiempo más necesario ___, haciendo que sea Dios sólo el principio de todas nuestras acciones.

Por último, reguemos al Espíritu Santo que nos recuerde que nos ha consagrado a Dios por nuestro bautismo; perseveremos para siempre fieles a esta consagración, a esta donación de nosotros mismos, a esta pertenencia a Dios sólo; sigamos en todo la Ley de Dios y los deberes de nuestro estado ___que son la expresión genuina de la voluntad de Dios ___, y tratemos de no faltar en nada en esta materia. No olvidemos nunca que nuestros compromisos son sagrados y que nos deben consagrar y santificar. No nos pertenecemos ya nuestra vida ya no es nuestra; seamos totalmente de Dios sólo y no vivamos sino para Él.

Conclusiones prácticas

Ejercitémonos en hacer con un gran amor tres pequeñas cosas a las cuales el Espíritu Santo impulsa cada vez más a las almas de esta época que quiere llevar a la verdadera santidad.

1º Cumplamos con perfección todos nuestros deberes, aun los más pequeños, sin descuidar un detalle; que el Espíritu Santo pueda decir de nosotros lo que dijo de Jesús: “Todo lo hizo bien”.

2º Mantengámonos ocultos bajo la mirada de Dios sólo. No hablemos de nosotros mismos, no nos tengamos en cuenta, evitemos todo pensamiento inútil sobre nosotros mismos. ¡Oh, qué perfecto desprendimiento es éste!

3º Practiquemos, con todos y siempre, la bondad y la benignidad ___inspiradas por el amor y el gozo y completadas por la longanimidad y la mansedumbre ___; éstos son los frutos más deliciosos que el Espíritu Santo quiere producir en nosotros.

Alentémonos con este pensamiento:

La bondad es un gran inicio de perfección, es una de las señales más evidentes de la presencia del Espíritu Santo que, como dice la Escritura, es espíritu suave, lleno de indulgencia y de bondad; por eso ordinariamente medimos por su bondad la santidad de un hombre; sólo por la bondad se dejan los hombres atraer, doblegar, conquistar y gobernar (Mons.Gay).

Quinto día

Los nombres del Espíritu Divino: “CONSOLADOR”

“¡Señor, concédenos gozar siempre del consuelo del Espíritu Santo!” Hagamos esta oración, en todos sus diversos sentidos, para el completo y el pleno aliento de nuestras almas.

El Espíritu Santo nos consolará en nuestras penas, de cualquiera clase que sean y por más intensas que fueren. Por su amor; sabiendo que nuestro amigo divino es infinitamente poderoso, sabio y amante, esperemos con toda confianza que se digne consolarnos de la manera que Él juzgue más provechosa. Por su gracia, que dulcifica el yugo y lo hace suave, que aligera nuestra cruz y la vuelve llevadera: “Muy suavemente avanza aquél a quien lleva la gracia del Espíritu Santo”. Todas nuestras penas, todas nuestras contrariedades, trabajos, combates, el Espíritu Santo los convertirá en nuestro mayor bien, de manera que “según la multitud de nuestras penas, sus consuelos vendrán a regocijarnos” desde esta vida y servirán todos para aumentar nuestros consuelos eternos.

En los detalles de nuestra vida espiritual, el Espíritu Santo hará, en cierto modo, que encontremos en cada acción un consuelo fortificante que sostenga sin cesar nuestro valor. El consuelo es un movimiento interior, suscitado en el alma, por el cual comienza a inflamarse en el amor de su creador y señor, y por el que viene a no saber ya amar ningún objeto creado sobre la tierra, por sí mismo, sino únicamente en el Creador de todas las cosas. El consuelo hace también derramar lágrimas que inclinan al amor de su Señor al alma movida por el dolor de sus pecados, o por la Pasión de Jesucristo, o por toda otra consideración que se refiera directamente a su servicio y a su alabanza. En fin, consuelo es todo aumento de la esperanza, de la fe y de la caridad y toda alegría interior que incline y atraiga el alma a las cosas celestiales y al cuidado de su salvación, tranquilizándola y pacificándola en el Espíritu Santo. Esforcémonos en merecer estos consuelos y en aprovecharlos bien.

Sin embargo, el Espíritu Santo impulsará al alma generosa a buscar un consuelo mejor y más meritorio, precisamente en el sacrificio de todo consuelo, para consolar mejor a Dios, su Padre, y a los hombres hermanos. “Hay más dicha en dar que en recibir” dijo nuestro Señor; y el Espíritu de Amor hará que el alma que quiera amar mejor,

encuentre un gozo más sólido en renunciar a todo consuelo personal para consolar al Corazón de Jesús, aceptando la desolación para salvar a los pecadores, a los moribundos, y procurar así una “alegría más grande en el cielo por la conversión de los pecadores”.

Sexto día

El gran consuelo del Espíritu Santo:

La resolución de no cometer falta voluntaria

Por parte del Espíritu Santo, los títulos que tiene sobre mi alma son éstos: que es el Amor mismo, que es el Huésped dulcísimo de mi alma y que es su Esposo fidelísimo.

1º El Espíritu Santo es el Amor mismo, “caritas est”, infinitamente amable e infinitamente amado o, por lo menos, amado sin límites por todos los corazones; es el Amor, principio único de todo gozo verdadero y de toda paz estable.

Nada puedo desear fuera de Él sobre la tierra y nada puedo esperar fuera de Él en el cielo; pero en Él encontraré desde aquí abajo todo el amor, todo el gozo, toda la paz que mi corazón pueda desear. ¿Cómo, pues, podré buscar mi consuelo en algo que no sea Él? ¿Cómo podré contristarle, buscando mi consuelo en las criaturas? En tal caso estoy seguro de encontrar la tristeza para mí, al mismo tiempo que contristo al Espíritu Santo.

¡Oh Espíritu de Verdad, hazme uno contigo por el amor, para que sea uno contigo en el consuelo, en la paz y en el gozo!

2º El Espíritu Santo es el Huésped dulcísimo de mi alma, huésped liberalísimo, lleno de misericordias, pacificador de toda turbación, el único que puede santificarme y hacerme feliz. ¿Cómo podré entonces descomponer voluntariamente sus planes sobre mi alma, poner el mal en lugar del bien; la tristeza en lugar del consuelo; la pena, esencial al pecado, en lugar del gozo, esencial a la gracia?

3º El Espíritu Santo quiere ser Esposo de mi alma: “Yo me desposaré contigo en la misericordia y en la fidelidad”. Si me doy a Él sin reserva, nada me podrá faltar; me alimentará y me hará descansar, me refrescará en su cáliz embriagador; se servirá de todo, de los consuelos como de las penas, para mi santificación; unirá mi cabeza con el óleo de la alegría; aún en medio de las sombras de la muerte, permanecerá conmigo para preservarme de todo temor y me conducirá

en su misericordia hasta el cielo, donde quiere compartir conmigo su felicidad eterna. ¿Cómo podré serle fiel, mostrarme ingrato, ofenderlo en medio de tantos beneficios? Por parte de mí mismo, veo con claridad que toda falta voluntaria al Espíritu Santo es: una pérdida infinita en muchos sentidos ___ una vergüenza igualmente infinita en cierto modo ___ y debiera ser para mí un dolor sin medida.

Primero. Es una pérdida infinita, porque me hace perder algo de la posesión del Espíritu Santo que me ha sido dada como un Don de valor infinito; me hace perder, a lo menos indirectamente, algo de la felicidad del cielo, que es infinita por su duración; me hace perder, en fin, gracias quizás muy numerosas que el Espíritu Santo me hubiera concedido, si hubiese sido fiel, y de las cuales cada una tiene un valor infinito.

Segundo. Debe causarme una vergüenza sin medida ante el Espíritu Santo, ante las otras dos Divinas Personas, ante María y ante los ángeles y bienaventurados; porque hago una verdadera locura, prefiriendo el pecado, que es siempre soberanamente despreciable, al amor del Espíritu Santo que es infinitamente deseable.

Tercero. Debe causarme un dolor sin medida, porque todas mis lágrimas y las de todas las criaturas hasta el fin del mundo, no bastarán para deplorar dignamente una ofensa, aun venial, cometida con la santidad, el poder, el amor del Espíritu Santo, que es infinito.

Esta resolución hay que extenderla a tres clases de faltas; las faltas contrarias a la Ley de Dios en sus más pequeñas prescripciones: no dejemos un punto, una jota sin cumplirla concienzudamente.

Falta voluntaria. Consideramos que toda falta voluntaria agrega, por decirlo así, una espina a la corona dolorosa de Jesús Crucificado; le inflige alguna herida, aunque sea leve; lo lastima, con o la lengua de los que se burlan de Él en el Calvario; o por lo menos, mancha y desgarran sus vestiduras, u ofende su delicadeza, o contrista su mirada tan pura, o disgusta su corazón tan amante.

Falta de tibieza. ¿Tendríamos el valor de arrastrarlo por lugares pedregosos, en medio de espinas, como lo hacen las almas tibias con sus pecados? Así lo dijo Jesús a Santa Margarita María. ¿Qué consuelo podríamos esperar de Él después de haberlo tratado de esa manera?

Falta de fidelidad a la gracia. Todos los fieles debemos extender esta resolución hasta las menores faltas de fidelidad a la gracia, ya por cierto desorden que proviene de algún motivo más o menos defectuoso. Por este motivo, los santos han visto con frecuencia, que las almas permanecen en el purgatorio para expiar simples infidelidades a la gracia.

¡Ven, Espíritu Santo, Espíritu de Santidad, Espíritu de Consuelo, y haznos dignos de gozar siempre de tus consuelos, por la pureza de nuestra vida, por la resolución de evitar toda falta voluntaria! ¡Oh Espíritu Santo, santifícanos y guárdanos de todo pecado!

Sétimo día

El gran don del Espíritu Santo:

La fidelidad a la gracia

La gracia es el don del Espíritu Santo: nos comunica algo de su luz y su amor para que podamos ejecutar actos divinos con los que merezcamos que Dios sea nuestra recompensa eterna.

Cada gracia actual, si dejamos que realice completamente su obra, produce un nuevo grado de gracia santificante y, por consiguiente, un aumento de los siete Dones del Espíritu Santo y nos hace merecer un nuevo grado de gloria, en la unión con Dios, por la Visión beatífica del Paraíso. Con la gracia, el Espíritu Santo viene a nosotros para ayudarnos a ganarel cielo, para hacernos saborear desde ahora un gusto anticipado, hasta que, por la Visión beatífica, entremos en la plena posesión de Dios y gocemos de la bienaventuranza que encierra todos los bienes. Dilatemos, pues, nuestro corazón cuando la gracia quisiera entrar en él y recibamos con todos nuestros deseos sus santas inspiraciones. Deseemos, recibamos, conservemos las gracias. Es nuestra dicha, nuestro fin, es Dios.

¿En qué medida quiere darnos sus gracias el Espíritu Santo?

Debemos responder: sin medida.

Seamos fieles sin medida, y la gracia se multiplicará en nosotros como en María, la virgen fiel, más allá de toda medida.

Los amigos de María, el B.P. de la Colombière, por ejemplo, se

complacía en calcular la cantidad creciente de gracia que recibía la Esposa divina del Espíritu Santo. Así llegaba a cifras que desafían nuestra imaginación, a cantidades enormes que llenarían el mundo. Para comprender lo cual, hay que recordar que María ha sido llamada por sí sola, “el mundo de la gracia, el paraíso de las delicias de Dios”. ¡Pluguiera a Dios que los que deseamos ser sus verdaderos hijos, nos asemejáramos a Ella bajo este aspecto! Para lograrlo, imitemos su fidelidad a la gracia, en cuanto esté de nuestra parte.

Será fácil ahora responder a una objeción que puede presentarse. Un alma que durante algún tiempo desperdició muchas gracias, puede tener la tentación de desalentarse y decir: ¡perdí las gracias que Dios me había ofrecido y no tengo ya remedio! El Espíritu Santo le responde: nada está perdido, todo te será devuelto cuando quieras.

El Espíritu Santo, huésped amabilísimo de tu alma, lo ha guardado todo; trata de nuevo de ser fiel y todo te lo devolverá. Si todo lo perdiste un día esfuérzate en ganar el doble al día siguiente y así recobrarás todo. Haz como todo buen comerciante: si un día no pudo ganar nada, se esfuerza en los siguientes para ganar más de lo ordinario y así el déficit quedará pronto saldado.

Las disposiciones para ser fiel a la gracia son:

1º La pureza de conciencia, delicada y atenta, que no deja voluntariamente en el alma ninguna raíz de pecado que sea obstáculo a la gracia o que pudiera sofocarla.

2º La humildad que hace más profunda la capacidad del alma y que parece invitar a la gracia para que venga a llenar ese vacío, puesto que la misericordia divina se complace en enriquecer la miseria.

3º El deseo muy sincero que ensancha el corazón y lo amplía indefinidamente, y por lo mismo, lo hace capaz de recibir gracias en creciente cantidad y magnitud. Después, llamemos en nuestra ayuda a la vigilancia que, sabiendo el precio de la gracia, se esforzará en no dejar pasar ninguna sin aprovecharla; y al recogimiento que, poniéndonos en estado de ver todas las gracias que el Espíritu Santo nos concede y de comprender todo su valor, nos hará acogerla todas con solicitud sin olvidar ninguna por nuestra culpa.

En fin, después de haber recibido estas gracias, nos apresuraremos a ofrecerlas a María y de esta manera nos preservaremos del peligro de perderlas. Las pondremos desde luego a fructificar, haciendo de ellas un uso santo con la ayuda de nuestra buena Madre. Le rogaremos también que nos ayude a dar gracias al Espíritu Santo, puesto que la

gratitud por las más pequeñas gracias es el mejor medio para alcanzar nuevas y mayores.

Octavo día

Los nombres del Espíritu Santo:

“ESPIRITU DE VERDAD”

Hemos sido creados para la verdad y nuestra alma no puede encontrar descanso sino en la verdad. Si queremos que nuestra alma sea digna de servir de templo al Espíritu Santo, es necesario que en ella resplandezca la verdad. Así el Espíritu Santo podrá comunicarle su bondad y su hermosura.

¿Por qué buscar la mentira, que es la fealdad y el mal? La mentira viene del demonio, nuestro enemigo, a quien se llama espíritu de mentira y comunica al alma algo de la fealdad y del mal de que Satanás está lleno. Juremos, pues, un odio implacable a la mentira y roguemos al Espíritu Santo que con su verdad llene nuestros juicios, nuestras palabras y nuestros actos.

¡Oh Dios, que eres la Verdad misma, hazme uno en la caridad!
Examinémonos sobre estos puntos:

¿Mis juicios están de acuerdo con la verdad del Espíritu Santo?

¿Mis palabras están conforme con la verdad de la razón?

¿Mis acciones se ajustan a la verdad de la fe?

No, tengo más que escuchar su voz íntima y seguirla dócilmente.

Me enseñará toda verdad sobre Dios ___ sobre mí mismo ___ sobre el fin que debo alcanzar sobre los medios que al Él me han de conducir. Sobre Dios hay dos puntos que olvido o desconozco sin cesar:

Dios es infinitamente santo; por consiguiente, rechaza todo pecado, debe castigar todo pecado.

Si quiero ser suyo y merecer su amistad, es necesario que también mi corazón rechace el pecado y que viva en la firme resolución de no cometer ninguno deliberadamente. Pero también Dios es infinitamente bueno; y por tanto, debo abandonarme sin reserva y con toda confianza a su bondad, y Él realizará en mí sus designios de misericordia.

Meditemos estas palabras luminosas de un alma santa de nuestro tiempo:

Decimos: Dios me ama mucho. Dios está lleno de ternura; pero no estamos íntimamente convencidos de esta verdad, y por eso no

logramos llegar al verdadero amor, ni corresponder plenamente a los designios de Dios sobre nosotros. Porque los santos están convencidos de esta verdad, por eso llegaron a la santidad verdadera.

Pidamos al Espíritu Santo que nos penetre es esta verdad; después, abandonémonos sin temor y sin reserva a la ternura infinita de Dios que nos solicita desde hace tanto tiempo. Avanzaremos entonces rápidamente por el camino de la santidad. El Espíritu Santo nos enseña la verdad sobre nosotros mismos. Roguemos al Espíritu Santo que nos ilumine sobre los dos abismos que hay en nosotros: el abismo de la nada y el abismo del pecado. El abismo de la nada, por el que no merecemos sino el olvido; el abismo del pecado, por el que deben despreciarnos. Creamos firmemente en estas verdades y alcanzaremos la humildad que es el fundamento de la santidad verdadera. El Espíritu Santo nos ilumina sobre nuestro fin y sobre el camino para llegar a él.

Roguemos al Espíritu Santo:

- Que nos muestre nuestro fin en Dios sólo, que nuestro principio, nuestro centro y nuestro todo. ¡Sólo Dios! Tal es la verdadera dicha.
- Que nos conduzca a nuestro fin por el camino recto, que no puede ser otro que el camino de la cruz, el único sendero por dónde van los elegidos, en pos de Jesús, su Jefe divino.

Creamos prácticamente en esta verdad, y adquiriremos cada vez mejor la paciencia propia de los cristianos, el celo generoso que hizo a los apóstoles, el espíritu de sacrificio que constituye a las víctimas. El amor propio, ese maravilloso instrumento por el cual nos complacemos en cerrar los ojos para no ver nuestros propios defectos y por el que nos constituimos jueces en nuestra propia causa.

Roguemos al Espíritu Santo que nos mantenga siempre en guardia con el amor propio; de otra manera, nunca alcanzaremos la obediencia, la humildad y la caridad. El respeto humano, que es la gran lacra de las personas que viven en el mundo y, aun a las veces, de las almas consagradas a Dios. Tengámosle horror, como una vergüenza y una cobardía, porque todo eso es verdad. Las tentaciones del espíritu de mentira, que de todos modos busca engañarnos. Burlemos sus lazos por la obediencia, que es la única que no engaña. Roguemos al Espíritu Santo que nos ilumine para que veamos qué poca verdad hay en nuestros juicios, en nuestras palabras, en nuestra conducta... Insistamos en el examen, que nos mostrará la necesidad de recurrir con frecuencia al Espíritu Santo, de aumentar su devoción en nuestra

alma y de mantenernos fielmente bajo su dependencia para que nos conduzca por el camino recto de la verdad.

Propongámonos, en fin, decir la verdad siempre y a todo el mundo para que el Espíritu Santo nos diga toda verdad sobre toda criatura. Por amor al Espíritu Santo, que nunca la mentira manche nuestros labios. Entonces, por nuestro amor, el Espíritu Santo hará que no haya error en nuestro espíritu.

Noveno día

Los nombres del Espíritu Divino:

“DON DE DIOS”

Al Espíritu Santo se le llama Don, ___ “Qui diceris Donum Dei” ___, porque es el Don por excelencia que encierra todos los demás; porque es el Amor, y el Amor se da a sí mismo, después de haber dado todos sus bienes.

“¡Si conocieras el Don de Dios!” Para que lo conozcas, lo aprecies y te pongas en estado de recibirlo plenamente, medita en las diversas circunstancias en que se te concede.

¿Quién te concede ese Don?

Es el Divino Padre, el Padre de las misericordias. Es el Hijo de Dios, tu Hermano, quien, para darte ese Don, tuvo que comprarlo con el precio de su Sangre... ¡Ámalo, agrádecelo y abre de par en par tu corazón para que “ni una partícula de este Don excelente se te escape”!

¿Qué es en sí mismo ese Don?

Es el Amor, el Amor infinitamente amado, infinitamente amable; infinitamente amado de Dios y del Hijo; es el Amor que ama a tu alma con una ternura infinita. Él es Amor infinitamente amable para todo corazón bien nacido: ámalo siempre con todo tu corazón.

¿Dónde se encuentra ese Don?

No está lejos de ti, Dios lo ha derramado en tu corazón, vives en Él, te mueves en Él, existes en Él: ámalo, pues, en Él y por Él. ¿Será posible que no ames cuando estás rodeado de amor?, ¿Qué no ardas cuando estás rodeado de llamas?

¿Para qué se te ha hecho ese Don?

Para santificarte, para encenderte en el amor de Dios; para demostrarte cómo te ama el Padre, el Hijo y el mismo Espíritu Santo, a quien también podemos aplicar las palabras de San Pablo: “Me amó y se entregó a mí”

¿Es posible que yo, tan despreciable y que nada merezco, sea amado así por Él que es la Verdad infinita, la Hermosura infinita, la Bondad infinita?

Sí, así es. Creo, pues, en la Caridad infinita de mi Dios, me confío, me abandono, me entrego a ella sin reservas. ¡Oh Don infinito, quiero darme a ti infinitamente!; ¡Oh Amor sin límites, quiero amarte sin limitación alguna!

¡Oh Verdad de Dios, hazme uno contigo en la caridad!

¡Ah!, si interrogamos al amor, nos dirá que el Amor tiene necesidad de amar. El amor tiene necesidad de darse y de ser recibido, porque el amor tiene necesidad de amar y de ser amado. Pero necesita más amar que ser amado, porque el amor no puede existir sin amar, porque hay más amor en dar que en recibir.

¿Cómo se te concede este Don y con qué disposiciones debes recibirlo?

Como el Cuerpo de Jesús en la Eucaristía, puedes aplicar al Don del Espíritu Santo estas palabras que a Santa Gertrudis le dijo Nuestro Señor:

“Recibe mi cuerpo con las mismas disposiciones con que Yo lo he dado: con humildad, deseo, amor, gozo, admirable confianza”.

Con esas mismas disposiciones, Jesús te da también su Santo Espíritu y con las mismas debes recibirlo.

¿Cuándo se te dio ese Don?

Se te da a cada instante, si lo quieres, a cada respiración. Abre tu corazón y aspira al Espíritu Santo para ayudarte a cumplir perfectamente los Mandamientos de Dios, sobre todo el del amor que los encierra todos. Cada respiración renueva la vida y las fuerzas de tu cuerpo; cada aspiración del Espíritu Santo renueva la vida de tu alma y le da nuevas fuerzas por las gracias que le concede.

El alma, esposa del Espíritu Santo, debe ser también el don de Dios; es decir, debe darse perfectamente y sin restricciones.

1° El alma se dio al Espíritu Santo en el Bautismo; más plenamente en la Confirmación.

2° Que el alma dé todo a Dios, todo al prójimo sin decirle nunca “no”, todo a la Iglesia, todo a las almas y que se dé ella misma, sobre todo.

3° Como el Espíritu Santo es muy agradecido, el alma que se le da sin reserva, recibirá la fecundidad en sus obras de celo por las almas.

RESOLUCIÓN

Resuélvete a dar todo lo que te pida la gracia o lo que el prójimo espere de ti, sin decir nunca “no”; sobre todo, es necesario que tú mismo te des perfectamente al Espíritu Santo por la fidelidad a la gracia, por la docilidad a sus inspiraciones.

DEVOCION A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

TRISAGIO EN HONOR DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Se reza los domingos

Santísima y augustísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te amamos, te adoramos y ate entregamos nuestro ser. Voluntariamente y por amor te sacrificamos cuanto somos y tenemos para tu mayor gloria y nos abandonamos a tu voluntad divina.

Al Padre

Padre, acuérdate que somos tus hijos y ten piedad de nosotros. Envuélvenos en tu mirada de ternura paternal y danos la virtud de la fe.

Padre nuestro. Gloria. Y tres veces:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Al Hijo

Oh Jesús, sé siempre nuestra esperanza en las luchas, en las tempestades, en las tentaciones.

Padre nuestro. Gloria. Y tres veces:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Al Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo, fuente de luz y de amor, danos la caridad que todo ilumina, lo transforma y diviniza; danos ese fuego que enardece el corazón y lo hace capaz de los más grandes sacrificios.

Padre nuestro. Gloria. Y tres veces:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los

cielos y la tierra de tu gloria.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

A María

Virgen Santa, nuestra Madre y Reina, hoy que la Iglesia entona con más fervor las alabanzas de la Santísima Trinidad, alcánzanos la gracia de que la fe, la esperanza y el amor inunden nuestros corazones. Amén.

Padre nuestro, Ave María y gloria terminando con la Salve.

DEVOCION A NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN MARIA

SANTO ROSARIO MEDITADO

INTRODUCCIÓN

“¡Sí en todos los hogares se rezara el Rosario! Si todas las almas, con esa guirnalda de rosas, coronáramos a María, ¡cómo lloverían sobre nosotros las bendiciones del Cielo! Cada vez que repetimos a la Santísima Virgen que es llena de gracia; que es nuestra Madre; que con Jesús es bendita; que no nos olvide y que ruegue por nosotros a la hora de nuestra muerte... ¡Estos son gemidos del alma que elevamos hasta la más pura de las vírgenes, a la más grande de todas las Madres!

¡El Rosario es un collar de diamantes que en su cuello colocamos; son muchas perlas que nuestro corazón le ofrece y obsequia! “¿Y a quién se le ocurre tachar de monótona y sin gracia a una corona de flores, por estar tejida con muchas del mismo color, de la misma forma y de igual aroma...?”

Te seremos fieles, imitando tus virtudes, cantando tus glorias, extendiendo la devoción al Rosario y rezándolo diariamente, con todo el fervor posible a nuestro enamorado pecho...Danos tu corazón y , con él, ¡oh María! sus latidos y querer, su blancura y sus amores, su pureza y sus dolores...”
(Concepción Cabrera de Armida)

Todos los misterios de nuestra religión se encuentran más o menos explícitamente en el santísimo Rosario:

La unidad de la naturaleza de Dios, La Trinidad de sus Personas, sus atributos; la Encarnación del Verbo y la Redención del género humano; la existencia, naturaleza y ministerio de los ángeles buenos; el estado y las tentativas de los ángeles malos; la Inmaculada Concepción de María, su perpetua Virginidad, su Maternidad divina; la inmortalidad de nuestras almas, la condición a la cual el pecado nos ha reducido, nuestra justificación por la gracia, nuestra adopción como hijos de Dios, nuestra gloria futura en el cielo, nuestras esperanzas con su fundamento inmutable, nuestras luchas inevitables y el secreto para salir de ellas vencedores, la necesidad de la asistencia sobrenatural de Dios para la perseverancia en la gracia, nuestros deberes con Dios, con María, con los Santos, con el prójimo y con nosotros mismos; todo esto, para quien sabe comprenderlo, está contenido en el Santísimo Rosario.

(Félix de Jesús Rougier)

Después de la Eucaristía el Santo Rosario debería ser nuestra oración predilecta. Cuando lo oramos, está la Santísima Virgen orando con

nosotros. En el rosario hacemos lo que hacía María, meditamos en nuestro corazón los misterios de Cristo. Solo Ella nos puede enseñar en unión con el Espíritu Santo a parecernos a Jesús.

1-Nos signamos poniéndonos bajo la protección de la Cruz e invocando la presencia de la Trinidad a la que ofrecemos nuestras oraciones por manos de María.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

2- Acto de Contrición:

Limpiemos nuestro corazón de todo afecto desordenado hacia las criaturas, y en esta belleza interna contemplemos la imagen de la naturaleza divina.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Tu quien eres, y porque deseo amarte sobre todas las cosas, me pesa en el alma de todo corazón haberte ofendido. Propongo firmemente confesarme, enmendarme y cumplir la penitencia que me sea impuesta.

Te ofrezco Señor, mi vida, obras y trabajos, en reparación de mis pecados, y así como te lo suplico, así confío en que, por tu infinita bondad, me perdonarás y me darás la gracia para perseverar en tu santo servicio hasta el último fin de mi vida. Amén.

3- Invocación al Espíritu Santo:

Misterios de Gozo (Lunes y Sábado)

Primer Misterio:

La Encarnación de Verbo. Lc. 1,28-35

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios”.

Oración:

¡Trinidad Santísima, te contemplo y te amo en la eternidad de tu Ser!

En mi humilde pequeñez, te alabo, Padre, porque nos has dado a tu propio Hijo, al Verbo que bajó al mundo y se ofreció por nosotros, al Espíritu Santo que realizó la Encarnación.

¡Espíritu amadísimo, dame un corazón que sepa sentir y agradecer la misericordiosa bondad de la Santísima Trinidad y que, no con palabras sino con hechos, le pruebe mi fidelidad!. Amén

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Segundo Misterio:

La visita de la Santísima Virgen a su prima Santa Isabel. Lc.1,42

Oculto e ignorado vivió siempre María; pero luego que la visitó el Espíritu Santo y hospedó al Verbo, Hijo del Padre, en sus virginales entrañas impulsada por el Divino Espíritu “María salió con gran presteza a una ciudad de Judá”. Para prestar ayuda su prima Isabel

Oración:

¡María, Madre de mi corazón a quien amo! Tú que llevaste el Espíritu Santo a aquellos corazones fieles, dámelo a mí, tráelo a mí y a tu santa Iglesia, para nuestra santificación. Amén

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Tercer Misterio:

El nacimiento de Jesús. Lc. 2,7

“Y dio a luz a su Hijo Primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento”.

Jesús no quiere nada de nuestro lujo, ni nuestras comodidades, ni siquiera que se le dé una casa para nacer, eso mismo quiere para su Madre y Ella es feliz porque lo tiene a Él. Es la gran lección que recibimos en el establo de Belén.

Pobreza, desprecio, olvido aparente de la Divina Providencia. Jesús se alegra, se deleita en esas privaciones sufridas por nosotros; y ¿No encontraremos nosotros alegría de sufrir algo por su Amor, o en ofrecerle las flores del sacrificio?

Oración:

Espíritu Santo, te ofrezco mi establo para que hagas tu pesebre, donde la noche extiende sus velos, donde no veo brillar las estrellas, porque mis ojos están abiertos, pero no te ven brillar, mis oídos están sordos, no escuchan el cántico de los ángeles que te alaban sin cesar anunciándome tu nacimiento a una nueva vida.

Rey del Universo, que te das a los pobres y poderosos que han dejado al Espíritu Santo poseer la mente y el corazón para unirse a Dios. Quiero a partir de este instante que mi vida sea tu vida, porque, ya son de la misma naturaleza, tomaste la naturaleza que quieres salvar.

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Cuarto Misterio:

La presentación de Jesús en el templo. Lc.2,22-23

“Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarse al Señor, como está escrito en la Ley del Señor”.

Oración:

¡Oh María mi buena Madre, que mi alma sea una copia de la tuya, y que sepa guardarlo todo en mi corazón, aunque una espada lo atravesase! ¡Que tu dulcísima alma sea mi cielo sobre la tierra! Que viva mi alma siempre como envuelta en la tuya! ¡Recíbela, guárdala, inspírala en todos sus actos, manténla en el pensamiento de Dios! ¡Y que en el último momento de mi vida, tu dulcísima alma reciba la mía y la presente a Jesús! Amén.

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Quinto Misterio:

El encuentro de Jesús en el Templo. Lc. 2, 46

“Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros”

“Así que cumplieron las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él. (Lc.2,39-40)

Oración:

¡Oh Virgen Santísima, por estos misterios que hemos meditado. Nos refugiamos bajo la sombra de tu protección, para huir de la justa ira de Dios; Oh piadosa, oh gloriosa Virgen María, ayuda nuestra debilidad; borra de nuestra frente el oprobio de nuestras miserias. Habla, pues Madre querida a Tu querido Hijo que siempre te escucha, más, todo lo que le pidas te lo concede, que nos limpie de la lepra del pecado y por el Espíritu Santo seamos transformados en criaturas nuevas, uniéndonos a un cántico nuevo demos gloria a la Trinidad Santísima. Amén

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Misterios de Luz: (Jueves)

Primer Misterio:

El bautismo en el Jordán (Mc 1,9-11)

Jesús entra en las aguas del río, aguas que conducen a la libertad como las del Mar Rojo, el cielo se abre y la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto.

Jesús nos enseña que la humildad y la obediencia, son las que conducen al hombre a la santidad.

Oración:

¡Virgen bendita, meditando a Jesús en su bautismo! Quisiera haber contemplado el momento en que el Espíritu Santo dio testimonio de su Divinidad y se dejó oír la voz del Padre. «Éste es mi Hijo amado, en quien me complace». (Mt3,17)

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Segundo Misterio:

Las bodas de Caná (Jn 2, 1-12)

Jesús, transformando el agua en vino, realiza un signo que abre el corazón de los discípulos a la fe. Esto es posible gracias a la intervención de María, la primera creyente.

Oración:

¡Oh Virgen bendita! ¿Quién podrá medir la longitud, la latitud, la profundidad de tu misericordia? “Nació tu compasión como la estrella de la mañana; creció al pie de la Cruz como la luna en todo su esplendor; y una vez en el cielo, es como el Astro de día”.

¡Oh consuelo de nuestra vida, Esperanza de nuestras penas, sigue rogando por cada uno de nosotros en este valle de lágrimas. Amén.

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Tercer Misterio:

El anuncio del Reino de Dios (Mc 1,14-15)

El centro de la predicación de Jesús es el anuncio del Reino de Dios. Es tiempo de conversión y Misericordia. Benditos los pies del mensajero que anuncia al pueblo: ¡ya viene tu Dios!

Oración:

Señor, dame esa virtud tan hermosa a los ojos de Dios y que favorece a todas las virtudes que constituyen la vida sobrenatural. La fe no se sostiene sin la pureza y ésta eleva esa fe, aviva la esperanza y enardece la caridad.

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Cuarto Misterio:

La transfiguración (Lc 9, 28-36)

Éste es el misterio de luz por excelencia: la gloria y la divinidad de Dios resplandecen en el rostro de Cristo, mientras el Padre nos pide que escuchemos su palabra.

Oración:

Oh María, alcánzame su caridad, su celo para ser apóstol del Evangelio. ¡Qué lo ame ardientemente en la vida y después en los esplendores eternos donde ansío contemplarlo en su hermosura!

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Quinto Misterio:

La cena Eucarística (Mt 26, 26-28)

Jesús que amó a los suyos hasta el extremo, se nos da como alimento con su Cuerpo y su Sangre, bajo las especies del pan y el vino. El misterio Pascual se realiza sacramentalmente en esta comida de salvación.

¡Oh amor más grande el de Jesús, que día a día se te entrega con todo cuánto es y tiene como Rey del cielo y de la tierra!

¡Al calor del Sagrario se fortalecen los corazones, se forman los héroes y se agigantan las almas! ¡Al calor del Sagrario se acrisolan los afectos, se realizan las empresas, se enardece el espíritu de sacrificio y se derrite el orgullo! ¡Al calor del Sagrario se ilumina la vida eterna y crece la esperanza!

Oración:

Madre mía, enséñame a agradecer el regalo de Jesús en la Eucaristía, y como hostia viva, sacrificarme en las ocasiones que se me presenten para gloria del Padre, consuelo del Corazón de Jesús y Reinado del Espíritu Santo.

Misterios de dolor: (Martes y Viernes)

Primer Misterio:

La oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní. Mt. 26,38.

Jesús está solo, a pesar de la presencia de sus discípulos que lo habían acompañado porque así se los pidió Él. Suplicante les dijo: "...quedaos aquí y velad conmigo".

Jesús venía lleno de gozo después de la cena Eucarística que abundó en misterios, en caridad sin medida, donde se recreaba con su presencia, se transfiguraba, y hacia un cielo de aquella Cena en que los ordenaba sacerdotes de la nueva Ley.

Oración:

Jesús, que quisiste enseñarme a vencer las penas con la oración, muchas veces mi alma está triste sin saber adonde volver mis ojos, débil mi fe y obscurecida mi esperanza. Con tu Madre haz que sepa acompañarte para no quedarme dormido y caer en tentación, aquí estoy, me presento ante ti y voy contigo a vivir este misterio. Amén.

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

Segundo misterio:

La flagelación: “Entonces Pilato ordenó que tomaran a Jesús y lo azotaran. Jn.19,1

¡Un Dios azotado! ¿No se estremece tu corazón de admiración? El Verbo divino hecho carne por tu amor, expiando en la sacratísima Humanidad los pecados del mundo. Jesús, con qué delicadeza callas mis pecados, y los borras con tu sangre y los blanqueas con tu blancura, los disimulas con tu bondad y los perdonas con tu amor. Cuántas veces, después de lastimarte con mi orgullo, con mis impaciencias, vengo ante ti, sonrías y parece que me dices desde el fondo de mi alma “No temas, que la medida de mi amor para ti no tiene medida.

Oración:

¡Jesús, cuánto te debo; antes de que yo existiera ya me amabas y adelantabas la expiación de mis pecados! ¿Con qué te pagaré tanto amor?

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Tercer misterio:

La coronación de espinas: “los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza”.Jn.19,2

Jesús, te he coronado rey del mundo con las espinas de mis pecados que solo Tú las conoces y mides su profundidad. Existen unas tan crueles y angustiosas, que perforan el alma, la hacen agonizar sin consuelo... hay espinas de humillaciones públicas... las hay de afectos despreciados...de negativas descortesas... de sospechas infundidas, pero sobre todo, de ingratitudes, éstas son las que coronan Tú Corazón mi Jesús. El mundo está lleno de espinas más que de cruces.

Oración:

¡Oh María, Tu corazón también fue traspasado por un sin número de espinas, contigo quisiera sacarlas y convertirlas en fibras delicadas a mi corazón . Amén.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Cuarto misterio:

Jesús carga con la Cruz: “Y Jesús, cargando con su cruz salió hacia el lugar llamado Calvario” Jn. 19,17

Jesús, es verdaderamente penoso todo lo que has debido soportar por nosotros. Estás lleno de heridas. Tus fuerzas se agotan y sobre tu espalda pesa ahora el leño de la Cruz. El gesto con el cual te han impuesto la cruz, estás lleno de blasfemias, injurias, burlas y tantas cosas más que pasaste, pero nada detuvo tu camino.

Oración:

Jesús, Tú, no quisiste ahorrarle a tu Madre la participación dolorosa y dramática de tu sufrimiento. Haz que también nosotros participemos de ella de alguna manera. Aviva nuestro corazón frío y alejado, para vivir con María tu muerte por nosotros. Madre querida haz que oremos contigo este misterio, en unión con todos los sufrimientos de la humanidad que les escandaliza la cruz.

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Quinto misterio:

Jesús muere en la Cruz:

“Cuando hubo probado el vino, Jesús dijo: Todo está cumplido. Inclino la cabeza y entregó el espíritu”.
Jn.19,30.

Jesús no tenía ya casi figura humana y el dolor palpitaba en su cuerpo y en su alma, pero su mansedumbre no conocía límites. Levantando su mirada, cuya ternura no pudieron apagar los más atroces suplicios.

Está cumplida la obra del Hijo de Dios de paso en la tierra, está cumplida la existencia terrenal del Hijo de Dios hecho hombre y, de su semilla plantada en la tierra va a surgir el hombre nuevo.

Oración:

Expiraste Jesús, pero tu muerte hizo brotar un manantial de misericordia para nosotros, dejándonos una herencia de vida eterna, tu Cuerpo Santísimo en el Sacramento de la Comunión en compañía de tu Santísima Madre. Te decimos ¡Gracias Jesús!

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

Primer Misterio Glorioso:

La Gloriosa Resurrección de Jesucristo

“Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo esa es la orden que he recibido de mi Padre”. Jn.10,17-18

Oración:

¡Señor, con los resplandores de tu Resurrección entiendo que los sufrimientos pasan y que nos espera una eternidad de dicha si te soy fiel, si me dejo clavar en la cruz que te plazca. Señor, pon en mi alma la virtud de la esperanza, ¡Creo! y si es verdadera mi fe, tengo que esperar. Para esperar me dará fuerza el amor! Gracias Jesús, creo en tu Resurrección. Amén

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Segundo misterio:

La Ascensión de Jesús al Cielo.

“Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios”. (Lc.24,50-53)

Oración:

Señor, yo no tengo virtudes, pero te tengo a Ti que las tienes todas. ¿Verdad, Jesús que me has perdonado y que en mi última hora me llevarás Contigo?, porque tu amor es más fuerte que la muerte. Yo sé, Jesús, que dijiste a tu paso por la tierra que ibas a prepararnos un lugar en el cielo. (cfr. Jn. 14,2)

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Tercer misterio:

La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.

Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas. (Hch 2,3-4)

Oración:

¡Espíritu Santo, Reposo inefable, Descanso amoroso, mi Esperanza y mi amor!, concédeme las tres condiciones para estar en intimidad contigo: La soledad, la oración y el sacrificio, que son la vida del amor y la escuela en que formas a los santos. Espíritu Santo renueva mis sentidos, mis deseos, mis afectos, para que el amor a la Cruz domine en mi alma todo sentimiento para darte gloria y colaborar en la salvación de mis hermanos. ¡María! modelo vivo de bondad, de oración y de cruz, enséñame a sacrificarme por amor. Amén

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Cuarto Misterio:

La Asunción de la Santísima Virgen María al cielo.

“La princesa, en toda su belleza, es llevada ante el Rey”.(Sal 45,18)
“Bendita seas, hija del Dios altísimo, más que todas las mujeres de la tierra” (Jdt. 13,18)

Oración:

Santísima Madre, al saber que disfrutas del Reino y del gozo eterno, nos consuela saber que no nos has olvidado y que tu amor por nosotros tus hijos pecadores es el mismo que le tienes a la Santísima Trinidad y desde allí nos miras caminar entre tempestades y peligros, ¡Alcánzanos de Tu Hijo Resucitado! la gracia de llegar salvos al Puerto Celestial para contigo, cantar por siempre las glorias y alabanzas a Dios. Amén

Padre Nuestro, diez Ave María y Gloria.

(Jaculatoria): ¡Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, dadnos muchos y santos sacerdotes y familias cristianas!

Quinto Misterio:

La coronación de la Virgen María.

“Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en su humilde esclava”.(Lc1,46-48)

“He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación”. (2Tm 4,7-8)

Oración:

Madre querida, queremos formar en lo íntimo de nuestro corazón, un pequeño santuario donde celebremos siempre un perpetuo cielo. Madre de Dios y Madre nuestra muy amada, ruega por nosotros tus pobre hijos pecadores, siempre, pero sobre todo a la hora suprema de la muerte. Para que, por Ti, Puerta del cielo, entremos a gozar

de Dios; y después de esta felicidad nuestra dicha sea contemplarte, amarte y vivir en tu regazo maternal eternamente, ¡Amén!

Letanías Lauretanas

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial.

Ten piedad de nosotros

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Maternidad divina y espiritual de María.

Santa María,

Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre virginal,

Madre sin mancha de pecado,

Madre Inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virginidad de María

Virgen prudentísima,

Virgen digna de veneración

Virgen digna de alabanza

Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Ejemplaridad de María

Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,

Mediación de María

Arca de la nueva Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,

Realeza universal de María

Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de los santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta al cielo,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de las familias,
Reina de la paz.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Perdónanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén

Oremos:

Concede, Señor y Dios nuestro, a tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo; y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, líbranos de las tristezas presentes y llévanos a gozar de las alegrías eternas. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Oración final

Bendita sea tu pureza, y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en graciosa belleza, a ti celestial princesa, Virgen sagrada María yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón, mírame con compasión no me dejes Madre mía, dame tu bendición todas las horas del día, también las de la noche Virgen Sagrada María, si en algo te he ofendido perdóname Madre mía, que yo recibo tu bendición y la del Padre Celestial, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

¡Corazón Inmaculado de María...! que a cambio de tu amor para con nosotros, recibes tantas ofensas: Yo te ofrezco y consagro perpetuamente todo mi ser, para corresponder de la mejor manera, a tu ternura maternal, para reparar las injurias de que eres objeto de parte de tantos hijos ingratos, y para vivir por mi parte la consagración del mundo entero, tan deseado por tu Corazón, y llevada a cabo por el Sumo Pontífice.

Dígnate aceptar este humilde, pero sincero ofrecimiento. Mi alma, mi cuerpo, mi vida son tuyos; y pues enteramente te pertenezco, guárdame y defiéndeme como cosa enteramente tuya. Amén.

ACORDAOS

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado.

Animado por esta confianza, a Vos acudo, Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos.

Madre de Dios, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

FÓRMULA ANTE LA IMAGEN DE MARÍA

Concepción Cabrera de Armida.

Madre nuestra, con toda la ternura de nuestro corazón te acogemos hoy como Reina y Señora, Soberana y Madre de esta casa y ante todo lo que contiene, personas que en ella viven y aún las cosas inanimadas. Recibe las llaves como Señora y Dueña, y concédenos la felicidad de ser tus hijos, para servirte y amarte con toda el alma.

Te prometemos que no haremos nada de importancia sin consultarlo contigo; y todo lo que hagamos, lo haremos procurando imitarte, uniendo nuestro corazón al tuyo y nuestras intenciones a las tuyas. En esta casa ocuparás Tú el primer puesto. Acuérdate, ¡oh Esposa del Espíritu Santo!, que somos tuyos y que de hoy en adelante, y más que nunca, serás nuestra amorosa Madre.

Madre nuestra, bendícenos y ámanos cada día más y alcánzanos del Espíritu Santo sus gracias y dones. Amén.

CONSAGRACIÓN MARIANA ESCRITA POR LA VENERABLE CONCHITA DE ARMIDA

Febrero 28, 1917 México, D.F.

¡Madre del alma, celestial María! Con toda la ternura y el amor y el deseo de mi corazón te elijo desde hoy como Reina, Señora y Madre

de esta casa, con todo lo que contiene, hijos, criados, animales y cosas, y cada pieza con toda la que la llena. Toma las llaves que te entrego como a la ama y Señora, y concédeme la dicha de ser tu esclava y tu hija muy amante, que sólo quiere ser tuya y obedecerte con todo el corazón y el alma.

Concédeme, que nada haga sin consultártelo, que obre en todas las ocasiones como tu obrarías, con esa perfección de miras e intenciones sobrenaturalizandolo todo, y con una vida de amor más del cielo que de la tierra.

Así quiero santificar mis actos.

Tú, desde hoy, serás para siempre la Señora, la dueña y la Madre con nuevo título de las obras y de mis hijos, siendo yo una pobrecita, pero obediente hija, que te de gloria imitándote.

Quiero estar siempre en segundo término, Madre mía, porque tú eres la primera en mí y en cuanto me rodee.

Desde ahora hasta mi muerte, quiero vivir bajo el manto de mi dulce Madre, y ya no estaré sola ni huérfana, sino bajo tu dirección y tus miradas, María, inmolándome en tu honor.

Te amo, y te haré amar con todas mis fuerzas, y mi vida. En todas las piezas está ya colocada tu imagen sacrosanta para que las bendigas, ahuyentes del enemigo y que no permitas en ellas ninguna murmuración ni ofensa a Dios.

Impregna toda su atmósfera de pureza, Virgen Inmaculada, para que nos respire más que blancura, candor, inocencia, pudor, cruz, amor.

Acepta por adelantado las penas y alegrías que en estos cuartos tengamos.

¡Oh mi bendita y amada Madre! Que desaparezca yo con todos mis defectos, y que parezcas tú en mí, con tu dulzura, tu caridad, abnegación, paciencia, humildad, y con todas tus demás virtudes.

¡Oh mi Reina, somos tus vasallos!! Oh mi Madre, mi amada Madre, somos tus hijos!

Amén.

CORONA DOLOROSA

Para acompañar a María en sus dolores.

OFRECIMIENTO

Oh María, Madre mía, dignate aceptar este humilde obsequio; mi único deseo es que tus dolores se conozcan mejor y sean más agradecidos. Alcánzanos la gracia de participar en los sufrimientos internos de Jesús para completar así lo que le falta a su Pasión a favor de su Cuerpo místico que es la Iglesia.

Primer dolor

SE REVELA A MARÍA UN MISTERIO DE DOLOR

A los cuarenta días de nacido llevas a tu Hijo al Templo para consagrarlo al Señor...

El anciano Simeón te descubre un misterio de dolor. "Ese niño será ocasión de que muchos caigan y se levanten en Israel.

Será signo de contradicción. Y a Ti misma una espada te traspasará el alma". (Lc. 2,24)

Acompañemos a María en la perspectiva de esta vida de dolor.

Padre Nuestro, siete Ave Marías y un Gloria.

Y la Jaculatoria:

V/ Madre fuente de amor,

R/ Hazme sentir tu dolor, para que lllore contigo.

Segundo dolor

EN EL DESTIERRO

María, Herodes quiere matar a tu Hijo... para salvarlo de la muerte, tienes que huir a Egipto. "Levántate, toma al Niño y huye a Egipto.

Quédate ahí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo”. (Mt 2,13)

Acompañamos a María en su destierro.

Padre Nuestro, siete Ave Marías y un Gloria.

Y la Jaculatoria:

V/ Madre fuente de amor,

R/ Hazme sentir tu dolor, para que lllore contigo.

Tercer dolor

SE TE PIERDE TU HIJO

Madre, tu Hijo único, tu Amado, se te pierde.

¿Dónde estará? ¿Qué le habrá sucedido? Tu dolor fue tan grande que esta vez no pudiste ocultarlo...

“Al cumplir el niño doce años, fueron sus padres a Jerusalén a la fiesta, ellos se regresaron, pero el Niño se quedó en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta”. (Lc.2, 42-43)

Acompañemos a María mientras busca angustiada a su Hijo.

Padre Nuestro, siete Ave Marías y un Gloria.

Y la Jaculatoria:

V/ Madre fuente de amor,

R/ Hazme sentir tu dolor, para que lllore contigo.

Cuarto dolor

TU HIJO ES CRUCIFICADO

Allí al pie de la Cruz de tu Hijo tenías que aplastar la cabeza de la serpiente porque allí con tus dolores unidos a los de tu Hijo tenías que darnos a luz...

“De pie junto a la Cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. (Jn 19,25)

Acompañamos a María al pie de la Cruz.

Padre Nuestro, siete Ave Marías y un Gloria.

Y la Jaculatoria:

V/ Madre fuente de amor,

R/ Hazme sentir tu dolor, para que lllore contigo.

Quinto dolor

TU HIJO ES SEPULTADO

Ha llegado el momento supremo...el último adiós... en tu mente se agolpan todos tus recuerdos, todos tus dolores, todo aquello que guardabas cuidadosamente en tu corazón...

“Cerca del lugar donde había un huerto, había un sepulcro nuevo... En él pusieron a Jesús”. (Jn 19,41-42)

Acompañamos a María en la sepultura de su Hijo.

Padre Nuestro, siete Ave Marías y un Gloria.

Y la Jaculatoria:

V/ Madre fuente de amor,

R/ Hazme sentir tu dolor, para que lllore contigo.

Sexto dolor

LA AMARGA SOLEDAD

Tu tristeza María se convirtió en gozo cuando viste a tu Hijo resucitado...Pero Tú empezaste a vivir los años de tu amarga soledad...Tenías que cumplir tu nueva misión de Madre espiritual de la Iglesia, recién nacida al pie de la Cruz. Con los martirios de tu soledad mereciste gracias para los hombres de todos los tiempos...

¡Madre mía! ¡Te damos gracias!

“Viéndolo ellos, se elevó Jesús, y una nube lo ocultó a sus ojos”. (Hch 1,9)

Acompañamos a María en su soledad.

Padre Nuestro, siete Ave Marías y un Gloria.

Y la Jaculatoria:

V/ Madre fuente de amor,

R/ Hazme sentir tu dolor, para que lllore contigo.

Sétimo dolor

MARÍA ES GLORIFICADA

Tu vida, María es como la de tu Hijo: una Pascua. Sufriste juntamente con El... luego, moriste... pero tenías que resucitar y ser glorificada también con El y ser constituida Madre, Reina y Abogada de todos los hombres.

“Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”.
(Ap 12,1)

Unámonos a toda la corte celestial y alabemos a María.

Padre Nuestro, siete Ave Marías y un Gloria.

Y la Jaculatoria:

V/ Madre fuente de amor,

R/Hazme sentir tu dolor, para que lllore contigo.

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, que quisiste asociar a la Virgen
María al misterio de nuestra Redención,
concédenos participar con Ella en la Pasión
de tu Hijo, para que merezcamos ser
glorificados eternamente en el cielo.
Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Concepción Cabrera de Armida.

ATENCIÓN AMOROSA A DIOS

JACULATORIAS BÍBLICAS

Si tuviéramos que describir una jaculatoria diríamos que es a la vida de oración lo que son, en un enamoramiento, esos momentos fugaces en que interiormente se hace vivo y por lo mismo presente el ser amado como motivo de gozo, de impulso, de luz, de fuerza. Con la diferencia de que un ser humano sólo mental y afectivamente se hace presente; en cambio, Dios, si se hace presente, realmente, como objeto de nuestro amor y nos oye, nos corresponde.

En la tradición cristiana las jaculatorias han sido el modo habitual de vivificar esa presencia y, en algunos casos, han sido el constitutivo de la piedad. En los últimos tiempos la jaculatoria ha sido algo que se ha considerado superado y sin embargo, la necesidad de hacer presente interiormente al ser amado sigue siendo indiscutible. Esta es la razón por la cual hemos pensado reunir, en una sola sección, un grupo suficientemente variado de jaculatorias que den cauces en los que se expresen los distintos estados interiores de nuestro ser.

Es propio de las jaculatorias hacer formulaciones profundamente vivenciales, breves y de tono dialogal con Dios, por ejemplo: “Guarda mi alma en la paz, junto a Ti, Señor”. De manera que logremos presentar a los ojos de Dios, en un acto breve e interior y a la vez con pleno contenido, una palabra que formule de manera precisa nuestro momento presente. Esto nos permitirá vivir a lo largo de nuestro día, en forma estable, lo que el P. Félix de Jesús Rougier llamaba: “Atención amorosa a Dios”.

Sabemos que la expresión más exacta de nuestro interior orante es aquella que Dios mismo nos ha dado con la finalidad de permitirnos dialogar con Él y que, en su inspiración original, es Palabra de Dios y por lo tanto, se adapta plenamente a la complejidad de nuestros estados de ánimo. La expresión más pura de este tipo de palabras son los Salmos, mismo que permitieron a Cristo expresar la grandeza de su vivencia espiritual en términos sencillos, pero cálidos y profundamente humanos, adaptándose plenamente, como el guante del cirujano se adapta a la mano, a la hondura de su alma religiosa.

Esta colección de jaculatorias está tomada íntegramente de los Salmos. Hemos escogido la traducción oficial que se ha hecho para la “Liturgia de las horas” las divisiones corresponden al intento de sistematización temática.

ALABANZA

¡Señor, dueño nuestro, que admirable eres tú en toda la tierra!

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío; daré gloria a tu nombre por siempre, por tu grande piedad conmigo, porque me salvaste del abismo profundo.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.-
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Bendice, alma mía, al Señor; ¡Dios mío, que grande eres!

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque has hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace maravillas.
Bendito por siempre su nombre glorioso, que su gloria llene la tierra.

¡Qué magníficas son tus obras, Señor, que profundos tus designios!

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la roca que nos salva,
entremos en su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

Cantad al Señor un canto nuevo, cantad al Señor toda la tierra, cantad
al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su victoria.

No tienes igual entre los dioses, Señor, ni hay obras como las tuyas.

Dios mío, tus caminos son santos.

Te ensalzaré, Señor, por qué me has librado.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas.

Tu, Señor eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.

ACCIÓN DE GRACIAS

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, proclamando todas tus maravillas.

-Te cantaré mi alma sin callarse, Señor, Dios mío, te daré gracias para siempre.

-Te daré gracias ante los pueblos, Señor, tocaré para Ti ante las naciones por tu bondad, que es más grande que los cielos, por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

-Te doy gracias, Señor, de todo corazón, pues tú has escuchado las palabras de mi boca.

-Daré gracias a tu nombre; por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama.

-Cambiate mi luto en danza, me desataste el sayal y me has vestido de fiesta; te cantaré mi alma sin callarse, Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

-Te damos gracias, ¡Oh Dios! Te damos gracias invocando tu nombre pregonando tus maravillas.

-Tú que has visto mi miseria y has conocido las angustias de mi alma, no me has entregado en manos del enemigo y has puesto mis pies en campo abierto.

-Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.

ESPERANZA, CONFIANZA

-Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza, Señor, mi roca, mí alcázar, mi libertador. Dios mi fuerza salvadora, mi baluarte.

-Yo confío en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio.

-A Ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos.

-Cuando siento miedo, confío en ti.

-En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo.

-Dichoso el hombre que confía en ti.

-En el peligro te llamo, porque tú me escuchas.

-Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

-Señor, mis ojos están vueltos a ti, en ti me refugio, no me dejes indefenso.

-En tus manos encomiendo mi espíritu, tú, el Dios leal, me librarás.

-En Dios, cuya promesa alabo, en Dios confío y no temo: ¿que podrá hacerme un mortal?

-Este es mi consuelo en la aflicción: que tu promesa me da vida.

-El Señor ama al que aborrece el mal, protege la vida de sus fieles y los libra de los malvados.

-Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

-Está tu amor delante de mis ojos, y en tu verdad camino.

-Tú tomas mi mano derecha, me guías según tus planes Y me llevas a un destino glorioso.

-Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? Tú eres mi confianza.

-Cuando me alcance tu comparación viviré, y mis delicias serán tu voluntad.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas.

Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

En ti, Señor, espero y tú me escucharás, Señor, Dios mío.

Dios mío, tú conoces mi ignorancia, no se te ocultan mis delitos.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos como niño en brazos de su madre.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque Él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos barro.

Al principio cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos. Ellos perecerán, tú permaneces. Los hijos de tus siervos vivirán seguros, su linaje durará en presencia.

Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamara tu alabanza.

Sólo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación, sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré.

Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti.

GOZO

Cantaré al Señor mientras viva, tocaré para mi Dios mientras exista; que le sea agradable mi poema y yo me alegre con el Señor.

Tú eres mi Señor, mi bien, nada hay fuera de ti.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

¿No te tengo a ti en el cielo? Y contigo, ¿qué me importa la tierra?

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: “Grande eres tú y haces maravillas; tú eres el único Dios”.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

El Señor es Rey, afianzó el orbe y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros, conozca la tierra sus caminos, todos los pueblos su salvación.

La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor nuestro Dios. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?

Has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en trigo y vino.

¡Que bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles y concedes a los que a ti se acogen!

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso así aleja de nosotros nuestros delitos.

Mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene.

¡Oh Dios, qué preciso es tu amor!

¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío, cuántos planes a favor nuestro! Nadie se te puede comparar.

Porque tú, Señor, bendices al justo y como un escudo lo rodea tu favor.

El perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura; él sacia de bienes tus anhelos y como un águila se renueva tu juventud.

Que canten de alegría las naciones, porque riges al mundo con justicia;
riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.

Dichoso el hombre a quien tú educas, al que enseñas tu ley, dándole
descanso tras los años duros.

Tu socorres a hombres y animales; ;que inapreciable es tu misericordia,
oh Dios!

De Dios viene mi salvación y mi gloria; él es mi roca firme, Dios es
mi refugio.

PETICIÓN

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Guárdame como a la niña de tus ojos, a la sombra de tus alas
escóndeme.

Guarda mi vida y líbrame, no quede yo defraudado de haber acudido
a ti.

No entregues a los buitres la vida de tu tórtola, ni olvides sin remedio
la vida de tus pobres.

Protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva a tu siervo, que confía
en ti.

A ti levanto mis ojos, tú que habitas en el cielo; míralos como los ojos
de los siervos en la mano de sus amos.

En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti; indícame
el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

A ti, Señor, me acojo; no quede yo nunca defraudado. Se la roca de
mi refugio.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: has que
camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad; mantén mi
corazón entero con el temor de tu nombre.

Tú eres mi Dios y protector. Envía tu luz y tu verdad, que ellas me

guíen.

Enséñame a cumplir tu voluntad, ya que tú eres mi Dios, tu espíritu que es bueno, me guíe por tierra llana.

Quiero guardar tus leyes exactamente, tú no me abandonas.

Ensancha mi corazón oprimido y sácame de mis tribulaciones.

Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo.

Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti.

No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio: no me deseches, no me abandones, Dios de mi Salvación.

No me abandones, Señor, Dios mío, no te quedes lejos; ven aprisa a socorrerme, Señor, mi salvación.

Escucha, Señor, mi oración, has caso de mis gritos, no seas sordo a mi llanto.

Socorremos, Dios Salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre.

Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos, has caso de mis gritos de auxilio, Rey mío y Dios mío.

Salva a tu pueblo y bendice tu heredad, sé su pastor y guíalos siempre.

¡Oh Dios!, Escucha mi súplica, atiende a mis palabras.

Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello.

Muéstranos, Señor, tú misericordia y danos tu salvación.

Visítame con tu salvación: para que vea la dicha en tus escogidos, y me alegre con la alegría de tu pueblo, y me gloríe con tu heredad.

Sálvanos, Señor, Dios nuestro, reúnenos de entre los gentiles: daremos gracias a tu Santo nombre y alabarte será nuestra gloria.

Mírame, ¡oh Dios! y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Desde lo hondo de ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

AHNELO DE DIOS

Extiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

Aquí estoy para hacer tu voluntad, Dios mío, lo quiero y llevo tu ley en las entrañas.

Se consumen mi corazón y mi carne por Dios, mi herencia eterna.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma esta sedienta de ti; mi carne tiene ansias de ti, como tierra reseca, agostada, si agua.

CONSEJO

Confía en el Señor, sigue su camino; él te levantará a poseer la tierra.

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad. Apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.

Venid, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Dad gracias al Dios del cielo porque es eterna su misericordia.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

PRECES POR LOS SACERDOTES

A nuestro Santísimo Padre el Papa,
Dale Señor tu corazón de Buen Pastor.

A los sucesores de los Apóstoles,
Dales Señor solicitud paternal por sus sacerdotes.

A los Obispos puestos por el Espíritu Santo,
Compromételes con sus ovejas. Señor

A los párrocos,
Enséñales a servir y a no desear ser servidos. Señor

A los confesores y directores espirituales,
Hazlos Señor, instrumentos dóciles de tu Espíritu.

A los que anuncian tu palabra,
Que comuniquen espíritu y vida. Señor

A los asistentes de apostolado seglar,
Que lo impulsen con su testimonio. Señor

A los que trabajan por la juventud,
Que la comprometan contigo, Señor.

A los que trabajan entre los pobres,
Haz que te vean y te sirvan en ellos, Señor.

A los que atienden a los enfermos,
Que les enseñen el valor del sufrimiento. Señor

A los sacerdotes pobres,
Socórrelos. Señor

A los sacerdotes enfermos,
Sánalos. Señor

A los sacerdotes ancianos,
Dales alegre esperanza.

A los tristes y afligidos,
Consuélalos. Señor

A los sacerdotes turbados,
Dales tu paz. Señor

A los que están en crisis,
Muéstrales tu camino. Señor

A los calumniados y perseguidos,
Defiende su causa. Señor

A los sacerdotes tibios,
Inflámalos. Señor

A los desalentados,
Reanímalos. Señor

A todos los sacerdotes,
Dales fidelidad a Ti y a tu Iglesia. Señor

A todos los sacerdotes,
Dales obediencia y amor al Papa. Señor

A todos los sacerdotes,
Que vivan en comunión con su Obispo. Señor

A los que aspiran al sacerdocio,
Dales la perseverancia. Señor

A todos los sacerdotes,
Dales fidelidad a Ti y a tu Iglesia. Señor

Que todos los sacerdotes,
Sean uno como Tú y el Padre. Señor

Que todos los sacerdotes,
Promuevan la justicia con que Tú eres justo. Señor

Que todos los sacerdotes,
Colaboren en la unidad del presbiterio. Señor

Que todos los sacerdotes, llenos de Ti,
Vivan con alegría en el celibato. Señor
A todos los sacerdotes,
Dales la plenitud de tu Espíritu y transfórmalos en Ti. Señor

De manera especial te ruego por aquellos sacerdotes por quienes he recibido tus gracias; el sacerdote que me bautizó, los que han absuelto

mis pecados reconciliándome contigo y con tu Iglesia, aquellos en cuyas Misas he participado y que me han dado tu cuerpo en alimento, los que me han transmitido tu palabra y conducido hacia Ti. Amén.

FÓRMULA BREVE:

A todos los sacerdotes,
Transfórmalos en ti, Señor.
Que el Espíritu Santo los posea,
Y que por ellos renueve la faz de la tierra.

Oremos:

Divino Corazón de Jesús, Corazón lleno de celo por la gloria de tu Padre, te rogamos por todos los sacerdotes. Por tu Espíritu Santo llénalos de fe, de celo y de amor. Así sea

ORACIÓN PARA OFRECER LA EUCARISTÍA POR LOS SACERDOTES

Padre Celestial, para la mayor gloria de tu Santo Nombre, te ofrecemos el Verbo Encarnado que acabamos de recibir en el Sacramento de su Amor, y en quien tienes todas tus complacencias. Y nos ofrecemos en su unión por manos de María Inmaculada, por la santificación y multiplicación de tus sacerdotes. Derrama en ellos tu Divino Espíritu, enciéndelos en amor a la cruz y haz muy fecundo su apostolado.

ROSARIO POR LOS SACERDOTES

Las Últimas Palabras de Jesús

Inspirados por las últimas palabras de Jesús pronunciadas sobre la Cruz, oremos confiados al Padre por la santificación de nuestros Sacerdotes.

Nos hacemos eco de la venerable, Conchita Cabrera de Armida, que nos enseñó a amar, pedir y sacrificarnos por los Sacerdotes.

*¡Jesús Salvador de los hombres, sálvalos!
¡Con María todo, sin Ella nada!*

Oración Inicial

¡Padre Eterno! Mira los padecimientos de Jesucristo tu Divino Hijo durante su Pasión, mírale delante de Ti como Víctima, recibe Padre Santo esta meditación de sus últimas Palabras sobre la tierra para que unidas a Él, con Él y por Él, nos concedas ser su consuelo y la santificación de los sacerdotes, por manos de María. Amén.

Primer misterio: Crucificaron ahí a Él y a los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda; Jesús decía:

“ Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen ” (Lc.23,34).

Pidamos por los sacerdotes atados a los vicios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Jaculatoria para cada misterio.

PADRE NUESTRO, POR MARÍA TE OFRECEMOS A TU HIJO,
EN UNIÓN AL ESPIRÍTU SANTO, RECÍBENOS CON EL.

Segundo misterio: Uno de los malhechores le decía a Jesús:

Acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino. Jesús le dijo: Yo te aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso (Lc.23, 43).

Pidamos por los sacerdotes difuntos.

Tercer misterio: Jesús, viendo a Su Madre y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dijo a Su Madre:

“ Mujer, ahí tienes a Tu hijo ”, Luego dice al discípulo: “ Ahí tienes a Tu Madre ”. (Jn.19,26)

Pidamos por los sacerdotes jóvenes.

Cuarto misterio: A la hora Nona, gritó Jesús con fuerte voz:

“ Dios mío, Dios mío. ¿por qué me has abandonado? ” (Mt.27,46 y Mc.15,34).

Pidamos por los sacerdotes perseguidos.

Quinto misterio: Sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice:

“Tengo sed” (Jn. 19,28).

Pidamos por los sacerdotes desalentados, para que se renueve en ellos su primer amor.

Sexto misterio: Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo:

“Todo está cumplido” (Jn.19,30).

Pidamos por los sacerdotes enfermos, para que la Pasión de Jesús los conforte y sostenga.

Séptimo misterio: El velo se rasgó en dos y Jesús, dando un fuerte grito, dijo:

“Padre, en Tus Manos pongo mi espíritu”, y dicho esto, expiró. (Lc. 23,46).

Pidamos por los sacerdotes para que el Espíritu de Jesús resucitado los libre de todo mal.

Oración final

Padre Santo, que diste fuerza a María para permanecer junto a la Cruz y la llenaste de alegría con la resurrección de su Hijo, por su intercesión conforta a todos los sacerdotes, y en especial al Papa y los obispos para que, encendidos en santo celo, en unión de tu Hijo Jesús colaboren en la salvación de toda la humanidad. Amén.

VÍA CRUCIS POR LOS SACERDOTES

Consagración al Espíritu Santo

Oración

¡Oh Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote! guarda a tus sacerdotes al abrigo de tu Corazón. Guarda sin mancha sus manos consagradas que diariamente tocan tu Santo Cuerpo, con tu Sangre preciosa limpia sus labios para que proclamen solo tu verdad y tu amor. Guarda puros sus corazones, marcados con el sello sublime del sacerdocio, y no permitas que el espíritu del mundo los contamine. Aumenta

el número de tus Apóstoles, que tu santo amor los proteja de todo peligro. Bendice sus trabajos y que el fruto de sus desvelos sea la salvación de muchas almas, y el consuelo aquí en la tierra y su corona eterna en el cielo. Amén.

Primera Estación:

Jesús condenado a muerte.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor Jesús mío, por el dolor que causó a tu Corazón esta injusta sentencia, te ruego por los sacerdotes que son injustamente juzgados, calumniados y perseguidos.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Segunda Estación:

Jesús carga con la Cruz.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

Jesús mío, por la inmensa fatiga que te causó el peso de la Cruz, te ruego por los sacerdotes que no aceptan su cruz. Dales fuerza y amor, para que carguen con su cruz y la abracen con amor.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Tercera Estación:

Jesús cae por primera vez.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

Jesús mío, por esta primera caída, te encomiendo a tus sacerdotes jóvenes, a tus seminaristas. Dales a todos perseverancia y fortaleza si alguno cae, levántalo para que siga en pos de Ti

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Cuarta Estación:

Jesús encuentra a su Santísima Madre camino al Calvario.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, por aquel dolor tan profundo que traspasó tu Corazón, te ruego llenes la soledad del sacerdote. Que en Ti vean y sientan a la Madre amorosa que los consuela y los alienta.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Quinta Estación: El Cireneo ayuda a llevar la Cruz.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

Jesús mío, por aquella mirada de amor que dirigiste a Simón de Cirene cuando te ayudó a llevar la Cruz, te ruego por tus sacerdotes, que cuando la cruz les parezca más pesada, sientan que Tú la llevas con ellos y los miras con amor.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Sexta Estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

Jesús mío, en aquel momento cuando todos te daban la espalda. Solo ella se atrevió a introducirse de entre el gentío que sin piedad pedían tu crucifixión, limpiando tu rostro. Te ruego, por los sacerdotes que tienen miedo a representar tu verdadero rostro ¡Llénalos de valentía!

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Sétima Estación:

Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

Jesús agotado por el peso de la Cruz, cae por segunda vez. Te ruego, por tus sacerdotes en edad madura. Aumenta su fe, sostenlos y si alguno se encuentra envuelto en tinieblas, acuérdate que son muchas las almas que gimen en la oscuridad y necesitan que alguien las lleve hacia Ti, ¡recuerda tu promesa! “Yo estaré con ustedes hasta el fin del tiempo”.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Octava Estación:

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

Jesús, por aquellas palabras: “No lloréis por Mí, sino por vosotras y por vuestros hijos”, dale a tus sacerdotes lágrimas de verdadero arrepentimiento, amor a la penitencia, al sacrificio y consuélalos en sus necesidades, llena esos corazones de perdón y misericordia...Para que en todo momento practiquen la misericordia que viene de Ti. ¡Señor, tenemos necesidad de sacerdotes santos!

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Novena Estación:

Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor.

Jesús mío, por esta tercera caída, te ruego por ellos. Que sean “uno Contigo” que sientan tu fortaleza en sus caídas para darte paso a Ti.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Décima Estación:

Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

¡Señor, cuánto dolor, cuánta vergüenza sufrió tu Corazón! Nadie podría imaginarse el dolor y la amargura que te causa la caída de un sacerdote, te ruego por los que han caído y los prontos a caer, envíales tu Santo Espíritu, vistiéndolos con tu Pureza.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Décima primera Estación:

Jesús clavado en la Cruz.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

Jesús mío, por aquel terrible dolor que sufrieron tus miembros, por la Sed que padeciste, por tus llagas, haz que tus sacerdotes sean sanados de toda clase de sed, experimentando más sed de Ti, y den gloria a Tu Padre Eterno.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Décima segunda Estación:

Jesús muere en la Cruz.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

Jesús mío, por tus inenarrables dolores, por tus infinitas angustias, por tu muerte en la Cruz, te ruego enseñes a tus sacerdotes a vivir y morir en la cruz de cada día, reconociéndola como el camino a la santidad.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Décima Tercera Estación:

Jesús en brazos de su Madre.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

¡Dolor y amargura sintió tu Corazón de Madre, cuando fue depositado el cuerpo inerte de tu Hijo! Por este inmenso dolor que atravesó tu Corazón Inmaculado, te ruego por la soledad de todos los sacerdotes, recordándoles lo que tu Hijo pidió por ellos, “que sean santificados en la verdad”, acompáñalos con tu gran amor de Madre y sientan tu protección.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Décima Cuarta Estación:

Jesús en el Sepulcro.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos...

R. Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor

Jesús mío, por tu muerte, te suplico que cuando llegue la de tus sacerdotes, te puedan decir: ¡Señor! todo lo que me pediste está cumplido, lo hice impulsado por tu gran amor, ahora en tus manos encomiendo mi alma, toma también las almas agonizantes de tus sacerdotes, no tomes en cuenta sus debilidades y reciban tú espléndida recompensa. “Que donde Tú estés, estén ellos también”.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Preces por los sacerdotes...

Oración

Divino Corazón de Jesús. Corazón Santo, Corazón lleno de celo por la gloria del Eterno Padre. Te rogamos por todos los sacerdotes. Señor, en tu Corazón Sagrado llénalos de fe, de celo y de amor.

Jesús, Salvador de los hombres ¡Sálvalos, Sálvalos!

**ORACIONES VARIAS
DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA
CRUZ**

ADORACIÓN PROFUNDA

Concepción Cabrera de Armida

Me postro, Señor, humildemente para rendirte el tributo de adoración que puedo hacer a tu Majestad soberana; y me abismo reconociendo mi propia nada, y sobre eso, mis muchos pecados.

¿Cómo atreverme, Dios mío, a pensar en Ti, a hablarte, si están patentes a tus purísimos ojos de todo mi pasado, mi presente y hasta mi porvenir? Con todo, Señor, me anima a estar en tu presencia divina la necesidad que experimenta mi corazón de acudir a Ti, y además, tu misericordia sin límites para con todos los pecadores y el amor y la confianza que como hijo te guarda mi corazón.

ORACIÓN A SAN JOSÉ I

Venerable Concepción Cabrera de Armida

¡Oh Padre virginal de Jesús en la tierra, esposo de la Reina de los Ángeles, San José bendito! Quiero amarte como fuiste amado en la Casita de Nazaret por Jesús y María, con su mismo respeto y ternura, con su obediencia y sumisión. Anhele darte gloria y hacer conocer las heroicas virtudes que tanto te honran. Quiero alcanzar de tu bondad, en este mes de gracias, la que tú sabes... ¡oh Santo mío! Si es para bien de mi pobre alma y la mayor gloria de Dios.

Te ruego además que, como Patrón universal de la Iglesia, impartas tu especial protección al Romano Pontífice; que multipliques los sacerdotes santos, los misioneros celosos, los religiosos perfectos; que despertando vocaciones llenas las almas de celo y de santo amor.

La ceguera del mundo, glorioso Patriarca, le ha hundido en mil errores que también han cundido en nuestra patria: aquí las sectas se extienden y la impiedad, la sensualidad y la molición envenenan y materializan los corazones. La Religión que fundó Jesús, el Verbo hecho hombre que te llamó Padre, necesita de tu auxilio... ¡Ven a impartírselo y a traer la paz y la unión a las naciones!

“¡Oh angelical Esposo de la Reina de las vírgenes, ven a blanquear esta tierra que tú pisaste y que tan manchada está! Por tus dolores y gozos, por el amor que tienes a María, por la gloria eminente que te corona en el cielo, te pedimos que no te olvides de los que lloramos en este valle de miserias y que tenemos a honra llamarnos hijos tuyos.

Alcánzanos hoy todas estas gracias que contritos y confiados imploramos de ti, y también la de morir santamente al amparo de tu patrocinio para que, al expirar, nos lleves en tus brazos a los Corazones de Jesús y de María que tantas veces sentiste palpitar junto al tuyo. Amén.”

ORACIÓN A SAN JOSÉ II

Venerable Concepción Cabrera de Armida

“¡Oh glorioso San José, confidente del Eterno Padre y poseedor de sus secretos, que mereciste ser escogido por El y que te comunicara su propia autoridad...! ¡Qué dicha tan singular la tuya: ser escogido entre todas las criaturas para vivir en la intimidad de Jesús y de María contemplando de cerca sus inefables virtudes...! ¡Cómo ardería tu pecho en el mismo santo fuego en que inflamaban aquellos purísimos Corazones...!

¡Tú padre Virginal de Jesús, nuestro Divino Maestro en la tierra fuiste acreedor a sus caricias y ternuras, a su amor y gratitud!

¡Tú después de Jesús, fuiste el que recibió los más cariñosos y delicados afectos del Corazón Inmaculado de María!

¡Tú después del Espíritu Santo, eres el UNICO que puedes llamar esposa a la Madre de Dios, honra que llena de asombro al mismo cielo!

¡Tú fuiste el apoyo de la Reina de los ángeles, su protector, su consuelo, el bálsamo que suavizó las penas de su alma en el pobre nacimiento de Jesús en el doloroso destierro en Egipto, en la desaparición de Jesús cuando se quedó en el templo, en las escaseces de Nazaret, en aquel futuro terrible que escuchaste anunciar al anciano Simeón “en tantas otras penas que adivinabas para cuando ya no pudieras compartirlas con ella...!”

“¡Con qué respeto, ternura y amor te verían aquellos tesoros confiados a tu protección! ¡Pues por todos estos santos recuerdos que acrecientan tu gloria compadécete de nuestras miserias, oh santo amadísimo y alcánzame la virtud del recogimiento interior en que tú viviste absorto en la contemplación de aquellas dos purísimas almas!

Impetra para mí el don de oración, la pureza de intención en mis obras y un gran amor al trabajo de cada día. Qué gozoso en cualquiera cruz y abandonado a la voluntad divina, espere tranquilo el instante de

subir cubierto con tu manto a los esplendores eternos de la verdadera patria. Amén.”

“CADENA DE AMOR DIVINO PARA LAS ALMAS QUE ASPIRAN A LA PERFECCIÓN”

Venerable Concepción Cabrera de Armida

Hagamos con mucho fervor la siguiente CONSAGRACION ¡Jesús mío!

Más que en el papel y con tinta, con la sangre de mis venas, o mejor con la sangre y agua que encendidas de fuego amoroso brotaron de tu Corazón, quiero escribir, grabar y sellar esta Consagración que con júbilo inmenso hoy hago al ingresar en tu Cadena.

¡Sí, mi Jesús del alma, tu Cadena de amor! La misma que Tú comenzaste desde la Encarnación; Cadena de sufrimientos amorosos, de inmólación constante, y que desees continuemos tus hijos e hijas miembros de tu mismo Cuerpo, y con los mismos fines de caridad que te animaron: todo por la gloria de tu amado Padre.

Unido (a) Contigo para siempre y escondido en Ti, quiero, mi Jesús Víctima, olvidado y perdido dentro de Ti, fabricar en tu unión esos eslabones de oro, adornados con las piedras preciosas de las más hermosas virtudes, para que, ligados entre sí, formen esa brillantísima Cadena que con tanta ternura me pides y con tan grande anhelo deseo ofrecerte.

Quiero llenar esas horas benditas de purísimos actos de amor, fidelidad, sacrificios, caridad para con el prójimo, olvido propio y de solicitud por las almas.

¡Oh, y quién me diera, ¡Señor millones de lenguas para alabarte y de corazones para inmolarlos en tu honor, cada hora y cada momento de mi vida, trabajando por tu gloria!

¿Qué quieres que haga o que no haga? Dame a conocer en todo instante tu voluntad y que la cumpla sin vacilar.

Yo te ofrezco desde ahora hasta mi muerte los latidos de este corazón, sus deseos, sentimientos, tentaciones, amarguras y hasta su infinita caridad de miserias.

Que en cada respiración mi pecho te diga:

«Jesús Salvador de los hombres, ¡Sálvalos, Sálvalos!»

Cada movimiento de mi cuerpo, cada pulsación de mi sangre, cada palabra y pensamiento ¡oh Jesús, mi Jesús! que te repita millones de veces el ofrecimiento de víctima en tu unión, diciéndote: Salva a las almas, hazlas perfectas y envía tu divino Espíritu a renovar la faz de la tierra, Mira cuantos padecen, que cesen los odios, Señor; y que no haya más que un solo rebaño y un solo Pastor.

¡Dios mío! ¡que todos los ángeles y los santos me acompañen en mis horas de amor, reparando mis infidelidades, olvidos, indiferencias y hasta mis caídas! ¡Que ellos suplan con su caridad todas mis miserias!

¡Y Tú, ¡Madre de mi corazón, Virgen María! Ven a mi lado a llenar esas horas de gracias, de virtudes, de celo ardiente y de muchas cruces, todas envueltas en el oro de una sublime caridad. Tú bien sabes lo pobre que soy, lo inconstante y débil; pero suple mis deficiencias transformándome en hostia, en víctima crucificada por puro amor, y sólo para la gloria del Padre, del Verbo divino y del Espíritu Santo a quien tanto amo. Así sea.

ORACIÓN POR LA EXTENSIÓN DE LAS OBRAS DE LA CRUZ

Padre Santo, por intercesión de la siempre Virgen Santa María de Guadalupe, te pedimos que derrames la abundancia de tu Espíritu sobre las Obras de la Cruz, a fin de que el mensaje de santidad que tu Hijo comunicó a la Iglesia por medio de la Venerable María concepción Cabrera de Armida, se extienda a través de ellas por todo el mundo, para tu mayor gloria, consuelo del Sagrado Corazón de Jesús y reinado del Espíritu Santo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Jesús, Salvador de los hombres, ¡sálvalos!

ORACIÓN PARA PEDIR FAVORES POR LA INTERCESIÓN DE CONCEPCIÓN CABRERA

Padre Celestial, concédeme por tu bondad la gracia de, que confiadamente te pido por intercesión de la Venerable Concepción Cabrera de Armida, laica y mística. Glorifica en la tierra a tu hija y haz que a la luz de su vida aumente el número de laicos, religiosos y sacerdotes transformados en tu Hijo Jesucristo, Sacerdote y Víctima, para mayor gloria de la Trinidad, santidad de la Iglesia y construcción

del Reino de Dios. Amén.

ORACIÓN PARA PEDIR FAVORES POR LA INTERCESIÓN DEL P. FÉLIX DE JESÚS ROUGIER, MSPS

Padre Celestial, concédeme, por tu bondad la gracia de..... que con fiadamente te pido por intercesión del Venerable Félix de Jesús, Sacerdote. Glorifica en la tierra al venerable Padre Félix y haz que a la luz de su vida aumente el número de sacerdotes, religiosos y laicos transformados en tu Hijo Jesucristo, Sacerdote y Víctima, para mayor gloria de la Trinidad, santidad de la Iglesia y construcción del Reino de Dios. Amén.

LETANÍAS A LA SANTA CRUZ DEL APOSTOLADO

Cruz gloriosa del Apostolado,

¡Sálvanos!

Cruz, salvación del pecador,

Cruz, símbolo de amor,

Cruz, altar del Cordero de Dios,

Cruz, bañada en sangre redentora,

Cruz, fuente de felicidad,

Cruz, Evangelio de Dios,

Cruz, suave carga para quien ama

Árbol de vida,

¡cúbrenos con tu sombra bendita!

Árbol de sabiduría,

Árbol de amor hacia Dios y hacia el prójimo,

Árbol de todas las virtudes,

Árbol de la Paz,

Árbol que da frutos de vida eterna,

Árbol que das vigor a los débiles en su fe,

Árbol que ahuyenta al maligno,

Árbol que atrae al Espíritu de Dios,

Árbol que da salud al cuerpo y el alma,

Madero, fuente de misericordia,

¡Líbranos de todo mal!

Madero que unes al pecador con Dios,

Madero bañado en la luz del Espíritu Santo,

Madero, ante quien permanece de pie, María Santísima,

Madero, camino de purificación y de unión,
Madero, sacrificio ardiente del cristiano,
Madero glorioso, instrumento de resurrección,

Cruz bendita, protectora de los hogares,

¡purifícanos!

Cruz Santa, guía de los caminos,
Cruz gloriosa del Sacerdote Eterno,
Cruz viva, savia del amor de Cristo,
Cruz interior que nos revela tus misterios,
Cruz, medicina de los corazones enfermos,
Cruz gloriosa que apasionas por salvar la humanidad,
Cruz luminosa que disipas las tinieblas del error,
Cruz, mensajera de conversión y penitencia,
Cruz radiante, esperanza de los que mueren en Dios,

Cruz de brazos abiertos que abrazas a la humanidad,

¡Ilumínanos!

Cruz privilegiada que ostentas el Corazón de Dios,
Cruz regia que eres el trono del Rey del Cielo,
Cruz esplendorosa que irradias Espíritu Santo,
Cruz bañada por la luz de Dios Padre,
Cruz vigorosa que enseñas a ser sacerdote con Cristo Sacerdote,
Cruz fecunda que enseñas a ser víctima con Cristo Víctima,
Cruz bendita que nos enseñas a ser compasivos y solidarios con el hermano necesitado,
Cruz poderosa, santificadora de los presbíteros,
Cruz del Apostolado, emblema de las Obras de la Cruz

PROMESA DE JESÚS A CONCHITA SOBRE LA CRUZ DEL APOSTOLADO

“Esta Cruz del Apostolado ahuyentará al demonio, esparcirá virtud, como que toda ella está empapada, y con eso curará las almas y también los cuerpos, hará muchos milagros”

“Esta Cruz salvará al mundo corrompido, y hará brillar la luz, en el camino espiritual tan tristemente relajado y torcido. La Cruz hará enfervorizarse a las almas tibias, y despertará a las pecadoras, que duermen en el funesto sueño de sus errores y extravíos. La Cruz fortalecerá a los corazones débiles y formará el escuadrón intrépido de soldados míos.”

ORACIONES A LA CRUZ DEL APOSTOLADO:

Por los sacerdotes

Jesús, en tu Corazón clavado en la Cruz nos revelas tus dolores sacerdotales; queremos acercarnos a ti para ofrecerte un consuelo, compartirlos contigo y agradecerlos. Queremos pedirte por todos los sacerdotes del mundo, tus escogidos, para que te amen cada día más y respondan con su entrega diaria al amor que Tú les has manifestado Señor, danos sacerdotes santos, según tu Corazón.

Según la voluntad del Padre

Me abrazo a ti, Cruz del Apostolado, para unirme con Jesús, mi Salvador. Quiero cargar mi cruz de cada día y caminar por donde tú me lleves. Dame la luz del Espíritu Santo para buscar siempre la verdad; ilumina con tu luz toda mi vida y concédeme entregarme en toda ocasión para hacer como Jesús, la voluntad del Padre.

Cruz del Apostolado, Cruz de Jesús Sacerdote, transforma mi vida con tu virtud y tu gracia. Amén.

Abandono en Dios

Jesús Sacerdote, que te entregaste como víctima por la humanidad dejándote clavar en el madero de la Cruz; concédenos uniros a tu ofrenda sacerdotal; toma nuestras vidas y haz con ellas lo que Tú quieras, pues eres nuestro Dios y nuestro único Bien. Enséñanos a clavarnos como Tú en la Cruz; danos la gracia de no rehusar el Amor que se derrama sobre nuestras personas y que nos invita a renunciar al pecado y sus manifestaciones: queremos vivir en la verdad y en el amor; en la humildad y en el servicio; en la ofrenda constante de nuestras vidas, como Tú. ¡Jesús Salvador de los hombres, sálvalos, sálvalos!

Aceptación de la cruz diaria

Padre misericordioso que quisiste revelarnos el amor que tu Hijo nos tiene a través de la gloriosa Cruz del Apostolado, recordándonos que el mundo se salva por el amor entregado, te pido que me ayudes a aceptar mi cruz de cada día y a abrazarla con amor. Renueva en mí la gracia que me otorgaste el día de mi bautismo al darme al Espíritu Santo, para que así pueda seguir sin vacilaciones por el camino que tu Hijo Amado nos enseña. Te lo pido a Ti que vives y reinas por los

siglos de los siglos. Amén.

Salud de alma y cuerpo

Jesús misericordioso que quisiste revelar a la Venerable Concepción Cabrera de Armida, el signo de nuestra Salvación en la Cruz del Apostolado; te pido que la sombra bienhechora de esta Cruz nos cubra y acompañe en todo momento quedando protegidos de todo mal. Alcánzanos, por su intercesión, la salud del alma y del cuerpo, como Tú lo has prometido. Haz que nuestras actividades estén siempre selladas con la Cruz, para que viviendo unidos a Ti, lleguemos un día contigo a la plenitud de la Resurrección, te lo pido a Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Por nuestras familias

Señor Jesús, que quisiste revelar a Conchita el misterio Trinitario de la Cruz del Apostolado; por su intercesión te pedimos que protejas a nuestras familias y las llenes de tu amor. Queremos vivir como Conchita, a la sombra de esta bendita Cruz y experimentar en nuestras vidas los frutos de la salvación. Ahuyenta de nosotros todo mal y concédenos obrar siempre el bien. Aleja de nosotros la desunión, el pleito y los resentimientos. Que por tu amor, no nos falte lo necesario para una vida digna; que sepamos darte en nuestra casa el primer lugar y que algún día nos reúnas a todos en los gozos eternos del cielo. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Protección divina

Cruz del Apostolado, que tu sombra bienhechora sane nuestros cuerpos y nuestras almas. Aleja de nosotros todo peligro y todo mal. Queremos vivir protegidos por el misterio Trinitario que nos revelas y adoramos en ti al Padre Eterno, al Hijo Misericordioso y al Espíritu Santo, fuente de todo bien. A ti gloria por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO DEL APOSTOLADO DE LA CRUZ

Letra: Octaviano Cabrera Arias
Música: Concepción Cabrera de Armida.

Alza tu frente pueblo cristiano
Porque desmayas ante la cruz.
Aquí tienes está en tu mano
Ánimo firme viva la cruz.

Apostolado de la Cruz Santa
Tu voz levanta contra Luzbel.
Apostolado santa esperanza
Contigo alcanza el pueblo fiel.

Corazón Santo! Nuestra amargura
Doquier murmura: “Amor - Dolor”!
Tu Cruz nos queda, ¡árbol bendito,
Donde está escrito: “Dolor - Amor”!

¡Gloria infinita a ese Dios hombre,
¡Al dulce nombre del Salvador!
Ahora y por siempre que sea adorado
Mi dulce amado, mi Redentor.

La llaga augusta que abrió esa lanza,
Es la esperanza del pecador.
Es nuestra dicha, es el consuelo
Y el dulce anhelo del corazón.

Oh Santo Espíritu cubre y ampara
A esa preclara bendita cruz

Por ti queremos en ella fijos
Ser dignos hijos del buen Jesús.

Dulce esperanza grato consuelo
Dueño adorado mi buen Jesús
Con tu estandarte llévame al cielo
Y adoremos tu eterna luz.

Después de cada estrofa, se repite el estribillo.

FÓRMULA DE COMPROMISO

Padre misericordioso, en Jesús, tu Hijo, hemos conocido la plenitud y la grandeza de tu amor.

Amor que libera y dignifica a todos sin excepción.

Amor que transforma el corazón de las personas y las estructuras sociales para crear un mundo más fraterno y justo.

Respondiendo a tu llamada, bajo el impulso del Espíritu Santo y con los ojos fijos en Jesús, Sacerdote y Víctima, me consagro a su Sagrado Corazón en el Apostolado de la Cruz para vivir mi sacerdocio bautismal ofreciéndome constantemente por la salvación de la humanidad y por la santidad de la Iglesia, en particular de los sacerdotes.

Que María, tan llena de tu Espíritu y tan madre nuestra, sea inspiración y modelo en mi disposición y entrega para colaborar en la construcción de tu Reino en el mundo.

Por lo tanto, me comprometo a:

- Seguir a Jesucristo Sacerdote y Víctima, contemplativo y solidario;
- Cumplir con amor la voluntad del Padre;
- Ser dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo;
- Abrazar por amor la cruz de cada día, comenzando por realizar evangélicamente mis deberes de estado;
- Ofrecer a Jesucristo y ofrecerme en su unión en todas las realidades de la vida;
- Ofrecer la Misa y Comunión por los sacerdotes y las

vocaciones;

- Dar testimonio de la Fe y transmitir el Evangelio;
- Construir un mundo más justo y digno;
- Y así extender el reinado del Espíritu Santo construyendo Pueblo sacerdotal, en unión con la Virgen María y a ejemplo de ella.

Jesús, Salvador de los hombres; ¡Sálvalos, sálvalos!

FÓRMULA DE RENOVACIÓN

Jesús Sacerdote y Víctima: que por las manos de la Santísima Virgen María aceptaste mi consagración a Tu Sagrado Corazón.

Hoy de nuevo deseo renovar una vez más este compromiso y ofrecermelo como Hostia viva y unida a la Iglesia, acrecentar esta unión contigo en el Apostolado de la Cruz para darle gloria al Padre, consuelo a tu corazón y extender el reinado del Espíritu Santo.

¡Jesús Salvador de los hombres, Sálvalos, Sálvalos!

ORACIÓN DE LAS FAMILIAS

Padre Santo, en unión con María, te ofrecemos a tu Hijo Jesucristo Sacerdote y Víctima para alcanzar gracias en favor de los matrimonios, de los padres y madres de familia. Concédeles fe, amor, pureza, perdón, paz, unión, fidelidad, trabajo y salud.

Movidos por el Espíritu Santo nos ofrecemos también a Ti, como ofrenda permanente en unión con Jesús, en todas las circunstancias de nuestra vida, implorando gracias y misericordia para la iglesia, los sacerdotes, nuestra propia familia y todas las familias del mundo.

*Jesús Salvador de los hombres, ¡Sálvalos, Sálvalos!
Venerable Concepción Cabrera de Armida*

ORACIÓN UNIVERSAL

“¡Oh mi Jesús del alma toda! Yo te ofrezco a tu Padre Celestial en el altar de mi corazón; yo te levanto hacia el cielo inmolándote, con el fuego del amor y del dolor que me consume, pidiendo gracias y más gracias, para los pobres pecadores que te ofenden!

Yo te pido Padre Eterno en atención a este Verbo hecho víctima,

luz para los obstinados, fe para los incrédulos, esperanza para los desesperados, aliento para los débiles y caridad para el mundo entero. Te ofrezco Padre amadísimo, la preciosa Sangre de tu Jesús por la Santa Iglesia, por la libertad del Papa, por todos los que se llaman tuyos.

Te pido un acto de contrición perfecta para los que mueren repentinamente.

Te ofrezco su paciencia para que la des a los que padecen, su fortaleza para que la envíes abundante a los que sufren, sus gracias especiales para los agonizantes... su fervor para las almas tibias... su humildad para los soberbios... pureza para los impuros... ¡Oh, sí! Por mi Jesús, blanquéalos Padre Santísimo, angelízalos.

Yo quiero paz para las naciones, unión para las familias; salud para los enfermos, religión para los gobiernos, inocencia para los niños, Dios para las escuelas, y el reinado de la Iglesia para todo el mundo pagano.

Te pido Padre Celestial, espíritu para los religiosos; celo para los sacerdotes, perseverancia para los misioneros, perfección para los buenos y santidad para mis hijos todos.

Yo quiero espíritu de sacrificio para el universo, vocaciones para las religiones, sobre todo para los Oasis; la fundación tan soñada y esos apóstoles de fuego, ¡ay mi Jesús! que lleven a todos los vientos tu Obra, enamorando a las almas del Espíritu Santo y de la Cruz, de María y de la Eucaristía.

Por todo esto Padre Adorado, te ofrezco en cada respiración a este Tu Verbo a quien tanto amo. Llevaré esta oración sobre mi pecho hasta mi muerte, rogándote que, en cada palpitación de mi corazón, escuches y recibas lo que te pido.

Salvar almas es mi delirio. Sálvalas, Padre mío, por este divino medio que has dado de tu Hijo Santísimo que te sacrifico en mi corazón a favor de estas intenciones, rogándote que las atienda tu misericordia.

Yo, Señor de mi alma, renuevo mi donación completa a favor de quien a Ti te plazca, considerándome dichosa si me utilizas como esclava y como víctima en tu honor, renuevo y quiero renovar en cada pulsación de mi sangre, todos mis votos, remachándome voluntariamente en la Cruz por tu puro amor.

Por el purísimo Corazón de María, subirá Dios mío hasta tu trono, esta oración, que se tornará en lluvia de gracias para las almas. Amén

(C.C.29,307-310; 2 de abril 1908)

ORACIÓN POR LA COMUNIDAD

Padre, hoy quiero pedirte
por mis hermanos de comunidad.
Tú los conoces personalmente,
conoces su nombre y apellido,
sus virtudes y sus defectos,
su fortaleza y sus debilidades;
sabes toda su historia;
los aceptas como son
y los vivificas con tu Espíritu.
Tú, Señor, los amas
no porque sean buenos,
sino porque son hijos tuyos.

Enséñame a quererlos de verdad,
a imitación de Jesucristo Sacerdote y Víctima,
no por sus palabras o por sus obras,
sino por ellos mismos,
descubriendo en cada uno,
especialmente en los más débiles,
el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre,
porque me has dado hermanos.
Todos son un regalo para mí,
un verdadero sacramento,
signo sensible y eficaz
de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús para contemplarlos,
y dame su corazón para amarlos
hasta el extremo,
porque también yo quiero ser para ellos,
sacramento vivo de la presencia de Jesús.

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA PUREZA

Venerable Concepción Cabrera de Armida

Ángel de la Pureza, te encomiendo mi alma, mi cuerpo, mi vida, mi entrega de cada día; y a todas las almas que tenga que dirigir o tratar.

¡Ángel de la Pureza! Hazme como tú, puro, luminoso, ayúdame a que mi corazón no toque el pecado.

Que mis aspiraciones, mi cariño y mis ojos se fijen tan solo en la Cruz de Jesús y en María, mi Madre.

NOVENA A LA VENERABLE CONCEPCIÓN CABRERA DE ARMIDA

Oración inicial (Para todos los días)

Oh Dios que te complaces en revelarte a los humildes y que te dignaste escoger a una mujer sencilla en estas tierras de América para comunicarnos un abundantísimo tesoro de profunda doctrina y vida espiritual, concédenos ver pronto en los altares a la Venerable Concepción, para que al ser ampliamente conocida en tu Iglesia y en el mundo, muchos podamos alimentarnos de sus enseñanzas y emprender con alegría y constancia el camino de la santidad.

Oración final (Para todos los días)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Ofrecimiento del Verbo: “Padre Santo: Por las manos de María te ofrezco como Víctima al Verbo Encarnado, en quien tienes tu complacencia, y en su unión me ofrezco a ti como hostia viva.

Impulsado por el Espíritu Santo que ha derramado tu amor en nuestros corazones, me propongo hacer constantemente esta oblación y sacrificarme con Cristo Sacerdote sellando todos mis actos con la cruz.

Quiero darte gloria, consolar al Corazón de tu Hijo amado y cooperar al reinado del Espíritu Santo en tus sacerdotes y en toda la Iglesia para la salvación del mundo.

Jesús, Salvador de los hombres, ¡Sálvalos!

Primer día

Padre Celestial, que sembraste en el corazón de Concepción un celo ardiente por la salvación de los hombres, concédenos la gracia que por su intercesión te pedimos, de....., para que al conocer la obra admirable que Tú realizaste en ella, también nosotros nos sintamos impulsados a ser, con Jesús, salvadores de nuestros hermanos.

Segundo día

Señor Jesús, que concediste a Concepción, vivir intensamente la participación de tu Sacerdocio y por su medio ayudar a difundir esa vivencia en todo el Pueblo de Dios; por su intercesión te pedimos la gracia de....., para que, al ser conocida esta misión profética que Tú le confiaste, podamos vivir ese mismo sacerdocio, ofreciendo cada uno de los momentos de nuestra vida como una ofrenda agradable a tu Padre buscando en todo, un corazón como el tuyo.

Tercer día

Espíritu de Dios, Amor del Padre y del Hijo, que en Concepción suscitaste un apóstol de tu devoción y de tu presencia en la Iglesia y en las almas, concédenos la gracia que te pedimos de....., para que al conocer las maravillas que realizas por su intercesión, también nosotros deseemos vivir movidos por el Espíritu Santo y seamos, como ella, apóstoles de tu amor.

Cuarto día

Padre Celestial, que nos diste en Concepción un modelo de virtudes para la vida de familia, te pedimos la gracia de, para que al conocer la fuerza de su intercesión, muchos hogares se entusiasmen a seguir fielmente sus ejemplos y se multipliquen en el mundo las familias santas y felices.

Quinto día

Señor Jesús, que confiaste a Concepción el mensaje de las Obras de la Cruz para difundirlo en tu Iglesia, te pedimos la gracia de, para que al ser conocida la eficacia de su intercesión, muchos busquen vivir su vida ofrecida por la salvación y

así intercedamos en favor de la Iglesia y el mundo.

Sexto día

Espíritu Santo, que revelaste a Concepción los secretos del sacrificio amoroso ofrecido en unión de Cristo, para que llevara esa buena nueva a muchos corazones, te suplicamos nos concedas la gracia de....., que por su intercesión te pedimos, para que muchos puedan experimentar que el dolor personal, unido por amor al de Jesús, se convierte en salvador y puedan así vivir con alegría las riquezas de este mensaje.

Sétimo día

Padre Celestial, que dotaste a Concepción de una admirable fecundidad espiritual, te rogamos que nos concedas el favor que ahora te pedimos por su intercesión, de....., para que al ser conocida la obra admirable que Tú realizaste en ella, sean muchos los que vivan del espíritu que la animó, de amor, pureza y sacrificio y así podamos dar al mundo el testimonio de que todos somos hijos del mismo Padre y hermanos los unos de los otros.

Octavo día

Señor Jesús, abierto siempre al querer del Padre y por quien el Padre quiso devolvernos su amistad, que manifestaste a Concepción la hondura de los sufrimientos íntimos de tu Pasión, por su intercesión te pedimos la gracia de....., para que al experimentar su ayuda seamos también nosotros, una ofrenda agradable al Padre.

Noveno día

Espíritu Santo, que sembraste en Concepción un amor parecido al amor tan rico de frutos de la vida eterna que la Madre de Dios llevaba en su corazón, te pedimos la gracia de....., para que al dar a conocer los favores que Tú concedes por intercesión de tu hija Concepción Cabrera sean muchos los que se sientan impulsados a vivir plenamente el amor de Dios y del prójimo y así promovamos un mundo más justo y más lleno de paz.

NOVENA A LA CRUZ DEL APOSTOLADO

Venerable Concepción Cabrera de Armida

LA CRUZ DEL APOSTOLADO

HISTORIA

Esta Cruz del Apostolado ha sido plantada, por la Venerable Concepción Cabrera de Armida, en la Hacienda de Jesús María, San Luis Potosí, México, el 3 de mayo de 1894. Esta primera cruz era de madera y medía 12 metros de altura. Un huracán la derribó. La misma Conchita Cabrera, ayudada de su hermano Octaviano la volvió a plantar toda hecha de hierro. Los trozos de madera de la cruz original fueron introducidos en su interior.

EMBLEMA

El emblema de la Cruz del Apostolado lo recibió del Señor la Venerable Concepción Cabrera, en una visión, mientras hacía oración, en la Iglesia de la Compañía de Jesús, en la ciudad de San Luis Potosí. Consta de varios elementos: 1) La Paloma, 2) El corazón traspasado de Jesús, 3) La Cruz pequeña que brota por encima del corazón, 4) La luz y las nubes que rodean todo el conjunto.

MENSAJE

La Cruz representa el amor puro y sacrificado de nuestro Redentor que quiere ser participado al hombre para que aprenda a amar a Dios y a sus hermanos con el mismo amor del Hombre-Dios.

PROMESA

“Esta Cruz ahuyentará al demonio, esparcirá virtud, curará las almas y los cuerpos y hará muchos milagros...”

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh Cruz Amada y bendita! ¡Quisiera clavarme en tus brazos como el Amado de mi alma!

Oh Jesús, por más que mi naturaleza se resista, pido tu Cruz, tesoro desconocido para el mundo y encanto de las almas que forman tu Apostolado.

Yo sé que el amor sin dolor NO ES AMOR. Venga pues, esa Cruz adorada con aquel corazón de fuego en su centro. Ahí en ese altar del amor, quiero sacrificarme ocultamente, en favor del mundo, en unión del Verbo y por los mismos fines de caridad que son los del Apostolado de la Cruz. Amén.

MEDITACIÓN DE CADA DÍA

(en las páginas siguientes)

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Oh Jesús, ¿Cómo corresponder a tus bondades sino amándote y desapareciendo de mí mismo? Millones de corazones quisiera tener para sacrificártelos... Te ofrezco hasta morir los latidos de mi alma y su infinito caudal de miserias para que las borre tu bondad. Que cada una de mis respiraciones te diga: “Jesús, dame tu Cruz; Jesús, salva a las almas”, para llenar con pureza y dolor los fines del Apostolado, para bien del mundo y consuelo de tu Corazón. Amén

Jaculatorias: “Jesús, Salvador de los hombres, sálvalos, sálvalos”. (Se dice 3 veces)

Primer día

RIQUEZAS DE LA CRUZ

¡Cruz bendita y adorada, árbol precioso y noble, que ninguna selva produjo, y escogido para tocar el Cuerpo de Jesús! ¿Quién no te amará? ¿Quién no envidiará tu suerte?

Oh Cruz, te envidio porque has tocado al Crucificado, porque escuchaste las íntimas confidencias de Jesús para con su Padre Celestial, porque recogiste sus ternuras de caridad para los ingratos.

A ninguna criatura humana, fue concedida la dicha de sostener en sus brazos al Mártir Divino, en los más sublimes momentos de su sacrificio. El contacto con El té dio vida.

¿Cómo no desear, oh Jesús ser tu Cruz?, ¿cómo no gloriarme de pertenecer a tu Apostolado? ¿Cómo no poseer sus secretos, sus riquezas que eres Tú mismo, con todos tus dolores, tus amores y tu Corazón?... Amén

COMPROMISO
PARTICIPAR EN LA SANTA MISA
RIQUEZAS DE LA CRUZ

Soy feliz, Oh Cruz querida,
Al asimilarme a Ti,
Pues que en ti me dio la vida
El que es Vida para mí.

Cruz santa, percibiste
Las quejas de Jesús...
Su sangre recogiste
Afortunada Cruz.

Suspiros y amarguras,
Secretos de dolor,
Amores y ternuras,
A ti confió el Señor.

Sus lágrimas amantes
Tu cuerpo recibió;
Por clavos penetrantes
Contigo se adhirió.

Que seamos fieles hijos
Deseamos con ardor,
Y así, Jesús, recibas
Consuelo en tu dolor.

Segundo día

REINADO DE LA CRUZ

“Jesús reinó en un madero”, sólo ahí, en ese trono del amor y del dolor, aceptó el título de Rey, Rey del dolor, triunfando del infierno

y del mundo.

Jesús sobre la Cruz nos indica la manera de reinar con El, desapropiándonos de nosotros mismos, remachándonos con los hermosos clavos de los deberes y sobre todo del Amor.

Oh Santa Cruz, queremos hoy llevar tu nombre en el corazón para estudiar y amar a ese Corazón de mi Amado que en ti ostentas triunfante. La Cruz con un corazón en su centro es el tesoro de las almas que forman el Apostolado.

La Cruz es fuego, la Cruz es Luz, la Cruz es Jesús mismo, el único que puede llenar ese hueco infinito del alma enamorada; yo le rindo hoy mi voluntad para CONSOLARLO.

El me llama por mi nombre, me pide que me transforme en cruz, al contacto de su purísimo Corazón quemándome su fuego. Amén.

COMPROMISO

LUCHAR CONTRA TODA CLASE DE INJUSTICIA

REINADO DE LA CRUZ

Enclavado en un madero
Mi Jesús quiso reinar,
De dolor Rey verdadero
En la Cruz supo triunfar.

Yo debo despojarme
Del propio parecer
Y pronto separarme
De mi fatal querer.

En siempre despreciarme
Mi dicha he de cifrar
Luchar y renunciarme
Para con El reinar.

Oh cetro ambicionado

Oh trono de la Cruz,
O lecho regalado
De nuestro amor Jesús

Oh Cruz sublime y santa,
Oh Trono del dolor,
A ti mi alma levanta
Sus cánticos de amor.

Tercer día

FRUTO DE LA CRUZ

“¡Oh árbol santo que no tiene semejante, ni en hoja, ni en flor, ni en fruto!” ¿Quién te sembró sino el Espíritu Santo? ¿Quién te soñó sino el Verbo Divino? ¿Quién te escogió sino el Eterno Padre? Y ¿Quién se deleita en ti, Cruz adorada, sino las almas que se glorían de pertenecerte?

Cruz amada, ¿Quién ha de ser tu maduro fruto ensangrentado sino Jesús? El se ha escogido almas que amando la Cruz conserven puros sus corazones, santifiquen su vida en aras del deber y así le proporcionen un consuelo.

Oh Jesús, ¡qué dicha es amarte, qué felicidad el seguirte! Al escogerme para pertenecer a este bendito Apostolado, en el que encontraré todos los medios para santificarme.

Oh Cruz bendita, mi corazón te grita en el colmo de su ventura: MI CRUZ, MI AMADA CRUZ DE JESÚS, clávate en mí, clávame en Ti. AMÉN.

COMPROMISO

**BUSCAR LA PUREZA EN TODOS MIS ACTOS,
PENSAMIENTOS, SENTIMIENTOS, EMOCIONES.**

FRUTO DE LA CRUZ

Para el alma enamorada

Es gozar el padecer;
En la Cruz tiene cifrada
Su delicia el placer.

La Cruz nos purifica
Nos da vida y calor;
Nos pule y santifica
La pena y el dolor.

Es el mayor tormento
De cruces carecer;
La dicha y el contento
Lo ofrece el padecer.

¡Oh Cruz de mis amores!
¡Oh Cruz de mi Jesús!
Celestes resplandores
Nos da tu suave luz.

Envuélvenos con ella
Mi encanto, mi solaz,
Pues eres Tú mi estrella
¡Oh símbolo de paz!

Cuarto día

LA CRUZ, PURIFICA Y SALVA

“En este santo madero que veneramos estuvo pendiente la salud del mundo”. Este santo leño fue el medio para que se inmolará Jesús en nuestro favor. ¿Cómo no amarlo, si El abrió el cielo?.

Lejos de mí el gloriarme en otra cosa que en ti, Cruz Sacrosanta. A tu lado mi vida tiene que ser una guerra continuada contra mis pasiones, inclinaciones, gustos, afectos y comodidades, hasta dejar en ti mi vida como la dejó Jesús.

¿Qué me detiene el ir en pos de ti? Me detiene el amor propio; me encadena el orgullo y la sensualidad y ¿lo diré? ME FALTA AMOR. De hoy en adelante, Cruz Santa, viviré crucificado por la salvación del mundo; ven a consumirme con tu celestial fuego en holocausto, sólo por agradar a Jesús.

Nada soy y nada valgo, pero este ser que El me ha dado, quiero ofrecérselo purificado por la Cruz santificado por esta amadísima Cruz. Amén

COMPROMISO

VENCER MI MAYOR DEFECTO LA CRUZ BIENAVENTURANZA DE LA TIERRA

Dichoso al pertenecerte,
Quiero, Oh Cruz, gloriarme en ti;
Mi ambición es poseerte,
Pues para amarte nací.

La dicha fermentada
Nos haces despreciar
Y en pos de eterna vida
El vuelo levantar.

Delicias indecibles
Nos da la abnegación,
Venturas increíbles
La dulce humillación.

Cruz Santa, no te alejes
Tu vida venme a dar,
Soy tu hijo, nunca dejes
Mi ser de alimentar.

En ti la vida quiero

Dejar por el dolor,
Cual la dejó el Cordero
El Mártir del amor.

Quinto día

¿POR QUÉ AMO LA CRUZ?

Cruz adorada, ¿por qué te amo?, ¿por qué tu contacto divino me deleita, por qué de día y de noche no me aparto de ti? ¿Acaso porque eres un madero? ¡Oh no! Porque eres la figura de mi Jesús crucificado, porque mi Verbo te comunicó virtud y vida y porque ahuyentas al enemigo.

También te quiero, Cruz adorada, porque eres el símbolo del dolor amoroso que ama sufriendo y sufre amando, porque por tu medio se compra pureza, porque quien a ti te ama, ama a Jesús. Te quiero porque al contemplarte pienso en el amor con que Jesús te cargó pensando en mí.

¿Cómo no te he de amar, Cruz amadísima? Llevo tu nombre en mi mente y en mi corazón; que tu sombra cubra la tierra donde yo repose después de mi muerte. Amén.

COMPROMISO

¿POR QUÉ AMO LA CRUZ?

¿Por qué te amo con ternura
Signo santo del dolor?
Porque tú eres la figura
De un Jesús muerto de amor.

Te quiero Cruz amante,
Te adoro con pasión;
Te llamo a cada instante,
Cruz de mi corazón.

Porque eres la medida

De amor de mi Jesús,
Por eso eres mi vida,
Mi fortaleza y luz.

Por eso eres mi gloria,
Por eso eres mi amor,
Porque eres la victoria
De un Verbo Redentor.

Con apretados lazos,
A ti me quiero unir,
En tus amantes brazos
¡Oh Cruz, quiero morir!

Sexto día

LA CRUZ ES VIDA

“En el estandarte glorioso de la Cruz, el autor de la vida ha recibido la muerte, y con ella nos ha dado la vida”.

Si quiero vivir la vida verdadera que me dio Jesús en la Cruz, debo morar y morir dentro de ella. ¿Se podrá dar el nombre de dolor al sufrimiento que une y que da vida?

Nadie ama con verdad, con pureza sino el que ama y se sacrifica por Jesús.

Mi alma, en este Apostolado, se siente arrastrada, por más que la naturaleza se resista, por una fuerza sobrenatural que me impele a abrazar la Cruz y a clavarme en ella.

La Cruz es vida, acerca al cielo. ¡Oh bendita Cruz, senda divina que mi cuerpo y mi alma deben recorrer en todas sus formas!

¡Oh Cruz amadísima, donde dejó su vida mi Amado, para que de ahí YO LA TOMARA! Ven a purificarme y a darme las locuras de esa Cruz que son los amores de Jesús. Amén.

COMPROMISO

SANTIFICAR EL DÍA DEL SEÑOR LA CRUZ ES VIDA

Padecer por el Amado
En la Cruz, por El sufrir,
Es el cielo anticipado,
Es la vida del vivir...

¡Dolor sublime y santo!
¡Bendito padecer!
Primor, delicia, encanto,
Tu nombre debe ser.

Vigor y fortaleza
Al alma tú le das,
No hay fuego ni pureza
En donde tú no estás.

¡Sufrir constantemente!
¡Mil cruces abarcar!
El alma siempre, siempre,
Me grita sin cesar.

Ven Cruz, mi Cruz querida,
A transformarme en ti,
Infúndeme la vida
Del que la dio por mí.

Sétimo día

DULCE PESO

¡Oh Cruz bendita, que sostuviste en tus brazos el dulce peso de mi dulce Dueño!

¿Y cuál es el peso de Jesús? El peso sin peso del amor, porque el amor no es peso, antes da alas y levanta... ¿Queremos no sentir el peso de la Cruz? Amemos... ¿Queremos SENTIR EL DULCE PESO DEL AMADO? Seamos su cruz... ¿Queremos sentir el contacto purísimo de Jesús, el dulcísimo peso de su amor? Abramos nuestros brazos al dolor que purifica, santifica y une. Jesús, al clavarse en la Cruz, santificó el dolor y lo bendijo.

¡Oh preciosa Cruz! Eres el fuego que Jesús trajo a la tierra, para encender en el alma el divino amor...

Es imposible separar a Jesús de su Cruz... Y este debe ser el espíritu de las almas que forman el Apostolado de la Cruz.

¡Dios mío! ¿Cómo pagarte tan grande favor? Sacrificándote por los demás, desapareciendo para que Tú sólo aparezcas. Amén.

COMPROMISO

PERDONAR A LOS ENEMIGOS

DULCE PESO

Si queremos que ligera
Nos parezca toda Cruz,
Con el alma toda entera
Siempre amemos a Jesús.

Es gozo el sufrimiento
Un oasis el dolor,
La pena el elemento
De un alma con amor.

No siente ya el exceso
De penas, ni sufrir.
Quien del amor al peso
Se sabe sumergir.

La dicha acá en la tierra,
El único solaz
Es el hacerse guerra
Para encontrar la paz.

Por eso exclamaremos
¡La Cruz! ... ¡el padecer!
Y ansiosos buscaremos
En el dolor crecer

Octavo día

SALVE CRUZ, ÚNICA ESPERANZA

¡Oh Cruz, nuestra única esperanza! Tienes clavado en ti al que es nuestra santa esperanza. Jesús crucificado nos grita: “AHORA SOBRE LA CRUZ, DESPUES AL CIELO”.

¡Oh Cruz amada!, Jesús te dijo: Yo te hago el instrumento de mi suplicio y de mi abajamiento, a favor de los hombres.

Cuando encuentres un alma que te haga su compañera, enséñale que en el fondo del sacrificio amoroso, de la generosidad y del renunciamiento se encuentra el cielo. Descúbrele los tesoros que están encerrados en el padecer por Mí...

¡Oh Jesús mío!, única esperanza salvadora; arranca de mí todo lo que sea pecado, miseria e imperfección.

¡Oh Jesús!, queremos ofrecernos en tu unión por la salvación del mundo. Esta es nuestra única esperanza, como socios de tu santo Apostolado. Amén.

COMPROMISO
APROVECHAR EL TIEMPO EN OBRAS BUENAS
SALVE CRUZ, ÚNICA ESPERANZA

Eres mi única esperanza,
Cruz amada, de mi amor,
De ti todo bien se alcanza,
Signo santo del dolor.

Insignia salvadora,
Imán de mi existir.
¡Oh Cruz embriagadora!
Sin ti no sé vivir.

Arranque, despedace,
Destróceme el dolor;
A ti siempre me enlace
Indestructible amor.

Mi sueño, mi delirio,
Es siempre padecer;
Mi dicha es el martirio,
Las penas mi placer.

Te pido Cruz amada,
Te pido con ardor,
Que mi alma enamorada
Anhele más dolor.

Noveno día

FECUNDIDAD DE LA CRUZ

“Dichoso árbol que cuyas ramas pendió el rescate del mundo”
¡Oh Apostolado de la Cruz! Plantado al pie de este manantial de vida! ¿Quién te comprenderá? ¡Oh Cruz del Apostolado! ¿Quién no te amará? Eres el regalo más delicado del Verbo para los fieles seguidores del Crucificado.

¡Oh Cruz amada! Eres la única puerta que conduce al cielo, el principio, el medio y el fin de la perfección, la vida del alma santa el crisol en el que el alma se purifica.

Sufrir es gozar para el corazón que ama. El suplicio del amor consiste en no padecer lo bastante por el amado. El alma que ama la Cruz es feliz porque en el corazón de la Cruz está el Corazón de Jesús.

Oh socio de la Cruz, ¿Comprendes la sublimidad de este Apostolado divino? ¿Ves la predilección del cielo al dártelo a conocer? ¿Cómo pagarás lo que no tiene precio? Abraza la Cruz de Jesús... Amén.

COMPROMISO

BUSCAR QUE LA FE ANIME MI VIDA

FECUNDIDAD DE LA CRUZ

Árbol santo y bendito
Cruz divina de mi amor,
Es tu fruto apetecido
Un Jesús todo dolor.

Del cielo tú brotaste
El Verbo te soñó...
Su ser alimentaste,
Contigo se abrazó.

Por eso Cruz bendita,

Te quiero siempre amar,
Y Cruz toda mi vida
Comer y respirar.

Tus hojas, árbol santo,
Virtudes puras son
Que forman el encanto
Del dulce Corazón.

Con ellas, Cruz amada,
Con ellas, Cruz de amor,
Corona muy preciada
Haremos al Señor.

OTROS

SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

Examen de conciencia y pasos para la confesión.

LA PENITENCIA, SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

El perdón es una de las experiencias más preciosas del hombre. El niño que por su desobediencia ha ofendido a sus padres, tiene necesidad de ser perdonado. Si tiene el valor de pedir perdón conocerá la alegría de la reconciliación y descubrirá una nueva dimensión del amor. De la misma manera sucede entre esposos, entre amigos... aún entre enemigos.

En nuestro descubrimiento de Dios, el pecado puede permitirnos percibir mejor cuánto nos ama el Señor. Ciertamente, el pecado es un rechazo a Dios; nos aleja de Él, pero si nos reconocemos pecadores y pedimos perdón, conoceremos a ese Padre “compasivo, misericordioso, lento a la cólera y dispuesto siempre a perdonar”, del que nos habla la Biblia en tantas páginas. Jesús reveló su misión salvadora y su divinidad de manera especial acogiendo a los pecadores y perdonándolos.

El bautismo, al incorporarnos a Cristo, nos hace miembros del pueblo de Dios. El pecado nos separa de él, pero el sacramento de la reconciliación restaura nuestra dignidad de cristianos.

La confesión es un diálogo entre el cristiano arrepentido y Dios, representado por la iglesia en la persona del sacerdote, este responde a la confesión del pecado con la absolución, Palabra de Cristo que lleva al arrepentimiento y esfuerzo de reconciliación hasta borrar el pecado.

Es necesario recurrir al sacramento de la penitencia cada vez que nuestra conducta ha roto nuestra alianza bautismal con Dios u ofendido gravemente su amor.

Sí nuestra conciencia se vuelve más exigente Y nuestro amor más delicado, recurriremos al sacramento sin esperar la ruptura grave desde que una falta consentida haya lastimado nuestra intimidad con Dios.

En fin, es bueno recurrir periódicamente al sacramento de la penitencia para favorecer nuestro crecimiento espiritual, aunque no haya faltas

graves que acusar, ya que al hacerlo tomamos conciencia de nuestra condición de pecadores y el acercarnos al sacramento nos purifica cada vez más y nos fortalece para triunfar en el combate de la fe, pero hay que evitar que la confesión se vuelva una formalidad rutinaria destinada a tranquilizarnos al mostrarnos que no somos tan grandes pecadores.

PASOS PARA TU CONFESIÓN

REPARACIÓN PARA EL ENCUENTRO CON DIOS EN EL SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA.

- Invoca en el silencio de tu corazón al Espíritu Santo. Él es el quien en tu interior te dice que eres hijo de Dios y que Padre te espera, como al hijo pródigo, con los brazos abiertos.

Recita con calma y atención esta u otra oración y habla a Dios con fe y confianza:

Secuencia al Espíritu Santo...

- Movidado por la luz del Espíritu Santo analiza -desde tu última confesión para acá- tus actitudes y las causas que las provocan.

EXAMEN DE CONCIENCIA

“Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... amarás a tu prójimo como a ti mismo” de estos dos mandamientos penden toda la ley y los Profetas. Mt 22, 37-40.

La madurez humana y cristiana se expresan directamente en la capacidad que tenemos de amar; de amar en las condiciones de vida que la providencia nos ponga.

Por lo mismo, todo pecado es un desorden en el amor. La única jerarquía en la gravedad de tus pecados es la que marca la palabra de Dios: primero y por encima de todo el amor a Dios; segundo, que el amor que tenga a tu hermano no sea menor que el que te tienes a ti mismo.

Desde ese punto de vista, el amor se expresa en hechos concretos, en

actos precisos, sin embargo; cada acto no es algo independiente o que brota espontáneamente en un momento dado, es más bien, la concretización de una actitud que es la que va delineando tu personalidad. El acto no determina tu personalidad, la actitud sí.

Por ejemplo: el agua va corriendo debajo de la tierra y lo que vemos por arriba nos dice que abajo corre agua; al ver que no hay sequía, que hay vida, sabemos que hay agua, aunque no sabemos qué clase de agua es la que corre, sin embargo, en un momento dado, esa corriente brota al exterior en un manantial: ese es el acto y en él, yo puedo estudiar qué tipo de agua es la que corre por abajo y determina la clase de vida que constamos arriba.

El examen de conciencia parte de los actos, pero tiene que buscar las actitudes y son éstas las que, sobre todo, tenemos que presentar a Dios para que su misericordia sea la que toque, convierte y sane esa corriente subterránea y así, los actos que concretizan esas actitudes, sean actos santos, sean frutos de vida eterna.

Este examen de conciencia está organizado a partir de los tres matices de amor que deben conformar nuestra personalidad. No son todas las posibles pistas de reflexión; buscan orientar tu reflexión. Analízate en silencio frente a Dios.

Expresiones del amor de Dios:

¿Le has dado a Dios el primer lugar en tu vida práctica?

¿Lo prefieres a él sobre las demás personas y cosas?

¿Sustituyes a Dios poniendo tu seguridad en el dinero, el poder, las amistades, los amuletos, supersticiones, prácticas de idolatría, etc?

¿Usas el nombre de Dios en vano para hacer creer algo que no es cierto o verdadero?

¿Oras todos los días y aceptas la Providencia de Dios a lo largo de tu vida?

¿Santificas el domingo participando en la Misa y viviendo cristianamente tu descanso?

¿Te interesa conocer más a Dios y hacer cosas concretas para que tu fe crezca y madure?

¿Has profundizado el sentido de los sacramentos del Bautismo, Confirmación, Penitencia, Matrimonio y Eucaristía?

¿Tu matrimonio está bendecido por Dios con el Sacramento?

¿Te sientes miembro de la Iglesia Católica, la amas, la conoces, te identificas cordialmente con ella, la cuidas, la defiendes?

Para que Dios, sea comprendido, respetado y amado, ¿das testimonio de ser buen cristiano?

Expresiones de amor a ti mismo:

¿Te amas como Dios te ama y te tratas a ti mismo como se trata a un hijo suyo?

¿Te valoras o te estimas en lo que vales

¿Cuidas los dones que Dios te ha hecho y los haces crecer?

¿Usas bien tu tiempo o lo desperdicias, por ejemplo viendo demasiado tiempo la televisión, etc.?

¿Cuidas tu salud sin caer en excesos tanto en cuidarte, como en no cuidarte?

¿Luchas contra todo aquello que te puede esclavizar: gula o exceso en el comer y en beber; desorden sexual, masturbación, homosexualidad, infidelidad, usar a tu cónyuge como objeto de placer?

¿Te dejas dominar por:

- La pereza o comodísimo
- La mentira
- La envidia
- La vanidad, autosuficiente, soberbia, irresponsabilidad, superficialidad?

¿Estás esclavizado a bienes reales y legítimos, pero indignos de ser tu bien supremo porque eres hijo de Dios, por ejemplo: tu carro, tu trabajo, tu tiempo, tu posición social o económica, tus hijos, etc.?

¿Cumples bien los deberes de tu estado?

¿Eres esclavo de tu historia, te sigues sintiendo víctima de injusticias que no has podido perdonar, guardas rencor, eres susceptible?

¿Cuidas tu vida espiritual y la enriqueces por medio de la oración, la lectura y meditación de la Biblia, por la participación de los sacramentos?

¿Buscas eficazmente convertirte, cambiar en aquello que no es agradable a Dios, hacerte santo?

¿Tus relaciones con la Virgen María son fervientes y te inclinan a imitar sus virtudes?

¿Tu vida se orienta a “agradar en todo a Dios” y hacer su voluntad?

¿Recibes las cruces de la vida con sentido de fe, las aprovechas para purificación de tu alma, y las unes a la Cruz de Jesús para tu salvación, la salvación de los demás?

Expresiones del amor al prójimo:

¿Amas a tu prójimo como Dios lo ama y lo tratas como a un hermano?

¿Ves a Cristo en tus prójimos?

¿Tienes buenas relaciones con todos los miembros de tu familia?

¿Amas a tu cónyuge, lo respetas, lo tratas bien, lo cuidas y lo ayudas a realizarse y a crecer en madurez?

¿Cuidas de tus hijos, los educas, los formas cristianamente, respetas su personalidad y sus decisiones mientras no se opongan a la Ley de Dios o a su bien personal?

¿Tu atención paternal o maternal va más allá de la atención a las cosas materiales?

¿Formas a los que dependen de ti, esposo o esposa, hijos, criados o empleados en su fe y en la vivencia de los sacramentos?

¿Das a los demás de tu tiempo, de tus cosas, de tu interior, aquello a lo que en justicia tienen derecho?

¿Has robado o defraudado a alguien en sus bienes o negocios?

¿Has sido justo en lo que compras o vendes, y cuando no lo has sido, has reintegrado lo que defraudaste o has restaurado el daño?

¿Dices la verdad al que tiene derecho a saberla?

¿Eres honesto, justo, respetuoso con los demás?

¿En el trabajo eres justo, trabajador, responsable y honrado?

¿Cumples tus deberes como ciudadano:

- Prestándote a colaborar con tus prójimos y vecinos para las obras comunes, de utilidad a la comunidad, o buscas solo tu interés y provecho
- Siendo justo en el pago de tus impuestos, no cayendo en formas de corrupción, etc?
- Apoyando las causas justas y comprometéndote con ellas?
- Tratando de que los ambientes en que te mueves sean justos y respetuosos de los derechos de todos, de manera que ellos, los hijos de Dios se realicen como hijos de Dios?
- Defendiendo a los oprimidos, socorriendo a los más pobres, ayudando a los necesitados?
- Cumpliendo con el deber de intervenir cristianamente en la política?

¿Cumples tus deberes de cristiano:

- Interesándote y cooperando con las iniciativas de la Iglesia Católica?
- Reconociendo en el Papa la presencia de Cristo entre nosotros?
- Reconociendo en nuestro Obispo al Pastor que nos enseña y conduce?
- Aceptando en los sacerdotes la presencia de Dios y su acción, más allá de sus limitaciones y defectos?
- Te interesas por la vida de tu Parroquia?
- En síntesis: ¿Has dañado, lastimado u ofendido a cualquiera de tus prójimos o has dejado de hacer el bien que podías haber hecho a cualquiera de tus prójimos?

Todo el pecado es una infracción al amor, es un negarte a amar o un

no saber amar, o un no amar como puedes o como debes hacerlo. Todo pecado es una infracción al amor que merecen Dios, tu prójimo y tú mismo.

Antes de confesarte, descubre que actitudes te impiden amar o no te permiten amar con total madurez. Presenta esto a Dios para que cuando te comuniquen su Espíritu Santo en el Sacramento de la Reconciliación, seas capaz de amar como debe amar un hijo a Dios.

ENCUENTRO CON DIOS EN EL SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA

- Después de saludarse el sacerdote y tú se signarán en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- Para ayudarte a conseguir la atmósfera interior en el que este Sacramento debe suceder, el sacerdote te invitará a renovar tu confianza en Dios recordándote algún texto de la “Palabra de Dios” que manifieste su misericordia con los pecadores.
- Consciente de que estás en la presencia de un Dios que todo lo ve, y comprende, expresa de manera clara, breve y precisa tus pecados. (*Sólo los tuyos*).
- Termina la manifestación de tus pecados expresando al Señor de alguna manera personal y espontánea tu arrepentimiento.

(Si prefieres usar esta fórmula):

Señor, ten misericordia de mí por tu bondad; aparta tu vista de mis pecados, borra en mí toda culpa; Dios mío, crea en mí un corazón puro, renuévame interiormente con un espíritu firme.

- En diálogo con el sacerdote, escoge alguna acción que concretes tu deseo de conversión y cambio de actitudes; que ésta sea tu penitencia.
- Recibe con gratitud, alegría y humildad la absolución sacramental, expresión del perdón que Dios te da.
- Expresa esa gratitud en voz alta con ésta u otra fórmula parecida:

Sacerdote: “Da gracias al Señor porque es bueno”.

- vida ordinaria a hacer que los propósitos del número V den frutos de conversión.

VETE Y NO PEQUES MAS

(Salvo una indicación especial del sacerdote, regresa a confesarte en un lapso de cuatro a seis semanas, a menos que tengas conciencia de pecado grave).

ESQUEMAS DE HORA SANTA

UTILIZADO POR CONCEPCIÓN CABRERA

(Ref. “Horas Santas”)

Título: se escoge un tema Ejemplo: LO MIRO Y ME MIRA

Pongámonos en la presencia de Dios: silenciar la mente y corazón para estar con ÉL.

Adorémosle: le damos gloria, sólo su gracia puede abrir el entendimiento y corazón.

Composición de lugar: es ver, sentir, escuchar a Jesús, o imaginando que se hace una acción, por ejemplo, acompañar a María al pie de la Cruz (según el tema escogido)

Petición: se le pide una gracia, virtud o don a Jesús, siempre referido al tema.

Fruto: meta que haga más ferviente y comprometida nuestra vida cristiana.

Conchita luego hacia su oración y reflexión, en ese tema (lo podemos hacer con cita bíblica o documentos de la Iglesia, Santos que nos refieran del tema):

Punto Primero. Ejemplo: Él me mira.

Punto Segundo. Yo lo miro

Punto Tercero. Nos miramos los dos.

Coloquio.: una acción de gracias

HORA SANTA MÁS ESTRUCTURADA

Divide el tiempo en cuatro bloques de 15 minutos.

- En los primeros 15, adora la Eucaristía y medita en el hecho de que estás en presencia física de Cristo.
- En el segundo bloque, ofrece a Dios las oraciones de acción de gracias, ya sea agradeciendo especialmente por su encarnación en la Tierra o haciéndolo más general, por todas las bendiciones de tu vida.
- En el tercer bloque, has todas las peticiones que quieras realizar y finaliza con un par de oraciones para que llegues a conocer la presencia de Dios.
- En los últimos 15 minutos, pide perdón por tus pecados.

HORA SANTA PARROQUIAL

- Exposición del Santísimo
- Oración inicial
- Lectura breve, patristica, del Magisterio de la Iglesia o de Conchita u otro.
- Lectura bíblica
- Breve homilía o reflexión
- El Padre Nuestro
- Peticiones
- Oración final
- Reserva del Santísimo.

Todo intercalado con cantos que ayuden a la contemplación y sobre todo el elemento fundamental de una Hora Santa es dedicar largos ratos a adorar al Señor en silencio.

APOSTOLADO DE LA CRUZ

El Apostolado de la Cruz fue fundado en México

Es una Obra que Dios inspiró a la Venerable Concepción Cabrera de Armida, laica, esposa y madre de nueve hijos. Fue fundada en México el 3 de mayo de 1895, gracias al impulso de Mons. Ramón Ibarra González Arzobispo de Puebla y aprobada el 25 de mayo de 1898 por el Papa León XIII confiada al cuidado y dirección de la congregación religiosa de los Misioneros del Espíritu Santo por el Papa Pío XII, el 9 de julio de 1926.

En Costa Rica fue establecido canónicamente el 3 de mayo de 1991 con la anuencia del entonces Señor Arzobispo Monseñor Román Arrieta. (†)

COMO BAUTIZADOS COMPROMETIDOS:

- Abrazamos con amor la cruz de cada día y santificamos nuestra realidad cotidiana caminando en la esperanza del Evangelio, en los deberes del propio estado.
- Ofrecemos la Eucaristía y la Comunión por los Sacerdotes y el aumento de las Vocaciones religiosas y sacerdotales.
- Ofrecemos a Jesús Sacerdote y Víctima, Solidario y Contemplativo, nos ofrecemos en su unión por la santificación de los sacerdotes y la salvación del mundo entero.
- Nos unimos a los sentimientos íntimos de María en su actitud sacerdotal; ofreciendo a Jesús desde la Encarnación y en unión con Él nos ofrecemos a nosotros mismos (as) a favor de la humanidad.

Visita nuestra página web: <http://www.apostoladodelacruzcr.com>

